

LOS OMAGUAS

EN EL RIO NAPO ECUATORIANO

José Luis Palacio



Vicariato Apostólico de Aguarico

LOS OMAGUAS

EN EL RIO NAPO ECUATORIANO

Vicariato Apostólico de Aguarico

José Luis Palacio Asensio



"LOS OMAGUAS"

Mapas y dibujos cerámicos del autor

Editor: CICAME (Centro de Investigaciones Culturales de
la Amazonía Ecuatoriana) Pompeya Río Napo

1.000 ejemplares

Quito, julio de 1989

Impresión:



FONDO ECUATORIANO
POPULORUM PROGRESSIO

A

Jesús Palacio y Elvira

LOS OMAGUAS Y SU PERMANENCIA ENTRE NOSOTROS

De un tiempo a esta parte los estudiosos clasifican a los indígenas actuales del río Napo como Quichuas-Napos, fijando su origen en la Ceja de Montaña e incluso en indios bajados de la Sierra. Si hemos de hacer caso a tal criterio la presencia de estos indígenas en el río Napo no vendría de más lejos que la época de los caucheros y patronos. El autor de este libro no comparte esa tan restrictiva opinión, bastante extendida por lo demás. A su entender, supone un desconocimiento decisivo de los múltiples grupos étnicos que poblaron nuestra selva y a quienes no pueden olvidarse como ancestros. De otra manera muchas formas culturales naporunas actuales quedarían inexplicadas.

Por eso su interés en perseguir los múltiples hilos de la historia amazónica, llámense relatos misioneros o relaciones orales, investigación arqueológica, crónicas de viajeros, etc, para con todos ellos tejer ese complicado lienzo de la vida indígena hasta ahora, preferentemente de la situada en el territorio que es hoy el medio bajo Napo ecuatoriano. Según su criterio, la señas de identidad naporunas son múltiples, antiguas, aunque evolucionando constantemente y recibiendo, en ciertos momentos históricos, el aporte violento de culturas foráneas. (De forma divulgativa y didáctica el autor recogió algunos testimonios históricos imprescindibles para el conocimiento de origen en los pueblos naporunas dentro del libro editado con la FCUNAE-Federación de Comunas Unión de Nativos de la Amazonía Ecuatoriana- titulado "Ñucanchic huiñai huiñai causai" "Nuestro pasado". Quito 1989).

A la gran nación Omagua el autor atribuye la cuna más históricamente comprobada de nuestros pueblos actuales. Pues a los Omaguas los encontramos hace cinco siglos a lo largo de todo el río Napo y afluentes: Coca, Tiputini, Aguarico, Curaray... Incluso muchos de los grupos considerados Quijos en la primera época de la conquista eran Omaguas que, gracias a su gran capacidad de adaptación, habrían pasado de hombres de varcea a grupos de tierras altas. De ello tenemos noticia desde la primera entrada del Inca en el Oriente. Por tanto en su estela y en la de los Záparos, Encabellados, Abijiras y otras etnias cercanas geográficamente debemos buscar las raíces de los actuales pobladores indígenas en el curso medio-bajo del Napo.

Los Omaguas construyeron durante algunos siglos una de las mayores culturas de la selva en la que no se sabe qué admirar más, si las perfectas y a veces espectaculares expresiones materiales como respuesta al medio o su cultura espiritual, tantas veces expresada en ese "caminar hacia la tierra sin mal".

Para el autor el presente trabajo no es sino el inicio de un camino. Apenas quedan insinuados temas tan decisivos como la interpretación de las decoraciones cerámicas, la cosmovisión, su organización social como modelo de adaptación al ecosistema, etc. Deberá profundizarse en todos ellos y aun en otros aspectos aquí no apuntados. Pues si bien es cierto que de los Omaguas como nación apenas quedan vestigios ya para el siglo XIX, como cultura permanece todavía en múltiples manifestaciones espirituales e incluso materiales de los naporunas de hoy.

Se ha querido dar una forma sencilla a este estudio que sirva para facilitar la visión global de la gran nación Omagua. También para que anime y provoque a un debate o profundización sobre la actual cultura selvática naporuna. Nos gustaría que los profesores, líderes y estudiosos de este pueblo fueran los primeros interesados en ello.

Por mi parte sólo me resta desearle a este libro la suerte para la que fue creado: ser al mismo tiempo fuente de conocimientos y curso abierto para otros nuevos.

Todo ello para vida de los indígenas de nuestra selva.

*Miguel Angel Cabodevilla
Pompeya- Río Napo ,1989*

I. INTRODUCCION

AL RESCATE DE LA MEMORIA CULTURAL DEL HOMBRE DEL RIO NAPO

Hoy nosotros somos el fruto de un pasado que en nuestra cultura se hace presente proyectándose al futuro.

Para que exista una nacionalidad, es necesaria una tierra, espacio vital, escenario natural donde ésta se desarrolle.

Hoy, también para nosotros, los indígenas amazónicos de habla quichua del Napo ecuatoriano, es necesario recuperar la Memoria Cultural, reconstruir la Historia del hombre del Napo desde sus orígenes para afianzar nuestra identidad cultural.

Hombre y Naturaleza en estas selvas amazónicas formaron un único e indisoluble paisaje, roto al llegar la cultura occidental con la destrucción de la naturaleza y la muerte de los hombres de la selva.

La Cultura Omagua como tal desaparece a finales del siglo XVIII, pero sus raíces culturales y su influencia quedan entre los indígenas del Napo y de toda la Amazonía.

Estos apuntes pretenden ser sólo un pequeño aporte a la reconstrucción de la historia del hombre del Napo. Su destinatario principal: el hombre que desde el principio puebla estas selvas. Por ello reducimos en lo posible el aparato crítico y damos una limitada bibliografía básica de fácil acceso.



II. LA HOYA AMAZONICA

La cuenca amazónica es una amplia depresión llana cubierta de sedimentos terciarios y cuaternarios de hasta cuatro kilómetros de espesor depositados sobre el zócalo arcaico convertido en penillanura. Esta inmensa planicie de 7 millones de kilómetros cuadrados, está determinada por el río Amazonas cuyo caudal alcanza un máximo de 200.000 metros cúbicos por segundo, internándose en el océano Atlántico 300 kilómetros desde las costas brasileñas; la anchura máxima del río en su desembocadura es de 325 kilómetros. Más de mil afluentes vierten sus aguas al Gran Río.

La selva amazónica, inmensa llanura verde, cuya extensión sobrepasa los 500 millones de hectáreas, contiene más del ochenta por ciento de las plantas del planeta, con árboles que llegan a alcanzar 60 metros de altura.

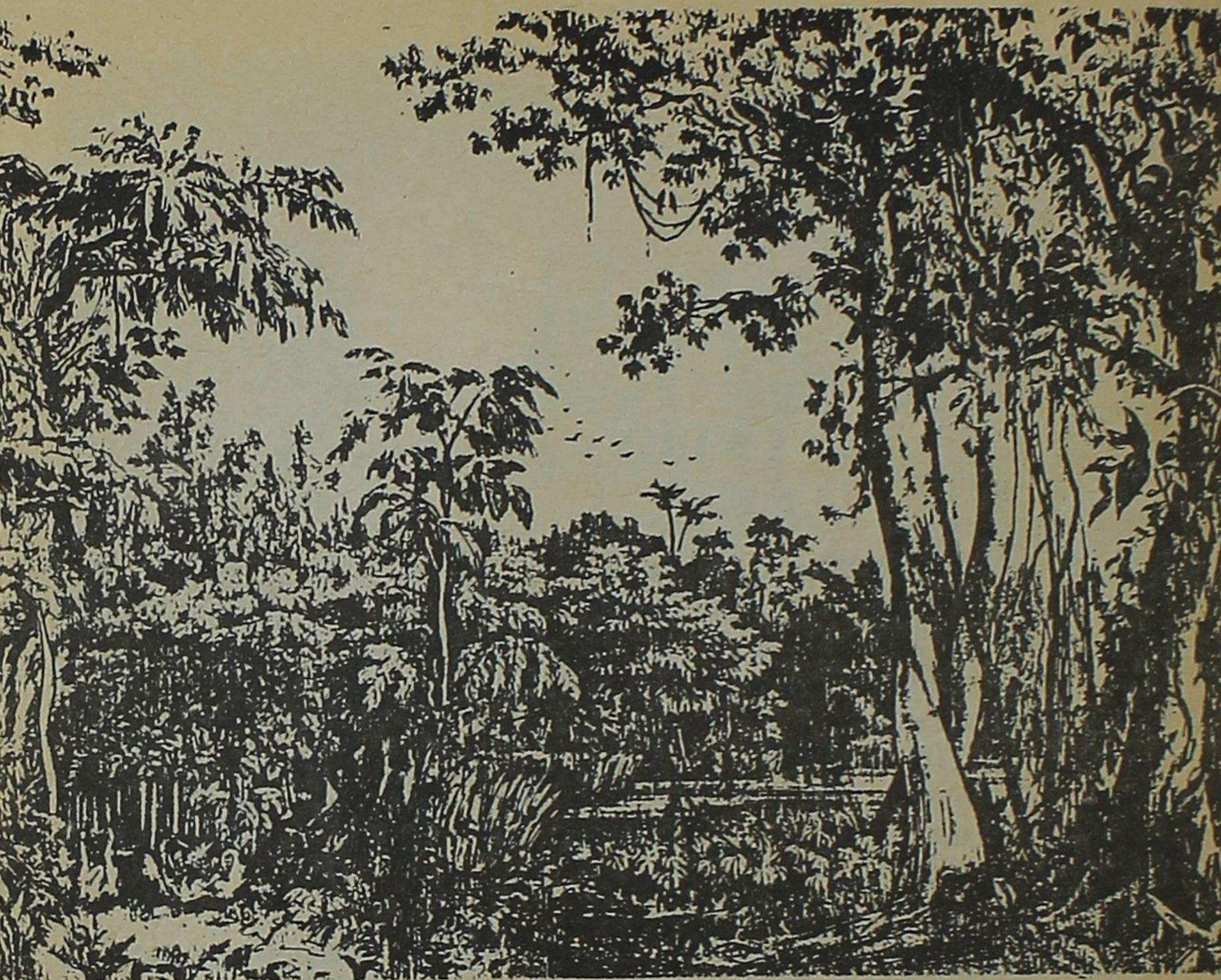
En este trabajo, vamos a distinguir dos tipos de selva:

Tierras altas, firmes, no inundables.

Tierras bajas, inundables, varcea.

La selva en su mayor desarrollo se da en tierra firme, la varcea es más clara y baja, ocupando esta última más del diez por ciento de la amazonía.

Nace el río Amazonas en los Andes peruanos. Según unos en la cordillera Occidental y Central; otros firman que en la Oriental (Ucayali), recorriendo en un caso o en otro 5.500 o 6.289 kilómetros hasta desembocar en el Océano Atlántico.



En los últimos 3.000 kilómetros de recorrido el desnivel apenas alcanza los 80 metros. En su tramo medio y bajo va trazando meandros que dan origen a brazos muertos y lagunas; innumerables islas, algunas de gran superficie, lo pueblan hasta su desembocadura.

El río Amazonas sigue prácticamente la línea ecuatorial. Alcanza su mayor nivel de aguas hacia el mes de junio, llegando entonces sus aguas a saltar a la cuenca del Orinoco por el río Guainía y el canal de Casiquiare.

A lo largo de su recorrido toma diversos nombres:

Marañón, en el curso superior, desde su nacimiento hasta la confluencia con el Apurímac.

Solimoes, en su curso medio.

Amazonas, desde Manaos hasta la desembocadura. Nombre dado por Orellana al ver las mujeres omaguas, que le recordaron aquel pueblo mítico que habitaba el Termodonte a orillas del mar Negro.

Sus afluentes principales son:

por la margen izquierda:

Pastaza
Tigre
Napo
Putumayo o Iza
Caquetá o Yapurá
Negro
Trompetas

por la margen derecha:

Huallaga
Ucayali
Yavari
Jurua
Purus
Madeira
Tapajoz
Xingú
Tocantins

La desembocadura seguramente fue descubierta por Américo Vesputio en 1499 y explorada por Vicente Yañez Pinzón en 1500.

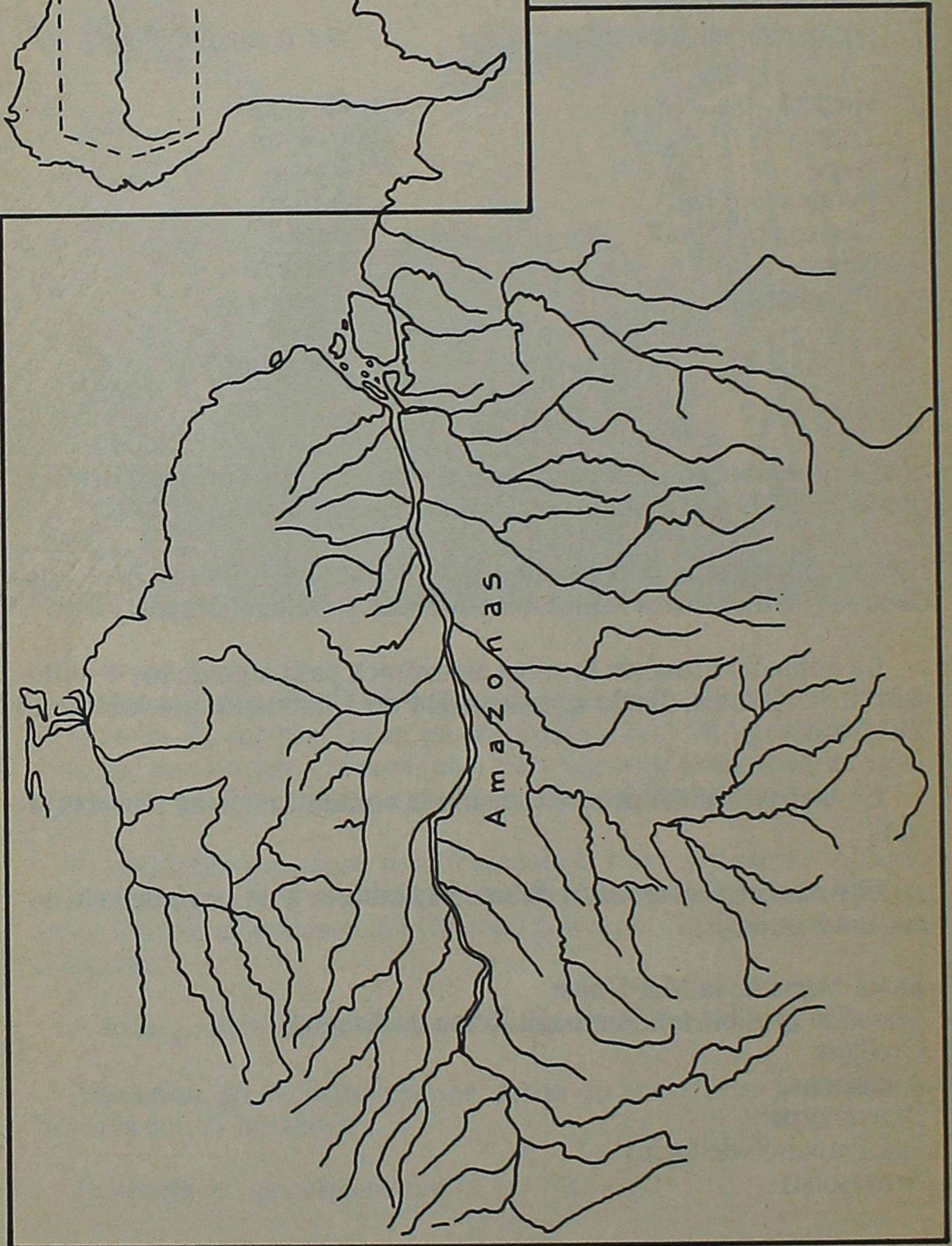
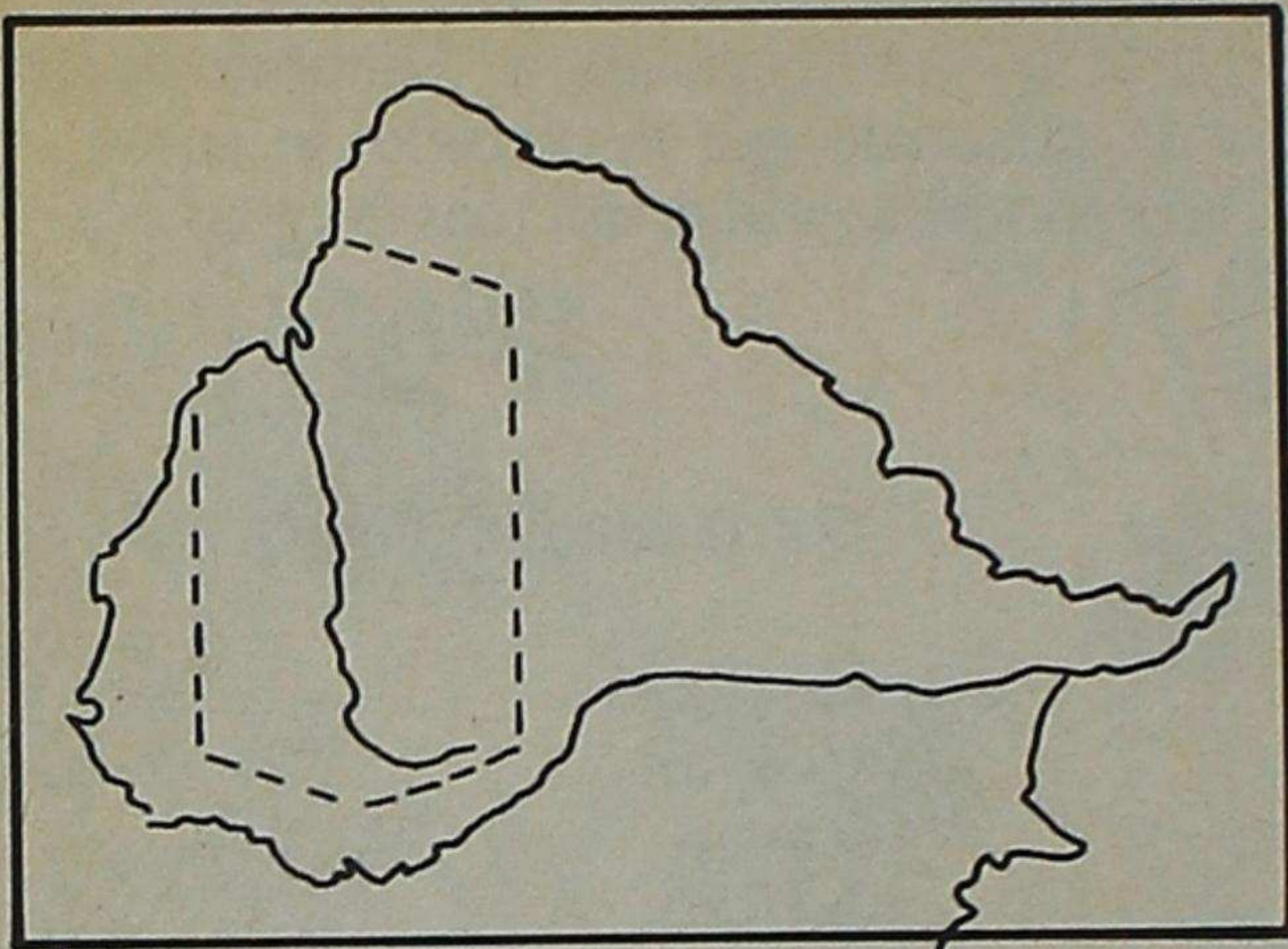
Las principales poblaciones que encontramos en su curso son: Iquitos (Perú), Leticia (Colombia), Manaus y Belem (Brasil).

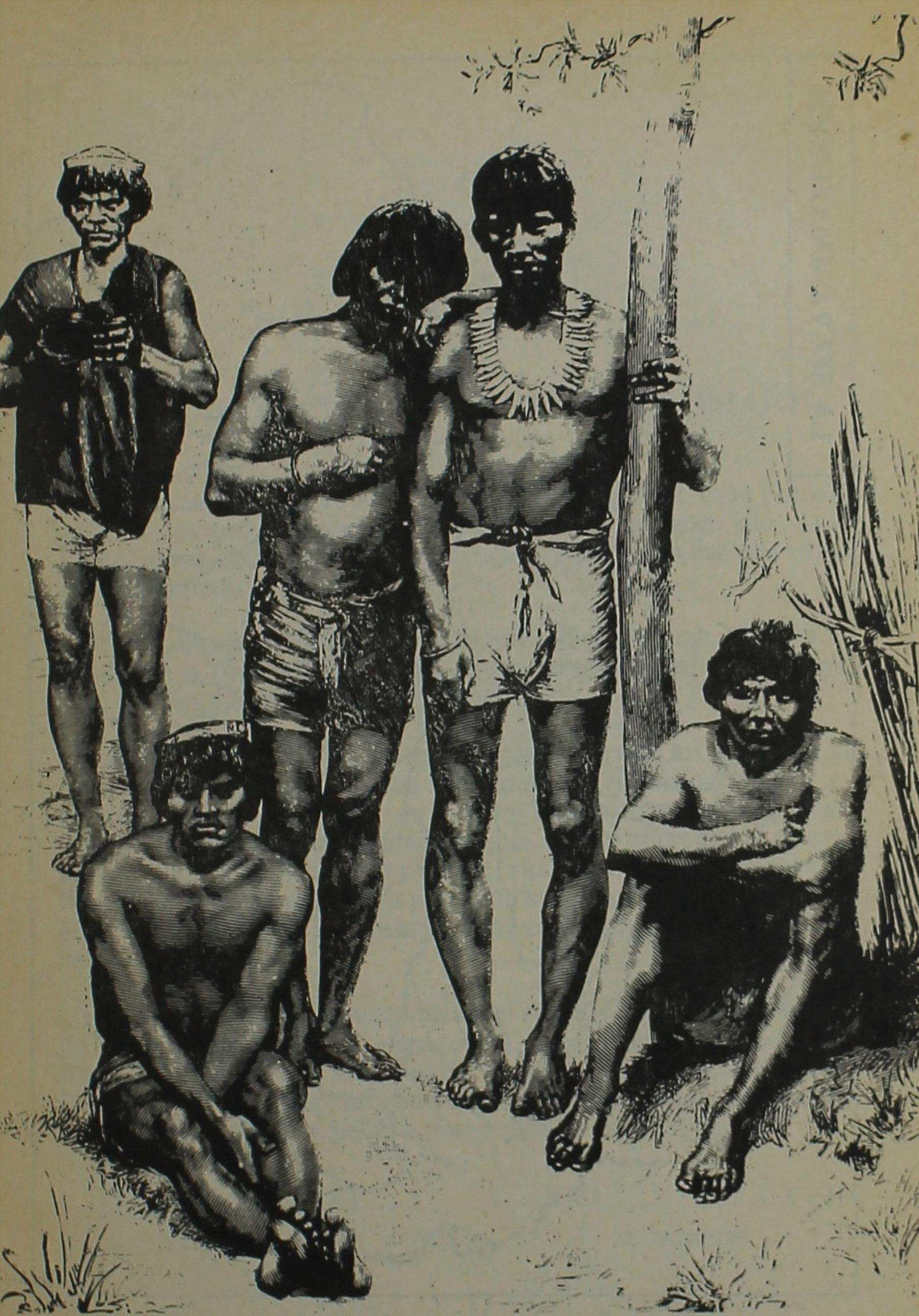
La población total de la selva amazónica pasa algo de los 4 millones de habitantes, dando una densidad de 1 habitante por kilómetro cuadrado.

En la mayor parte de su extensión la comunicación es por vía fluvial.

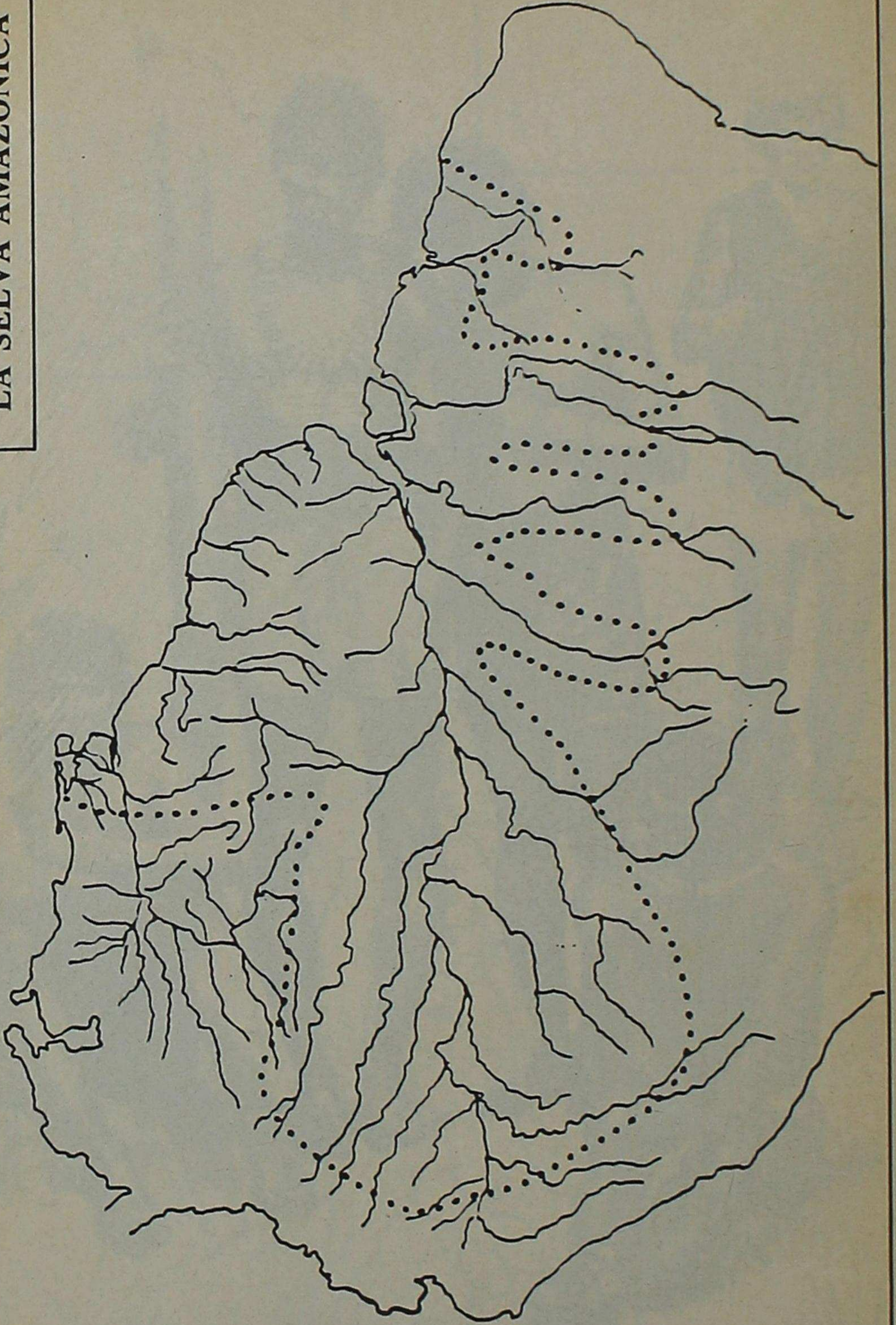
El Amazonas ha recibido diferentes nombres a lo largo de la historia, entre otros:

Santa María de la Mar Dulce
Marañón (posible topónimo del Reino de Aragón)
Orellana
Amazonas
Bracamoros
San Francisco de Quito
Amassonas





LA SELVA AMAZONICA



III. LOCALIZACION DE LA CULTURA OMAGUA

La nación Omagua es de origen TUPI-GUARANI, cuya entrada en la cuenca amazónica se puede calcular en los primeros años de la Era Cristiana, coincidiendo con el tiempo arqueológico llamado Horizonte Polícromo.

Como cultura, la encontramos definida a partir del siglo V, e identificada con la Tradición Polícroma, que se desarrolla preferencialmente en la cuenca media del río Amazonas.

Llega a su máximo esplendor y desarrollo entre los siglos XI al XVI, expandiéndose hacia las cabeceras del Amazonas. Tiene su principal foco de irradiación en la Gran Aparia (medio Amazonas), cuna y centro de la nacionalidad omagua. Cobra importancia en este período, la Aparia Menor a orillas del río Napo, convirtiéndose en foco subsidiario de expansión para toda la cuenca de dicho río; unos 300 años antes de la Conquista ya están en los ríos Nanay, Pastaza y Napo.

El siglo XVI y más concretamente el año 1542 marca el comienzo de la decadencia de esta gran cultura, trasladando su centro a la Reducción jesuítica de San Joaquín. Como tal cultura desaparece en el siglo XVIII, aunque hasta nuestros días queden algunos pequeños grupos y descendientes aislados, integrados en otras culturas.

s. V.....s.XI.....s.XVI.....s.XVIII
nacimiento esplendor decadencia

En este rompecabezas inmenso de los nombres, que desde la Conquista se les fue dando a los diversos grupos con que se encontraban los misioneros, soldados, etc., podemos afirmar que, entre otras parcialidades, pertenecían o provenían de la nación Omagua las siguientes: Arianas, Irimays, Irimarays, Yurimaguas, Machifaros, Cocamas, Parianas, Aguas, Cambebas, Canga-pevas, etc...

La nación Omagua desarrolló una de las Culturas más avanzadas de la selva, manteniendo un centro, La Gran Aparia, como cuna de su nacionalidad. Fue un pueblo nómada en continua expansión, logrando a pesar de ello un gran desarrollo tanto en la cultura espiritual como en la material.

Como hombres de tierras bajas y de vida a la orilla del Gran Río, junto al amor a la tierra, desarrollaron toda una filosofía del agua y del río.

IDENTIFICACION Y LOCALIZACION DE LA CULTURA OMAGUA EN EL RIO NAPO

Datos proporcionados por la arqueología: s. XII al XV.

La datación que da el Carbono 14 para los restos cerámicos de la Fase Napo es del 1188 al 1480. Probablemente haya que retrotraer estas fechas, como explicaremos más adelante.

Todas las muestras han sido encontradas a orillas de los ríos, dado que se trata de una Cultura de origen de varcea, hombres que vivieron de cara al agua.

En los primeros años del siglo XI, los Omaguas, ocupaban las orillas de los ríos Napo y Aguarico, últimos tramos y bocas del Yasuní, Tiputini y Coca, toda la parte peruana del Napo y desembocadura del Curaray.

Datos proporcionados por los Cronistas: s. XVI al XVIII.

El primer contacto se da en 1541. Pizarro se encuentra con los Omaguas Yetes en el río Coca.

Un año después Orellana arriba a la floreciente Aparia Menor, entre las desembocaduras del Aguarico y Curaray en el río Napo.

En este mismo siglo XVI ya hay noticias de que ocupan los ríos Aguarico, Payamino y Coca.

Cuando son expulsados los jesuitas, los Omaguas que viven por el alto Napo y Coca caen bajo el influjo de los encomenderos, que los llevan al río Suno, en territorio Quijo, para la extracción del oro; muchos de ellos huyen al Amazonas, otros hacia las cabeceras del Tiputini. De esta última parcialidad tenemos noticias hasta el siglo XVIII.

Causaron admiración los Omaguas Yetes del Napo a los primeros españoles que se adentraron en la selva. Su organización social y sus conocimientos eran superiores a todos los otros grupos étnicos.

El primer encuentro de Pizarro con los Omaguas se dio con los que ocupaban la banda oriental del río Coca. Ortiguera⁽¹⁾ nos dice que se dio este contacto, cuando Pizarro ofrece sal, hachas y machetes a los Omaguas, y añade describiendo a los indígenas: "entre ellos había algunos que traían patenas de oro en los pechos, y las mujeres orejeras dello en sus orejas y otras piezas en las narices y las gargantas".

Udo Oberen⁽²⁾ fundamentándose principalmente en Ortiguera y Ordóñez de Cevallos, enumera a los principales caciques Omaguas de la cuenca del Napo:

- Armela
- Canaji
- Canberi
- Toré
- Sumia
- Capimayo
- Taetaqui
- Elpan

y tres días río abajo:

- Quina
- Panaque
- Depua
- Guaysa
- Maci
- Guaropa
- Tripaca. Estos últimos en la Provincia de Julico.

Parece ser que antes del encuentro con los españoles los Omaguas ya habían tenido al menos un contacto con el Inca Huayna Capac. Ortiguera⁽³⁾ obtiene esta información a través de Isabel Guachi, quien estuvo en la expedición del Inca, dando la siguiente descripción: "eran de buena disposición, bien ajustados, vestidos de manta y camisas de algodón pintadas de pincel y de diferentes pinturas".

Con las reservas que nos merecer el Informe de Pedro Ordóñez de Cevallos⁽⁴⁾ -el clérigo agradecido-, parece que cuando Jumandi fue detenido, uno de sus hijos, con algunos guerreros, se refugió donde los Omaguas; lo que nos hablaría de las buenas relaciones entre Quijos y Omaguas.

Como apuntábamos antes, en 1636 los encomenderos del territorio Quijo llevan a los Omaguas como lavadores de oro al río Suno. El encomendero Campo da una bofetada al hijo de un cacique; este hecho suscita la reacción de los Omaguas que matan al encomendero y huyen río abajo, unos hacia el Amazonas y otros entrando por las bocas del río Tiputini se asientan en su curso alto. Este episodio marca el comienzo de la reacción violenta del pueblo Omagua del Napo contra la opresión y explotación de que eran objeto por parte de los conquistadores.

Las circunstancias para ellos han cambiado: diezmados, divididos y no respetados, dejan a un lado otros quehaceres para convertirse en grupo fundamentalmente guerrero, "piratas del río". Comienzan atacando a los Quijos; después a los españoles; son "el gran peligro de la cuenca del Napo". Los ataques desde el río Tiputini hacia Santa Rosa y el río Suno son muy frecuentes.

Maroni⁽⁵⁾ informa: "que los Omaguas del Tiputini no superaban los 50 hombres de lanza y guerra".

Los Quijos y los encomenderos atacan también a los Omaguas, diezmando la reducida población y llevándose a mujeres y niños.

A partir del siglo XIX no se tiene noticias de los Omaguas Yetes del Tiputini. Algunos, se sabe, volvieron al Amazonas a la Reducción de San Joaquín de los Omaguas a instancias de los jesuitas. Muchas mujeres tomadas prisioneras se habían casado con Quijos.

Otros quedaron asimilados a diferentes grupos étnicos.

En el recuerdo y como base de futuras leyendas, quedaron sus bailes rituales guerreros con las cabezas de sus enemigos y la bebida del triunfo brindada en los cráneos de los que habían matado en las guerras. Era el final de una gran Cultura en el río Napo.

Se puede afirmar que la entrada de la Cultura Omagua en la cuenca del Napo tuvo lugar desde mediados del siglo X.

La época de mayor pujanza y desarrollo la alcanza a la mitad del siglo XVI.

El año de 1541 marca el inicio del choque cultural y la progresiva destrucción de esta Cultura amazónica.

La presencia de los Omaguas en el Napo, coincide con la época de mayor desarrollo de la Cultura y con el posterior y rápido decaimiento y extinción.

Dos frentes de choque cultural avanzan en direcciones opuestas para acabar con esta Cultura: uno que partiendo de Quito penetra por los ríos Coca y Napo (representa a la Corona española), y otro que se inicia en el Gran Pará y surcando las aguas del Amazonas llega a la desembocadura del Napo (representa a la Corona portuguesa).

La causa de la desaparición de la Cultura Omagua hay que buscarla en el choque con la cultura occidental, que tenía sus principales armas en su etnocentrismo y mayor desarrollo tecnológico: a esto hay que añadir el "espíritu de Cruzada" con que llegó a este Continente.

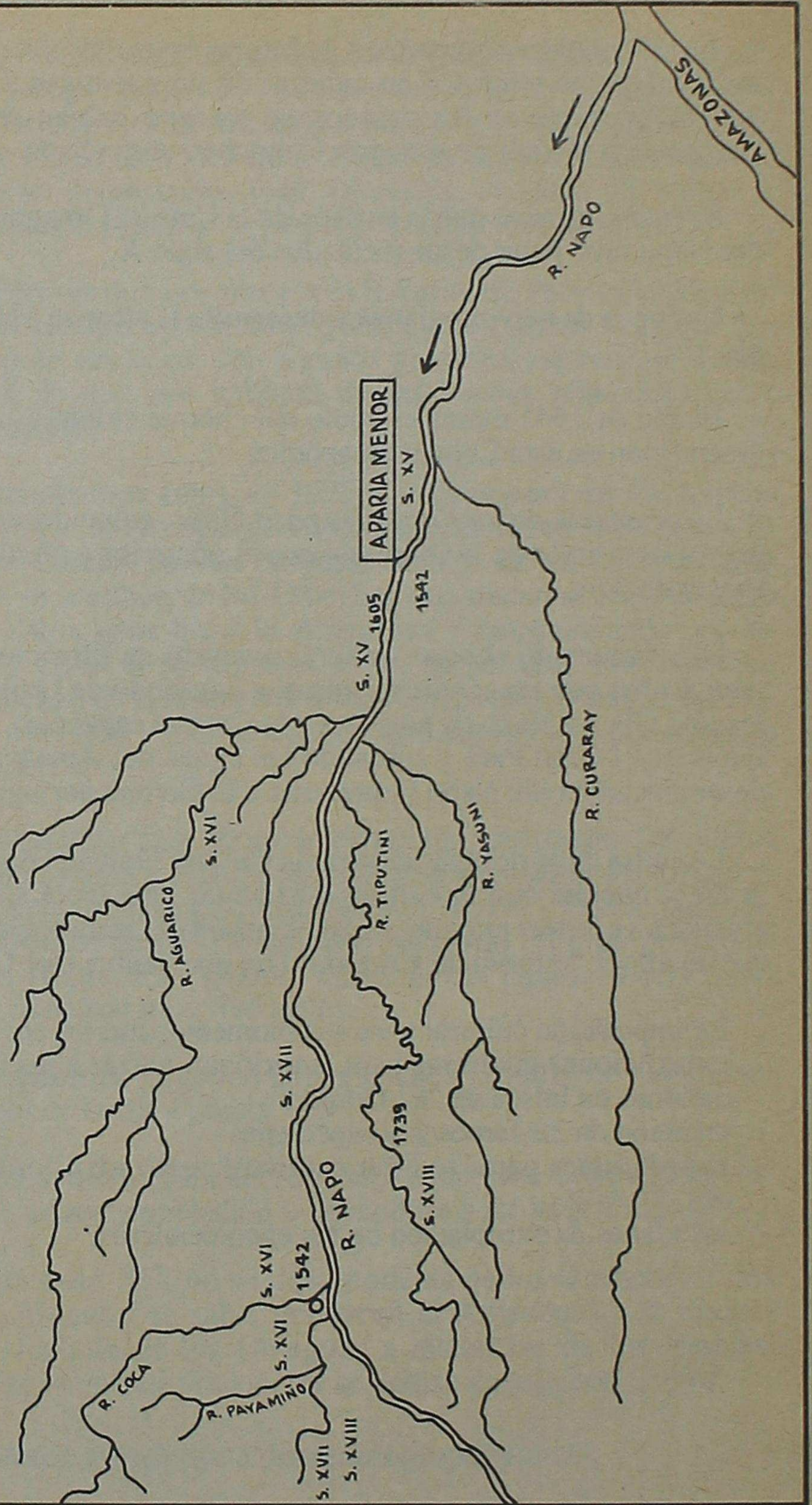
La imposición cultural tuvo sus momentos fuertes en:

- expediciones guerreras para anexionar tierras a las Corona expediciones en busca de "El Dorado"
- creación de las famosas Reducciones
- expediciones para "redimir cautivos" realizadas por los portugueses
- los afanes de explotación de los encomenderos.

EXPANSION OMAGUA - RIO NAPO

s. XV al XVIII

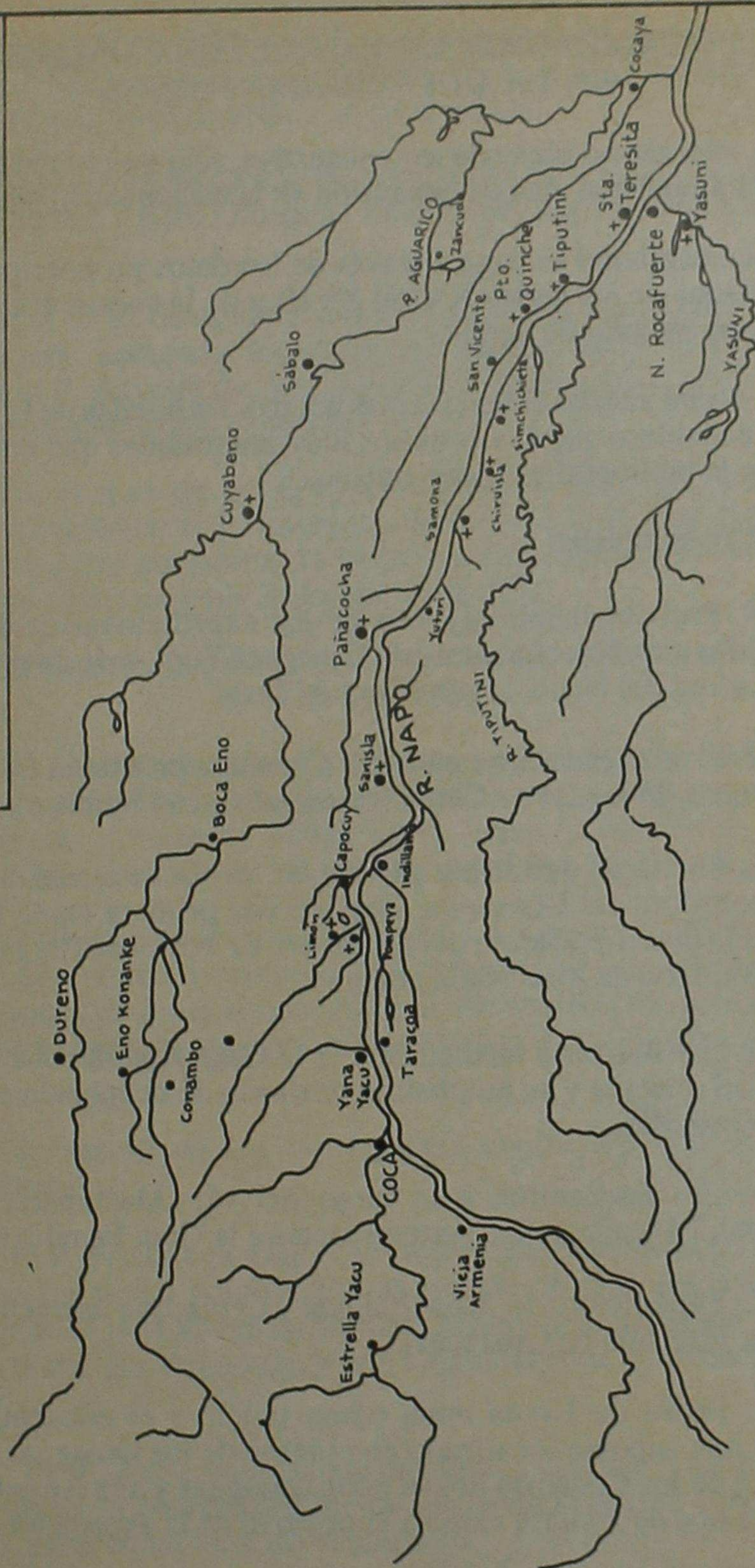
Según datos de los cronistas



EXPANSION OMAGUA EN EL RIO NAPO

s. XII al XV

Según datos arqueológicos. Fase Napo



LOCALIZACION DE LA CULTURA OMAGUA EN LA CUENCA AMAZONICA

Esta relación no pretende ser exhaustiva, solo quiero dejar constancia de la amplísima área de expansión de la nacionalidad omagua.

El acercamiento lo hago a través de los datos proporcionados por los cronistas de los siglos XVI al XVIII y de la cartografía básica de ese mismo período de tiempo.

No entraré a tratar el tema arqueológico, las huellas de la cerámica, ya que considero que hay estudios muy interesantes que quedan anotados en la bibliografía de este trabajo.

Datos Cronológicos:

1538. Probablemente algunos de los expedicionarios de Alonso Mercadillo tomaron contacto con Omaguas Tupí, más abajo de la desembocadura del Napo; según Cieza de León.

1541. Pizarro encuentra en el río Coca una provincia Omagua, situada a unas 20 leguas de Gema (cerca del volcán Sumaco).

1542. Orellana, que había partido del río Coca aguas abajo de la desembocadura del Consanga, llega en una primera etapa hasta más abajo de la desembocadura del Aguarico. El 2 de enero llega a la Aparia Menor, foco de irradiación omagua.

Sobre el Amazonas medio, lleva a la Gran Aparia cuna de la nacionalidad omagua y su amplísimo territorio de ocupación en las orillas del Gran Río.

Diferentes encuentros a lo largo del río: Machiparo, Omaga, Oniguayal, Paguana, todos pertenecientes a la Gran Familia Omagua.

1557. Expedición de Juan Salinas Loyola que encuentra a los Cocamas (escisión de Omaguas).

1560. Pedro de Ursúa tenía como objetivo el encuentro de El Dorado, que suponía localizado en el reino de los Omaguas. Partiendo del río de los Cocamas llegan a los Omaguas y a la Aparia Mayor; después Lope de Aguirre cambia el objetivo de la expedición.

1620. Los jesuitas Simón de Rojas, Humberto Coronado y Hno. Limón, incursionan por el Napo para visitar a los Encabellados, Avijiras y a los Omaguas que están por estas orillas.

1630. Hay un intento fallido de los jesuitas para visitar de nuevo a los Encabellados y a los Omaguas en el Napo; por culpa de los encomenderos.

1637. Sale el 27 de octubre una expedición al mando del capitán Pedro Texeira, surcando las aguas del Amazonas y el Napo. Le acompaña el P. Agustín de las Llagas de S. Francisco; a primeros de febrero llegan a la nación Omagua.

1647. En el mes de octubre, se establecen entre los Omaguas (islas del Amazonas) el P. Laureano de la Cruz O.F., que posteriormente tendría que abandonar la Misión a causa de una epidemia de viruelas que se desata y por lo insano de la zona.

1663. Se alzan los indios Cocamas contra los soldados y padres jesuitas.

1680. Se desata una peste de viruelas en Santiago de La Laguna, en Ucayali. Duró siete meses y los indígenas de La Laguna huyen en 65 canoas río Amazonas abajo hasta llegar a las tierras de los Omaguas. Tras permanecer allí un año, regresan a sus tierras.

Algunos Omaguas acompañan hasta La Laguna a los Cocamas, con el fin de solicitar ayuda en la Misión para que los protejan contra las incursiones de los portugueses, que frecuentemente subían por el Amazonas a coger prisioneros que vendían como esclavos en el Gran Pará.

1684. Incursión de los portugueses contra los Omaguas para tomar esclavos.

1686. El P. Fritz llega a las islas de los Omaguas situadas entre las desembocaduras del Napo y Putumayo. Se fundan los pueblos de San Joaquín de los Omaguas, Nuestra Señora de Guadalupe y de San Pablo en la margen izquierda, y San Cristóbal en la derecha del Amazonas.

1688. El P. Fritz baja a las rancherías de los Yurimaguas, a quienes reúne en Nuestra Señora de las Nieves. Así, se fundan hasta 38 reducciones en las islas del Amazonas.

1689. Los Yurimaguas se dispersan por miedo a los portugueses, mientras los Omaguas están alerta y con miedo.

1693. S. Joaquín es trasladado a un lugar algo más elevado y en la orilla del río.

1695. Sufren nuevos ataques y se trasladan río arriba. También los Yurimaguas son atacados de nuevo por los portugueses.

1697. Se da un conato de rebelión entre los Omaguas, incitados por uno de los caciques. Es sofocado con soldados venidos desde Borja.

1698. El P. Fritz sube con algunos Omaguas para castigar a los Conivos que habían dado muerte al P. Richter.

1699. La Nación Omagua no acepta a los dos nuevos sacerdotes que les envían, por sus recriminaciones y exigencias.

1700. Los Yurimaguas cambian de lugar; buscando mayor seguridad se instalan 3 leguas más arriba de la desembocadura del Napo.

1707. Hay noticias de nuevas incursiones de los portugueses en tierras de Omaguas

1711. Se solicitan tropas a Quito, para que protejan la parte del río Amazonas habitada por los Omaguas. Al no poderse enviar por falta de presupuesto, se pierden estos territorios en favor de los portugueses.

1712. Se funda Santa María de las Nieves de los Yurimaguas, a orillas del Huallaga. Los Omaguas se establecen, huyendo de los portugueses, en la laguna de Yarapa y algunos incursionan por el Napo.

1726. Nuevo traslado más arriba de la desembocadura del Nanay en el Amazonas.

1732. En el Informe sobre la Misión que hace el P. Bautista Julián afirma: "el último pueblo que tiene la misión es el de San Joaquín de los Omaguas, que no pasan arriba de 200; pero con la mezcla de Yurimaguas, Mayorumas, Caumares y Yameos que quieren quedarse aquí llegan como a 360 almas".

1739. Los Omaguas del Napo huyen del territorio Quijo hacia el Amazonas y el Tiputini.

1743. Carlos María de la Condamine visita a los Omaguas.

1746. En el informe realizado a consecuencia de las denuncias a los jesuitas que hace el Dr. Riofrío y Peralta, consta:

Las Nieves de Yurimaguas ... 534 personas
San Joaquín de Omaguas ... 896 personas.

Datos proporcionados por la arqueología

Arqueológicamente podemos distinguir 3 etapas:

I 1 a 500 d.C.

En los albores de la Era Cristiana comienza a aparecer la cerámica en la amazonía.

Los primeros vestigios se localizan en Itacoatiara, en la margen izquierda del río Amazonas, al frente y un poco más abajo de la desembocadura del río Madeira.

B. Megger, con gran acierto, la clasifica dentro de lo que se puede llamar **HORIZONTE POLICROMO**: sobre fondo blanco pintura en rojo y negro.

Alcanza su mejor expresión en la Isla de Marajó, en la cerámica de la llamada **FASE MARAJOARA**, en urnas funerarias antropomorfas con motivos pictóricos fetales y serpenteados, platos de ofrendas con parecidos motivos y en los mismos colores y vasijas con punteados y rayas incisas dobles.

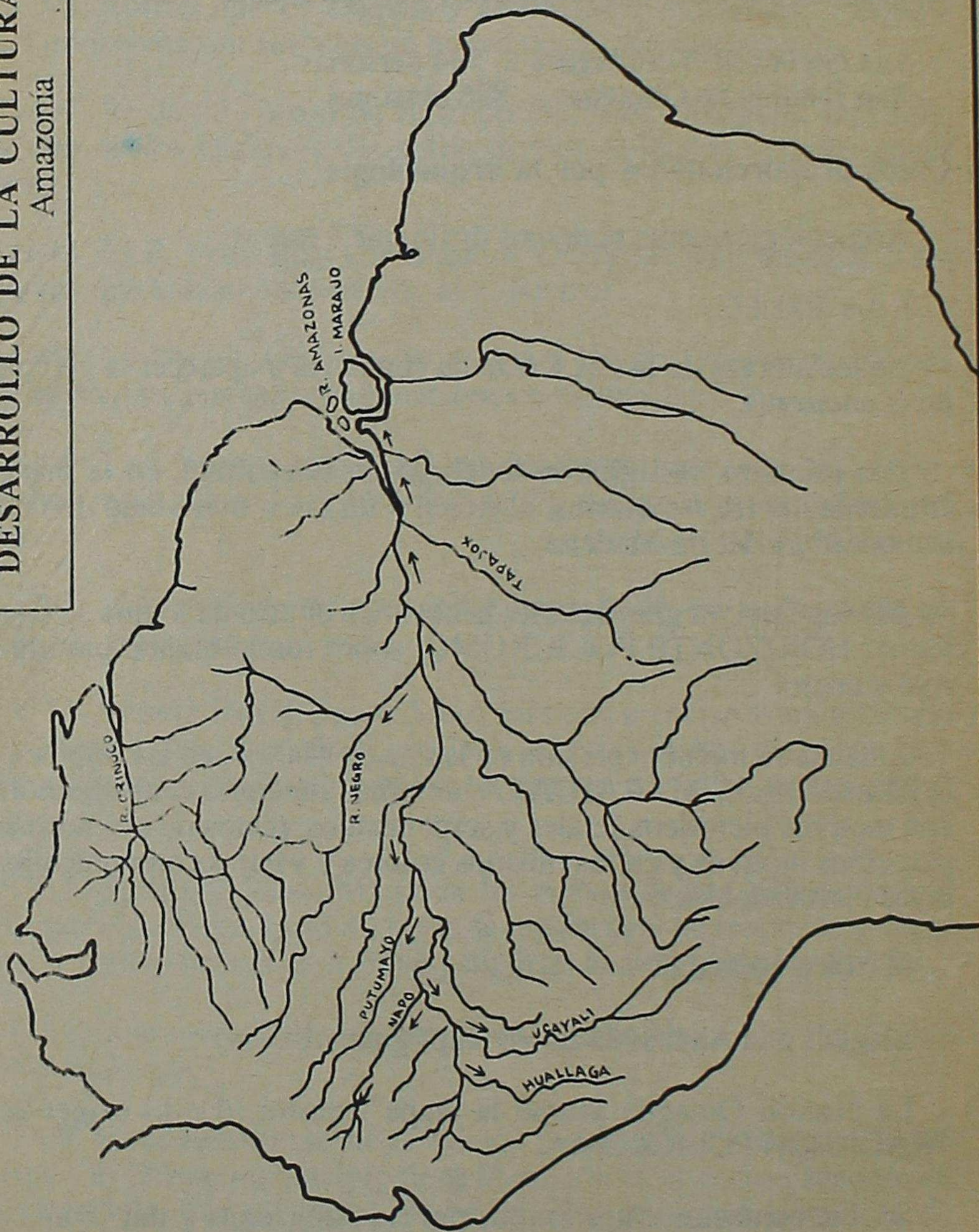
II 500 a 1000 d.C.

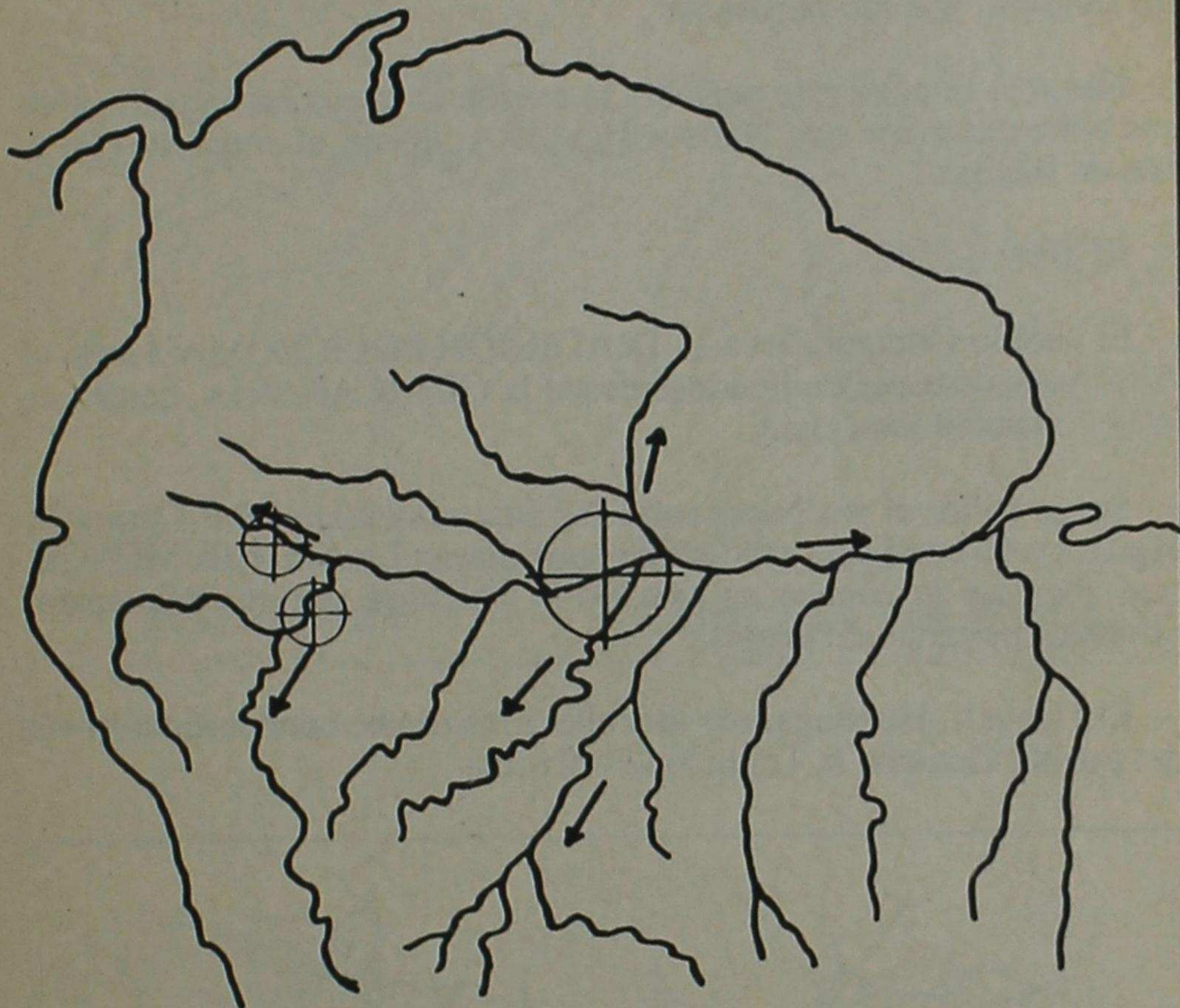
Llegada a la Amazonía de los Tupí-guaraní.

La Nación Omagua asume la etapa anterior, dando origen a la **TRADICION POLICROMA**.

Se dan contactos entre grupos del río Amazonas y del Orinoco a través del río Casiquiare.

DESARROLLO DE LA CULTURA OMAGUA
Amazonia





Localización y expansión, según Juan Marcos Mercier.

- + Los tres focos de influencia
- GRAN APARIA
- APARIA MENOR en el río Napo
- S. Joaquín de los Omaguas (última época)

El foco de irradiación de la Tradición Polícroma se puede localizar entre las desembocaduras de los ríos Japurá (Caquetá) y Madeira en el Amazonas.

Permanecen las características de la anterior Etapa, insistiendo en los motivos "pseudo-negativos".

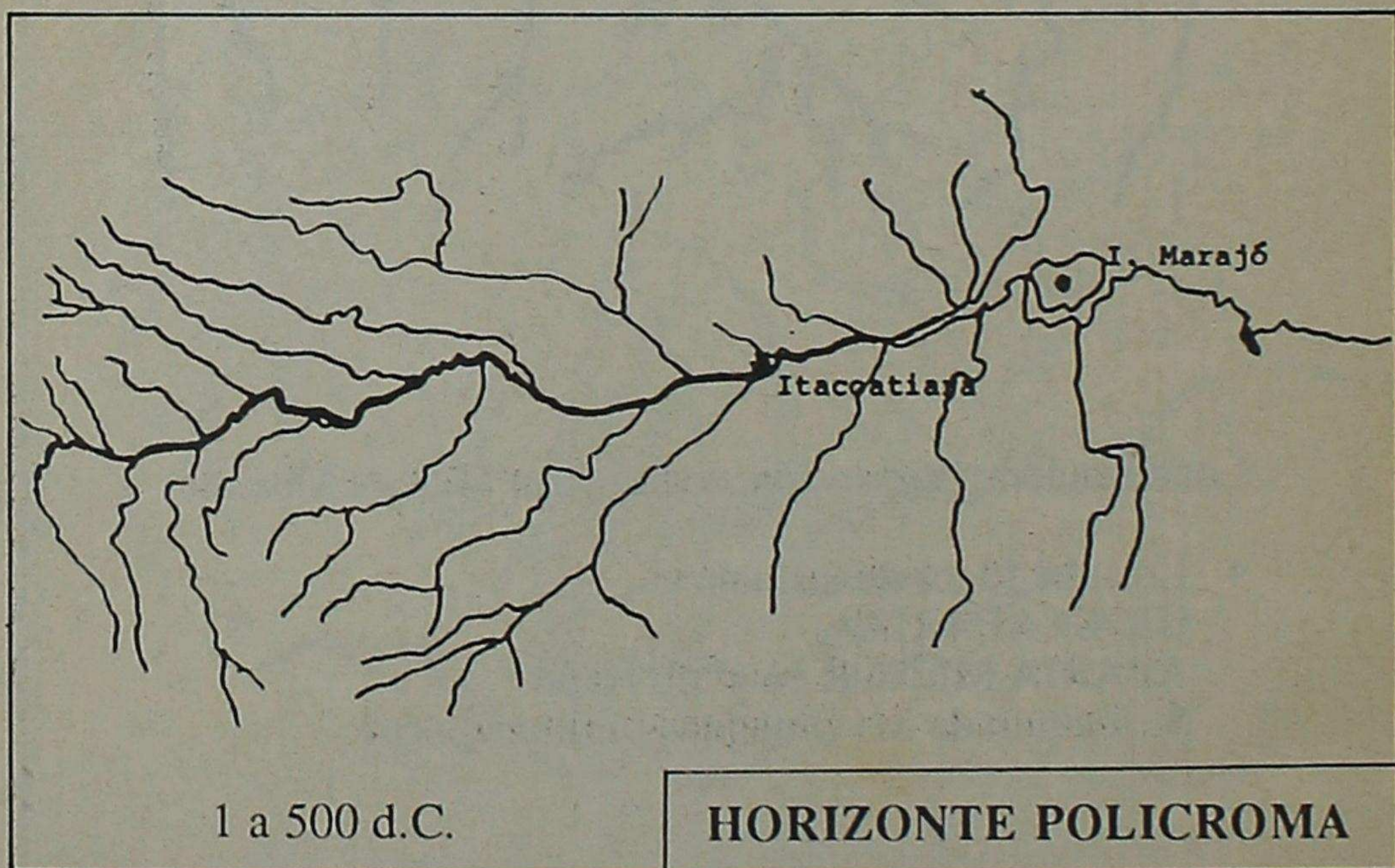
Hacia el final de este período, la nación Omagua ha llegado ya en sus correrías a los ríos Napo y Ucayali y siguen el contacto con la Isla de Marajó.

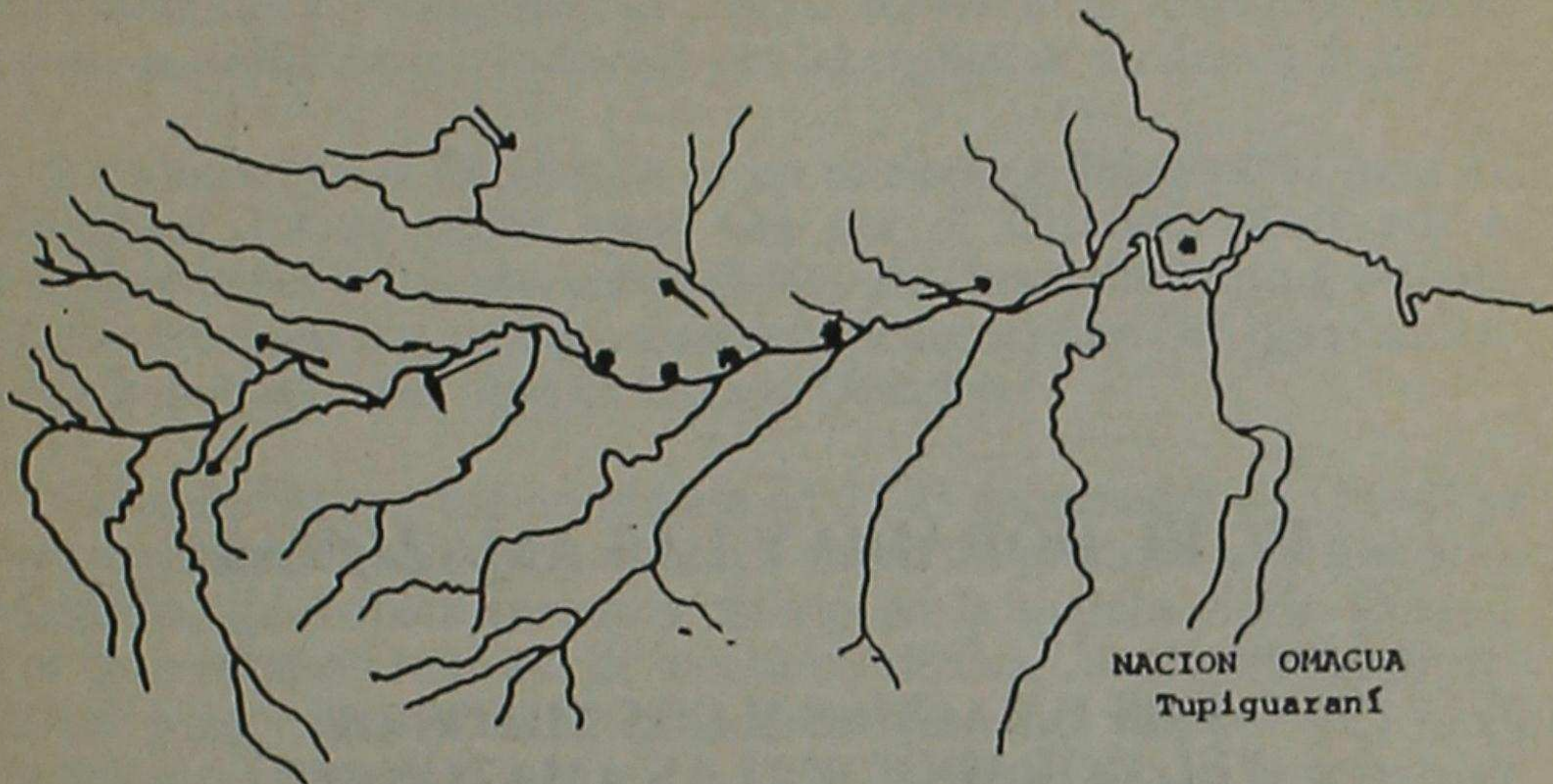
III 1000 a 1542

El pueblo Omagua lleva la **TRADICION POLICROMA** a todo el Alto Amazonas, extendiéndose desde la **GRAN APARIA**, centro de la nacionalidad Omagua.

Surge sobre el río Napo entre las desembocaduras del Curaray y Aguarico un centro de irradiación subsidiario: La **APARIA MENOR**, que abarcará la cuenca de este río y penetrará por sus principales afluentes hasta las cabeceras.

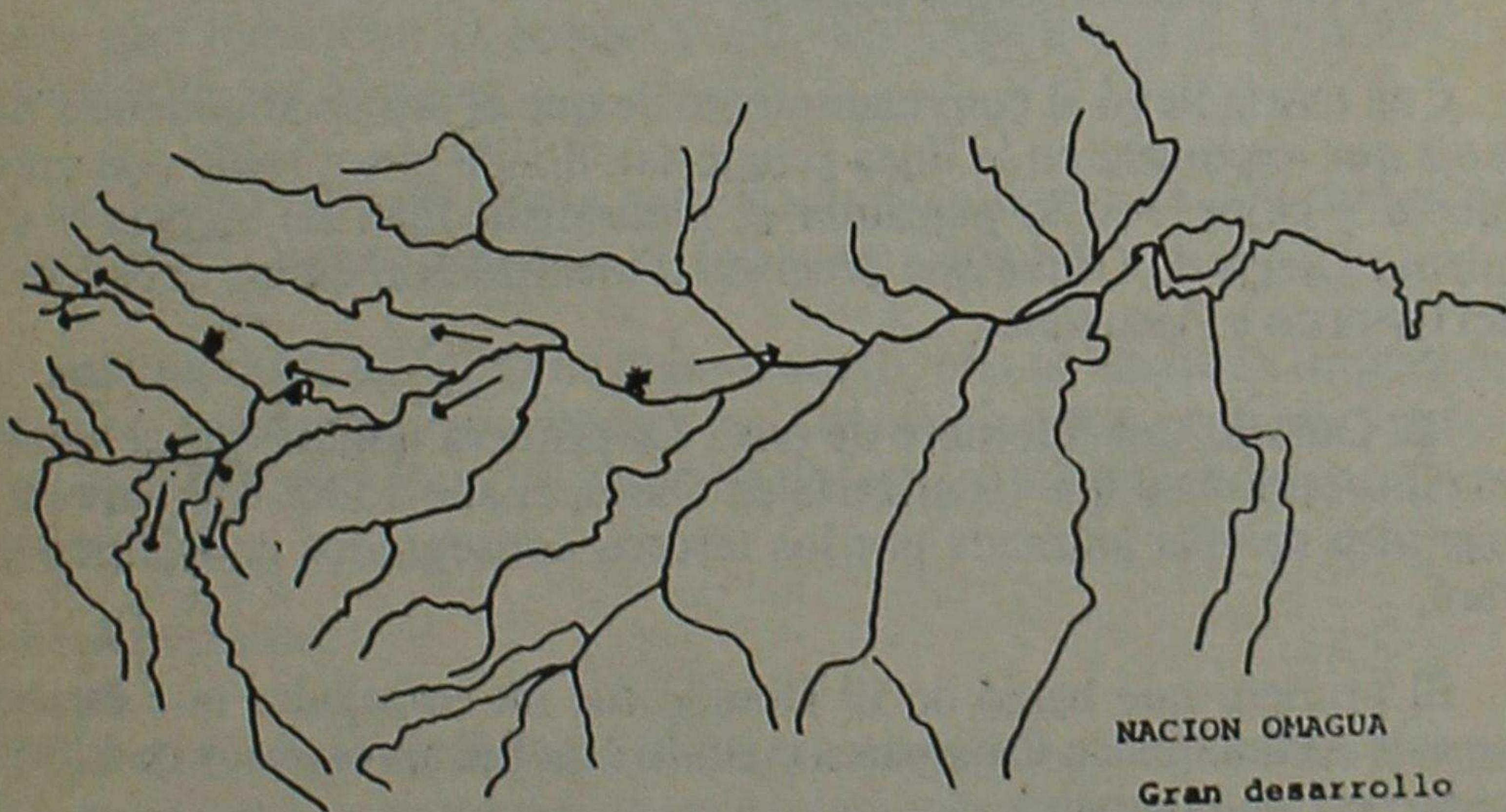
El Ucayali, Huallaga, etc. del alto Amazonas, conocerán a través del pueblo Omagua la Tradición Polícroma.





500 a 1.000 d.C.

TRADICION POLICROMA



1.000 a 1542 d.C

TRADICION POLICROMA

IV. EL DORADO Y LAS AMAZONAS

LOS OMAGUAS Y LOS MITOS DE "EL DORADO" Y "LAS AMAZONAS"

El Dorado

Al principio se desarrolló una curiosa teoría:

Conexión entre ORO y SOL (brillo dorado)
PLATA y LUNA (brillo pálido)

Esta teoría llevó al convencimiento de que el oro en abundancia se tenía que encontrar en la línea ecuatorial, donde el sol brilla con más fuerza y calor. Así lo pensaron el naturalista Juan de Acosta y el mismo Diego de Ordaz que precisó su localización en las cabeceras del Orinoco y Amazonas.

"El Dorado", el "Hombre de oro". La primera noticia que se tiene en tal sentido hay que localizarla en Quito, el año 1540. Ciertamente esta idea se veía animada por los tesoros conseguidos en México y Perú.

El primero que habló de El Dorado fue un embajador que estaba junto a Atahualpa en Cajamarca cuando éste fue apresado, y que procedía de Cundinamarca.

Fernández de Oviedo,⁽¹⁾ toma informes de españoles que han estado en Quito y recoge así la leyenda: "Pues los indios dicen que este príncipe o rey es un señor muy rico y grande. Cada mañana se

embadurna con una resina que pega muy bien. El oro en polvo se adhiere a esta goma... hasta que todo su cuerpo está cubierto desde las plantas de sus pies hasta su cabeza. Aparece tan resplandeciente como un objeto de oro trabajado por las manos de un gran artista".

La ubicación de El Dorado es un misterio a desentrañar para los españoles. En su busca unos van por el Orinoco; otros por el Magdalena hacia los Muiscas y el lago de Guatavita junto a Bogotá. El gran río de las Amazonas y concretamente el reino Omagua es identificado por algunos como el deseado Dorado.

Gonzalo Pizarro fué nombrado en 1540 gobernador de Quito; ya para entonces conocía los rumores sobre un gran río que llamaron Marañón, (probablemente descubierto en la marcha hacia Cuzco). Por Quito corrían rumores de una tierra rica en Canela, maderas preciosas y oro, en medio de grandes selvas. Tal vez por una mala traducción, entiende el mensaje del capitán Luis Daza en el sentido de que El Dorado están en un lago de la selva. En carta al Rey de España, Pizarro asocia por primera vez la idea de El Dorado a la de un lago, y a éste lo sitúa en el país de la Canela.

Orellana cuando llega por el Amazonas a la nación Omagua, queda admirado entre otras muchas cosas por el oro que llevan algunos indios. No conoce entonces que era obtenido por trueque con los Manaus que habitaban el centro y alto río Negro, y que a su vez lo obtenían de los Muiscas.

En 1549 Pedro de Ursúa parte hacia Huallaga y el Amazonas en busca de El Dorado que sitúa en la nación Omagua.

Esta identificación, Omaguas=Dorado, nos habla de la impresión de gran nación que produjeron los Omaguas a los primeros exploradores españoles y el alto grado de desarrollo y riqueza a que habían llegado.

Las Amazonas.

Tal vez Gaspar de Carvajal al oír que el río que navegaba era llamado "amassonas": destructor de embarcaciones, llegó a la certeza de la existencia de las Amazonas, que luego le pareció ver en las mujeres omaguas que acompañaban a los hombres llevando las armas en las expediciones guerreras. "Nosotros mismos vimos diez o doce de estas mujeres luchando allí al frente de todos los hombres indios como



capitanas... Estas mujeres son muy blancas y esbeltas. Tienen el cabello muy largo y trenzado alrededor de la cabeza. Son muy robustas y van desnudas con sus partes púdicas cubiertas, y llevan arcos y flechas en las manos y luchan tanto diez hombres indios⁽²⁾". Parece que interrogado un indio que tomaron prisionero, éste fue afirmando a todas las preguntas en las que Orellana estaba recreando el mito occidental de las Amazonas.

Laureano de la Cruz y otros cronistas reafirmaron en sus escritos el mito que iba a dar nombre al mayor río del mundo.

Maroni⁽³⁾ afirma que Fritz escribió:

"Antiguamente los Yurimaguas han sido muy belicosos señores de casi todo el río de Amazonas, y las mujeres de ellos, según tuve noticia, pelearon con flechas tan valerosamente como los indios; que a mí me parece haber sido el encuentro que tuvo Orellana, por el cual a este gran río le puso el nombre de Amazonas".

"Entre todas las naciones del Marañón, la más diestra en fabricar mentiras es la de los Omaguas, descendientes de los Tupinambas, que fueron los que al P. Acuña dieron noticia, no sólo de las Amazonas, sino también de otras naciones raras, la una de los enanos tan chicos como criaturas muy tiernas, la otra de gente que tenía los pies al revés.

El cacique omagua Paraita afirma al hermano Limón⁽⁴⁾ y éste escribe en una Relación en 1621 que: "Los Ucayares son indios de estatura más que ordinaria y en la isla donde están se mantienen bien por ser muy fértil y abundante. Con estos indios se entiende, tienen su ayuntamiento las indias Amazonas, porque es común voz en todas estas provincias que las hay. Del modo con que esto se hace, dicen que ellas, una vez al año por cierto tiempo, vienen en tropa y traen a los muchachos de cuatro años, que hasta esta edad los amamantan y traenlos cargados. Entreganlos a sus padres o parientes, a quienes encargan los industrién para la guerra, y después de haber estado veinte o treinta días se vuelven a sus tierras muy contentas".



V. LOS OMAGUAS

1. PATRON DE ASENTAMIENTO

Los Omaguas, a diferencia de los grupos étnicos de tierra firme, vivían en comunidades relativamente nucleadas de 30 o 40 casas de familias extensas, oscilando el número de habitantes en cada poblado-comunidad de 300 a 700 personas. La Gran Aparia contaba con un número mucho más elevado de casas y habitantes, debido a la unión por expansión de varios poblados, habiendo pasado a convertirse en la cuna y centro de polarización de la nacionalidad Omaguá.

Los poblados estaban relativamente cercanos unos a otros, formando provincias, al frente de las cuales había un jefe, "Señor", al decir de los cronistas. Carvajal⁽¹⁾ afirma haciendo referencia a la llegada a la Aparia Menor: "El Señor vino muy lucido... en visitas sucesivas llegaron a venir hasta tres caciques de la tierra (de los 13 que eran)".

Se construían las viviendas en hilera a la orilla del río, extendiéndose los poblados en largas distancias, a veces casi se unían unos con otros, dando la impresión desde el río de tierra muy poblada, sobre todo teniendo en cuenta que las islas también estaban pobladas; esta impresión fue recogida por los cronistas que acompañaban en las primeras exploraciones del río Amazonas.

Carvajal⁽³⁾: "vinimos por las poblaciones de aquel señorío de Aparia, las cuales duraron más de 80 leguas".

"que nos vimos en medio de muchas y muy grandes poblaciones"



"una isla que estaba poblada en medio del río"

"estas todas pobladas, que no había de poblado a poblado un tiro de ballesta, y el que más lejos no estaría a media legua sin restañar casa de casa que era cosa maravillosa de ver"

"fuimos caminando por esta tierra y señorío de Omagua más de cien leguas"

"salimos de esta población y fuimos caminando siempre por muy gran poblado, que hubo día que pasamos más de veinte pueblos y esto por la banda donde nosotros íbamos, porque la otra no la podíamos ver por ser el río grande".

P. De Almesto:⁽³⁾ "cerca del río que nosotros pensamos de la Canela (Napo) había en ella dos pueblos (isla) cada uno de ellos con 30 casas o más"

"los pueblos todos en la barranca del río, sin que haya de uno a otro mucho".

A. de Rojas:⁽⁴⁾ "Una población hallaron los portugueses tan grande por una y otra banda del río, que navegando todo el día a vista suya y comenzando la navegación tres horas antes del día hasta que se puso el sol no pudieron dar fin a los edificios ni hallar lugar en que alojarse que no estuviera ocupado con casas y unas continuadas con otras. Los que descubrieron esta población no pudieron saber si era muy ancha; el piloto dice que le pareció angosta".

L. de la Cruz:⁽⁵⁾ "tenían sus casas, que eran 28 a la orilla del río... todas puestas en hileras a manera de galeras entotolayadas con las proas hacia el río, todas muy juntas las unas de las otras"

"llegamos el mismo día a un pueblo pequeño de 14 casas llamado Sacayey"

"pues en 200 leguas que tienen de largo los Omaguas con 34 pueblos".

Salinas Loyo:⁽⁶⁾ "tienen sus poblaciones sobre las barrancas del río, juntas a manera de pueblos de doscientas, trescientas y cuatrocientas casas".

Contaban también los Omaguas con poblados defensivos colocados en lugares estratégicos. Carvajal:⁽⁷⁾ "y al principio y entrada de su tierra estaba un pueblo a manera de guarnición, no muy grande, en un alto sobre el río"; "este pueblo estaba apartado del río en una loma, como en frontera de otras gentes que les daban guerra, porque estaba fortificado de una muralla de maderos gruesos... y se hicieron fuertes dentro de aquella cerca, la cual tenía no más que una puerta".

Siguiendo el relato del mismo Carvajal, conocemos también la existencia de embarcaderos en los poblados: "pasamos a vista y junto a un pueblo muy grande y muy vicioso, y tenía muchos barrios, y en cada barrio un desembarcadero al río".

En grandes poblados, como la Aparia Menor o Gran Aparia, había plazas, casas de placer, detalles estos, en los que entraremos más adelante.

La vivienda

Era amplia, capaz de albergar a familias extensas, según el patrón común a todos los grupos étnicos de la selva amazónica.

De planta rectangular, estando orientado uno de sus lados más cortos hacia el río. En cada extremo había una puerta. A veces remataban los extremos en semicírculo.

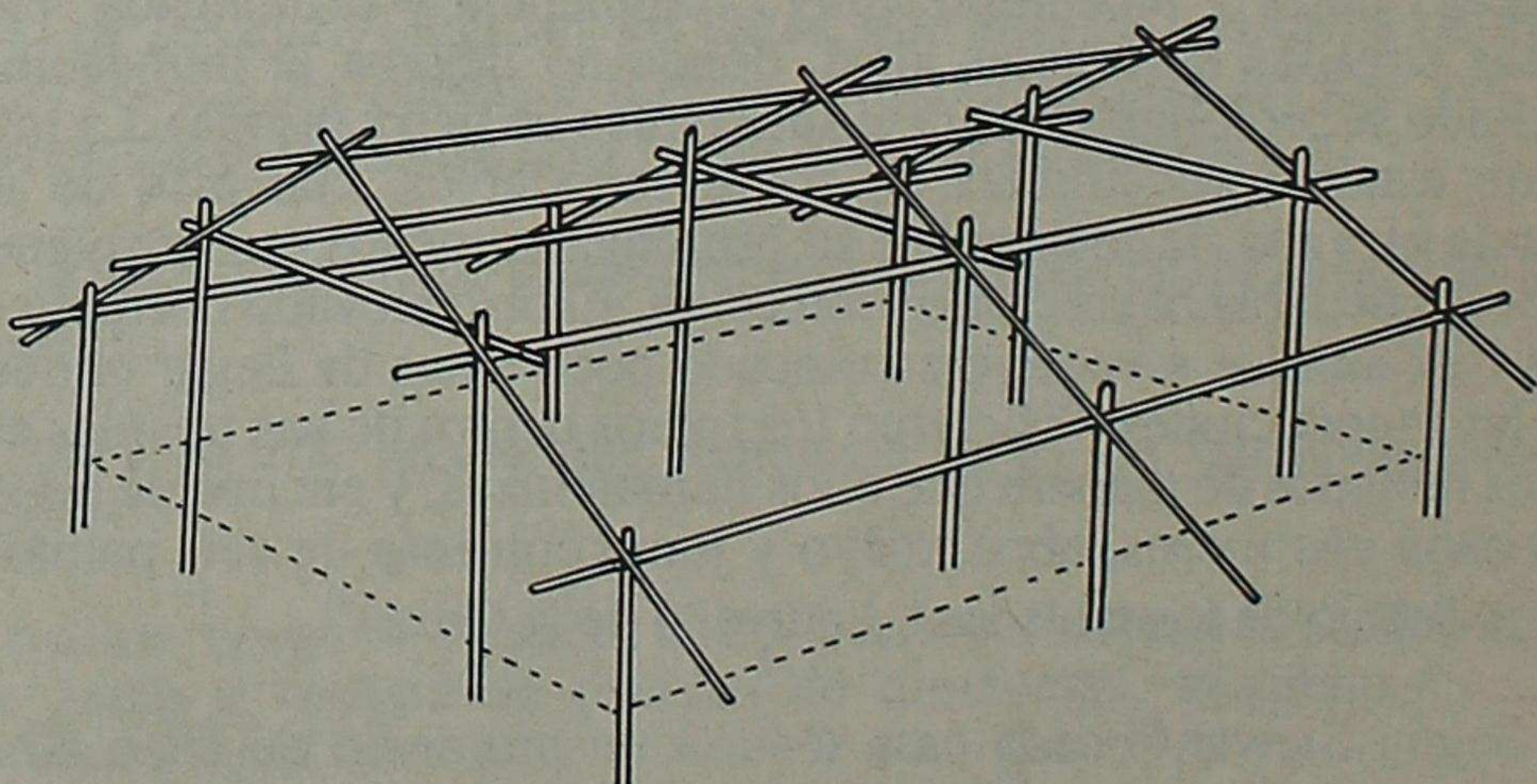
Era una sola estancia, sin separaciones físicas de los espacios. Las paredes bajas y techumbre muy pronunciada y prolongada; en las casas situadas en lugares altos, donde no llegaba la inundación el techado se prolongaba hasta el suelo (piso de tierra pisada). La mayor parte estaban construidas en zonas inundables, con piso de pona batida elevado, la techumbre se prolongaba menos, construyéndose paredes de tabla bajas como protección. El piso elevado normalmente era fijo, aunque a veces era colocado poco antes de llegar el tiempo de las inundaciones: "Hicieron los indios dentro de sus mismas casas unos tablados de manera que ellos llaman Inzas, y encima de ellos estuvimos tres meses, abril, mayo y junio con más de seis palmos de agua debajo de los tablados". Laureano de la Cruz.⁽⁸⁾

Según Stewar,⁽⁹⁾ cada casa tendría un promedio de 50 o 60 personas.

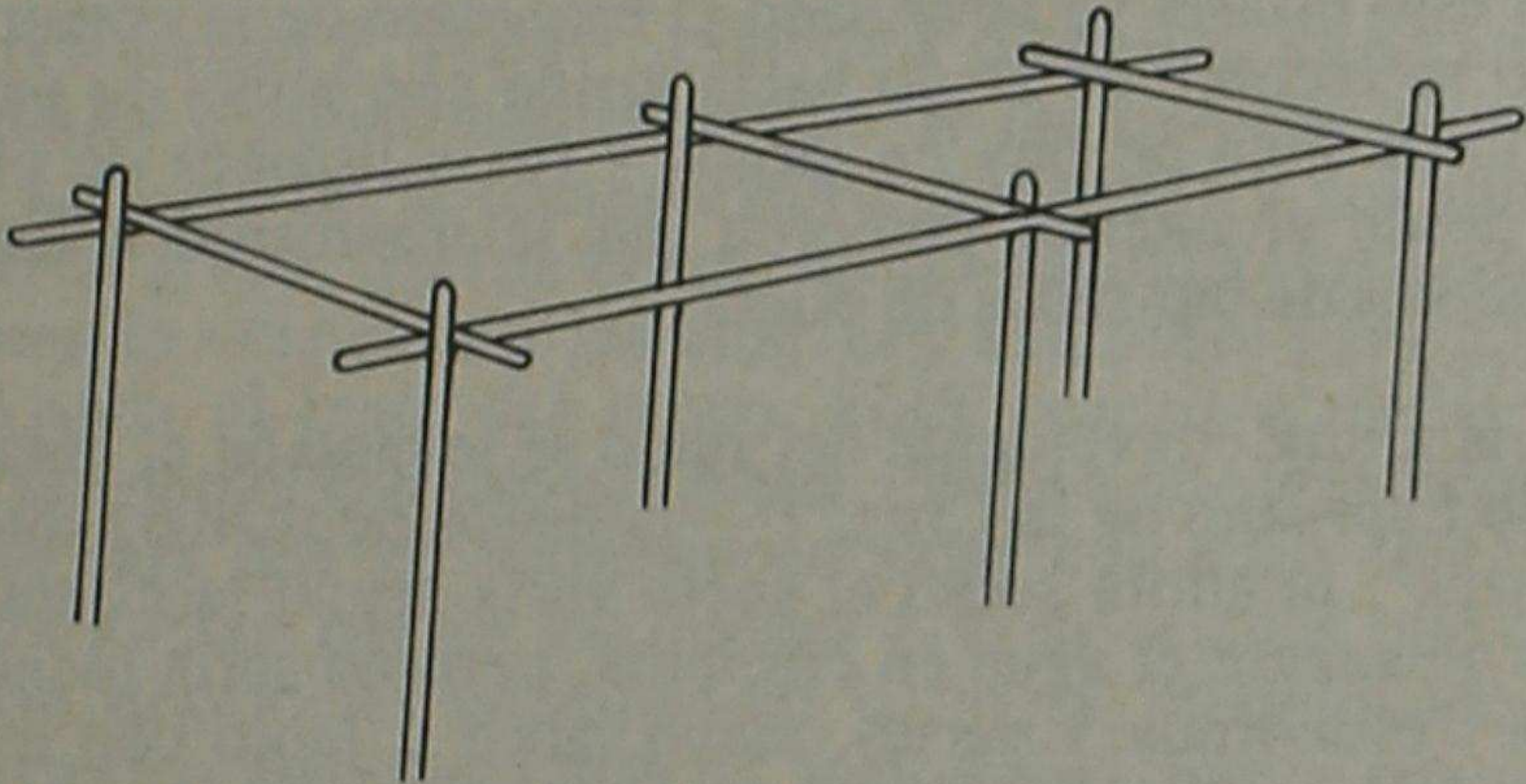
Las habitaciones Omaguas, no impresionaron tanto a los primeros viajeros y exploradores como las de otros grupos de tierra firme: Huitotos, Yacunas, Boras, Andoques, etc., que aun siendo pueblos que practicaban un constante nomadismo, llegaron a construir viviendas de gran tamaño y de belleza plástica inigualable, reflejando en cada una de sus partes y detalles su cosmovisión. De los Omaguas impresiona más la forma y organización de sus poblados.

Tomado de trabajos anteriores que realicé sobre las viviendas en la selva, transcribo lo fundamental en cuanto a la forma y manera de construcción de las habitaciones omaguas.

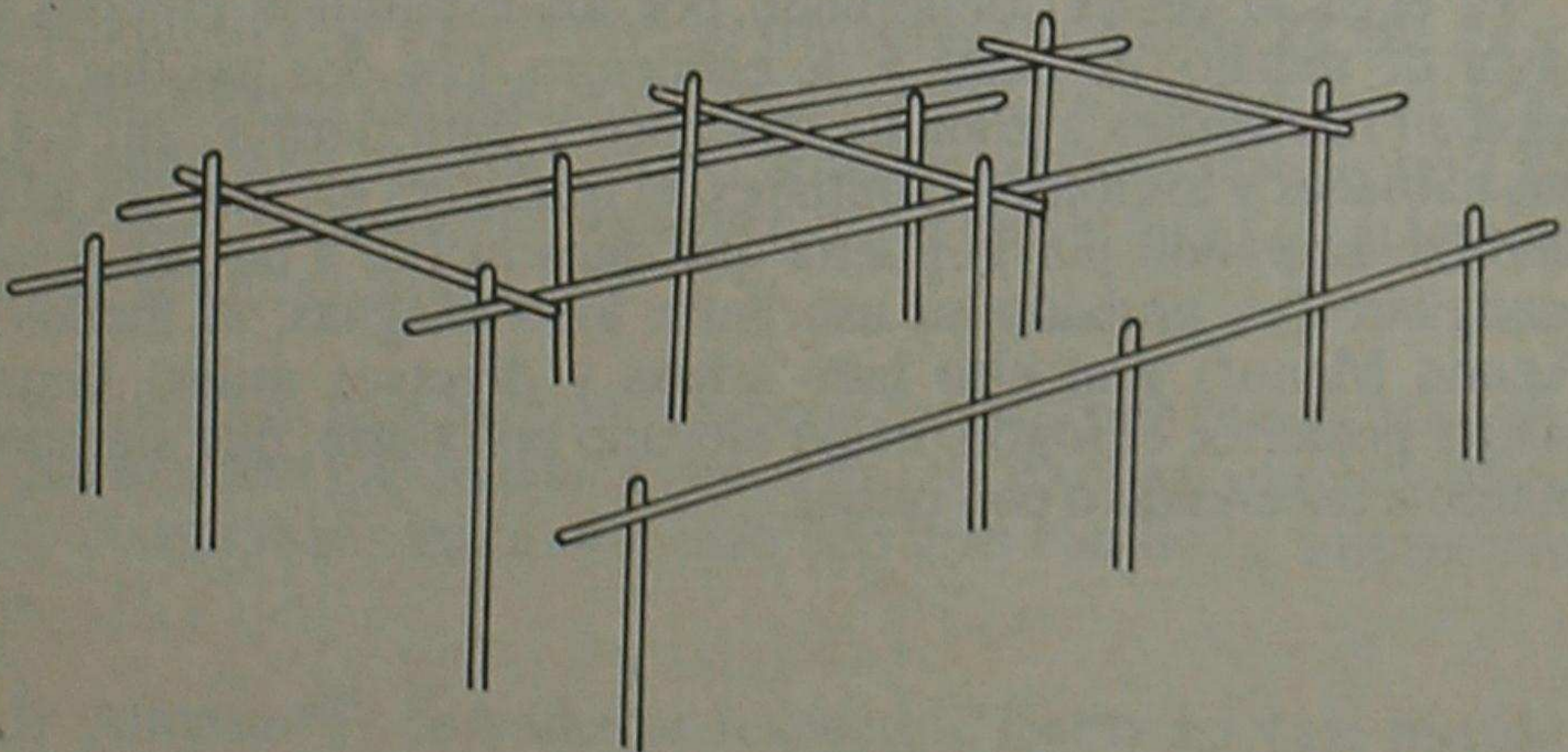
Lo primero es preparar los 6 u 8 estantillos pilares, que clavados en el suelo determinan el rectángulo central. Los estantillos deben de ser de madera dura, que no se pudra, "puro corazón"; los mejores palos son el granadillo, el acapú o huambula y el ahumado. Se les quita la corteza y la parte blanda exterior dejándolos bien redondados; en su parte superior se les hace una muesca con el fin de que encajen los palos transversales. Se hacen en el suelo unos agujeros de diámetro algo mayor al que tienen los estantillos y de una profundidad aproximada a un tercio de la longitud que queda y con tierra se van aprisionando, ayudándose con un palo maza. Colocados los estantillos pilares, en sus partes superiores y encajadas en las muescas que éstos tienen, se sujetan cuatro transversales, palos de menor grosor pero también muy fuertes, uniéndolos entre ellos y a los estantillos por un atado con bejuco (lianas resistentes), marcando en altura el rectángulo de la base.



En terrenos bajos de varzea es difícil encontrar los maderos gruesos y resistentes para los estantillos, dada la dificultad de traerlos desde zonas más altas en el interior de la selva: los Omaguas con ocasión de las grandes crecientes solían cogerlos de los que arrasaba el río y de las palizadas que quedaban atascadas en las playas, islas u orillas, guardando este material para futuras construcciones o arreglo de las existentes.



La superficie de la casa era mayor que la determinada por el rectángulo de los estantillos, ampliándose con otros 6 estantillos en los laterales más largos, de menor grosor y altura; la distancia entre unos y otros estantillos dará el espacio para dormir y descansar. Estos últimos estantillos llevan, como los otros, una muesca superior donde se amarran los palos transversales, para determinar en altura un nuevo rectángulo paralelo y mayor al anterior, dando la superficie total habitable de la vivienda.



Sobre esta estructura base se coloca el armazón de la rechumbre: 6 u 8 largos y menos pesados palos, cada uno sujeto a la estructura base por dos puntos en las vigas transversales, prolongándose hacia arriba hasta unirse con el palo de la vertiente opuesta; estos puntos de unión sirven de soporte al palo cumbreira, que se amarra fuertemente con bejuco. De la cumbreira y apoyándose en las vigas transversales bajaba el costillar de palos finos o caña brava.

Con esto estaría ya terminado el esqueleto de la construcción. El techado se recubre de abajo hacia arriba con hojas de palma o con trenzado de hoja de puy en largos y finos listones de chonta, que vistos desde el interior pudieron dar la impresión a los primeros exploradores de tapizados de estera.

A una altura conveniente del suelo se levantaba el entarimado, al decir de Laureano de la Cruz:⁽¹⁰⁾ "tablados de madera que ellos llaman Inzas"; la altura sobre el suelo varía según la altura que en el terreno alcanzase el agua en creciente, pero no sería menor a los 10 palmos: "estuvimos 3 meses, mayo, abril y junio con más de seis palmos de agua debajo. Entraban y salían las canoas dentro de las casas y de noche quedaban debajo los tablados". Seguramente el suelo elevado era de chonta batida, común a todas las construcciones amazónicas. Las paredes, bajas y de madera o de chonta, dejaban dos puertas, una hacia el río y otra hacia el monte.

Espacios interiores

Sin delimitaciones físicas, determinados por el uso y dedicación.

El espacio central delimitado por los estantillos grandes era el lugar de trabajo, de fiesta y de encuentro. Los dos pasillos laterales estaban destinados a zona de descanso y para dormir, allí colgaban sus hamacas y los toldos familiares; el fondo era el lugar del jefe de la familia. Entrando por la puerta que daba al río, a un lado estaba el mangüaré (ya probado su uso entre los Omaguas, al menos en la Aparia Menor) y al otro lado armas y diversos útiles. Junto a la puerta posterior el fogón, cajón elevado con tierra, que siempre permanecía encendido o con brasas.

2. PATRON DE SUBSISTENCIA

Es sin duda la cultura amazónica que mejores técnicas desarrolló para el almacenamiento de reservas alimenticias, impulsados por las largas inundaciones anuales de su suelo, llegando a un alto grado de explotación y adaptación al medio.

Tortugas

De los relatos del P. Fritz⁽¹¹⁾ podemos sacar una idea clara de la caza, utilidades y almacenamiento que de las tortugas hicieron los Omaguas. La caza de la charapa (tortuga de río) y sus huevos la practicaban en grupo. Uno de los cazadores quedaba vigilando por la noche y cuando veía salir a las charapas a la playa para poner los huevos, avisaba al resto del grupo. Solía ocurrir a media noche, acudiendo prestamente todos a la playa, donde a dos manos volcaban las tortugas para que no pudiesen escapar; buscaban entonces los nidos donde habían puesto los huevos por las señales que con sus patas habían dejado las charapas en la arena, amontonados en la orilla. Construían una gran balsa de "palo fofo", balso, con un buen cerco de palos en punta sujetos con bejuco, donde metían las charapas apiladas hasta llegar a cien. Las chiquitas eran transportadas en tinajas con un poco de agua, en cada tinaja metían hasta quinientas. Muchos de los huevos eran consumidos allí mismo por los cazadores, otros transportados hasta las casas y la mayoría convertidos en aceite en el mismo lugar, para ello aplastaban los huevos en una canoa y el aceite que sobresalía era envasado con conchas en tinajones después de hervirlo en pailas con un poco de sal; las tinajas eran llevadas hasta el poblado en canoas, teniendo la precaución de colocar en la base hierbas y paja.

Poseían junto a las casas corrales o albergues de agua, donde guardaban gran cantidad de tortugas; los construían en lugares bajos o en pequeñas quebradas, muchas veces cubiertos con techados de hoja de palma. En estas "charaperas", echaban diariamente hojas de gramalote para que se alimentaran.

Otros corralitos más pequeños albergaban a las de menor tamaño, de las que extraían una manteca que, frita, era muy agradable y blanca y que conservaban en tinajas bien cerradas con hojas sujetas con bejucos.

P. de Almesto⁽¹²⁾ comenta al respecto: "Había en este pueblo,

según a todos pareció, mas de seis mil tortugas grandes, que los indios tenían para comer, cerrándolas en una lagunetas que tenían hechas de mano, y cercadas a la redonda con un cerco de varas gruesas, porque no se pudieran salir, y a la puerta de cada bohío había una y dos y tres lagunetas de poco fondo conserven siempre en sí el agua llovediza.

(Las cogen en las playas cuando salen a desovar) con no más trabajo que irlas bolviendo lo de abaxo arriba ... hasta que ensartadas todas por unos agujeros que les hacen en el casco, con varios cordeles, y echadas al agua, bogando ellos en sus canoas, las llevan a remolque sin ningún trabajo hasta meterlas en los corrales que tienen dispuestos, donde sueltas todas, las dan por prisión aquella estrecha cárcel, las tienen vivas todo el tiempo que las han menester.

Son tan grandes y mayores que rodela de buen tamaño, de dos se saca una botija de manteca, que templada con sal, es muy buena y sirve para freir pescado.

Estos corrales tienen de cien tortugas para arriba".

Caza y pesca

Aunque buenos cazadores, no podían competir con otros pueblos de tierras altas. Practicaban la caza en base principalmente de trampas, muy variadas según el animal que pretendían cazar. También utilizaron la lanza y macana para animales grandes, siendo el río el lugar predilecto para atacarlos cuando éstos lo cruzaban en manadas; arponeaban a caimanes y babillas, a los que sacaban los huevos, que enterraban agachados junto a la orilla y mirando al río.

Tenían islas, que conservaban como reservas de caza, a donde acudían sólo cuando tenían necesidad de carne para alimentarse.

Se puede colegir de entre algunas noticias confusas, la probable existencia de cercados en las tierras más elevadas, que aprovechaban como microhábitat donde dantas y borugos pudieran desarrollarse en cautividad.

Las armas que poseían eran usadas indistintamente para la cacería y la guerra. El P. Cristóbal de Acuña,⁽¹³⁾ explica algunas de ellas: "Azagayas medianas y dardos labrados de maderas fuertes, bien aguzadas que tiradas con destreza, pasan con facilidad al enemigo.



Estólicas: unos palos tableados, de una vara de largo, y tres dedos de ancho, en cuyo remate, a la parte de arriba, fijan un diente de güeso, en que hace presa una flecha de nueve palmos, con la punta también de güeso, o de palo muy fuerte, que labrado en forma de harpón

queda como garrocha pendiente de aquél a quien hiere; esta cogen con la mano derecha en que tienen la estólica por la parte inferior y fijándole en el diente superior, la disparan".





Noticias sobre el uso de la estófica para la caza de grandes mamíferos las podemos encontrar en Chantre y Herrera, ⁽¹⁴⁾ quien se refiere más específicamente a los Cocamas.

Conocieron también la cerbatana, el arco y las flechas, etc.

Fueron grandes pescadores, extraordinarios flecheros desde la canoa, con una técnica practicada por una o dos personas desde canoa pequeña para coger pescados de tamaño pequeño.

Para el pescado grande salían con canoas de mayores dimensiones, empleando para matarlos arpones desmontables. Alponcillos fijos terminados en dos puntas los utilizaban para peces medianos en lugares de aguas tranquilas.

Trampas, anzuelos sacados de la pinza de la hormiga blanca, eran otras tantas formas de pesca.



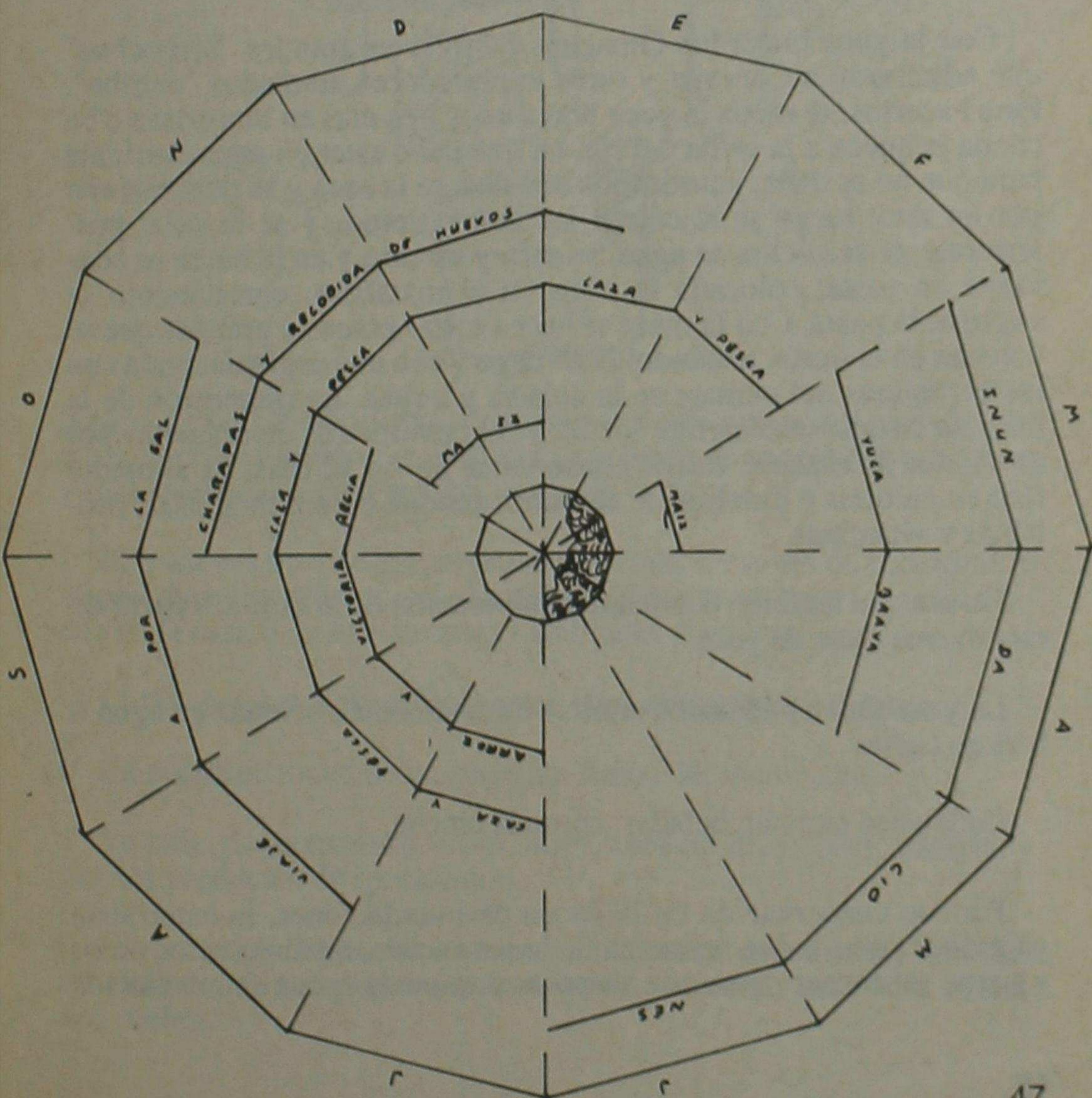
P. Cristóbal de Acuña,⁽¹⁵⁾ nos proporciona un nuevo dato: "de ordinario es con las flechas que con una mano disparan de una paleta que en ella tienen, y clavadas en el pege les hace el oficio de boya, para conocer a donde después de herida se retira la presa".

Pero sin duda la forma de pesca comunitaria más celebrada fue el "barbasquear", según la costumbre de la mayor parte de las etnias amazónicas. La comunidad salía en canoas hacia el sitio elegido, quebrada o laguna, donde golpeaban el barbasco con mazos sobre una madera, echándolo por las orillas y por el centro desde una canoa; al cuarto de hora se llenaban las orillas de peces pequeños, y pasado un rato aparecían los peces grandes como adormilados. En la misma orilla limpiaban el pescado, los ahumaban y salaban para poder conservar en las casas.

En la obra de Jouanen⁽¹⁶⁾ se nos relata con detalle este tipo de pesca referido a los Omaguas de las Reducciones jesuíticas. Caza y pesca se conservaba por algún tiempo, ahumando o salando y después colocada en pilas sobre una parrilla de troncos, a buena altura encima del fogón familiar.

La Sal

Era un elemento imprescindible para la conservación de alimentos. Todos los años hacían un viaje hasta el río de la sal: Paranapurá. Desde la Gran Aparia hasta Yurimaguas se empleaban dos meses de viaje y unos 10 días de trabajo para la extracción de la sal. En un cerro de sal de la orilla, derramaban agua para ablandar, y golpeando o con palancas sacaban piedras de sal que partidas colocaban en tazas, llevando aparte también piedras en las canoas y en balsas que construían allí mismo. Los Omaguas de la Gran Aparia solían salir en busca de la sal para el mes de agosto y no regresaban sino en el mes de octubre.



No contamos con referencias sobre extracción de sal de vegetales como la hacían los Huitotos o por evaporación de los salados al estilo de los Andoques.

Agricultura

Cultivaban tierras bajas inundables, chacras, cuya tierra era fecundada por las inundaciones de marzo a junio. Sembraban para primeros de julio, para en el mes de febrero y antes de las inundaciones recolectar. El cultivo principal era la yuca o mandioca, en sus dos variedades fundamentales: la yuca brava o amarga y la yuca dulce.

El período de crecimiento es de tres a cinco meses.

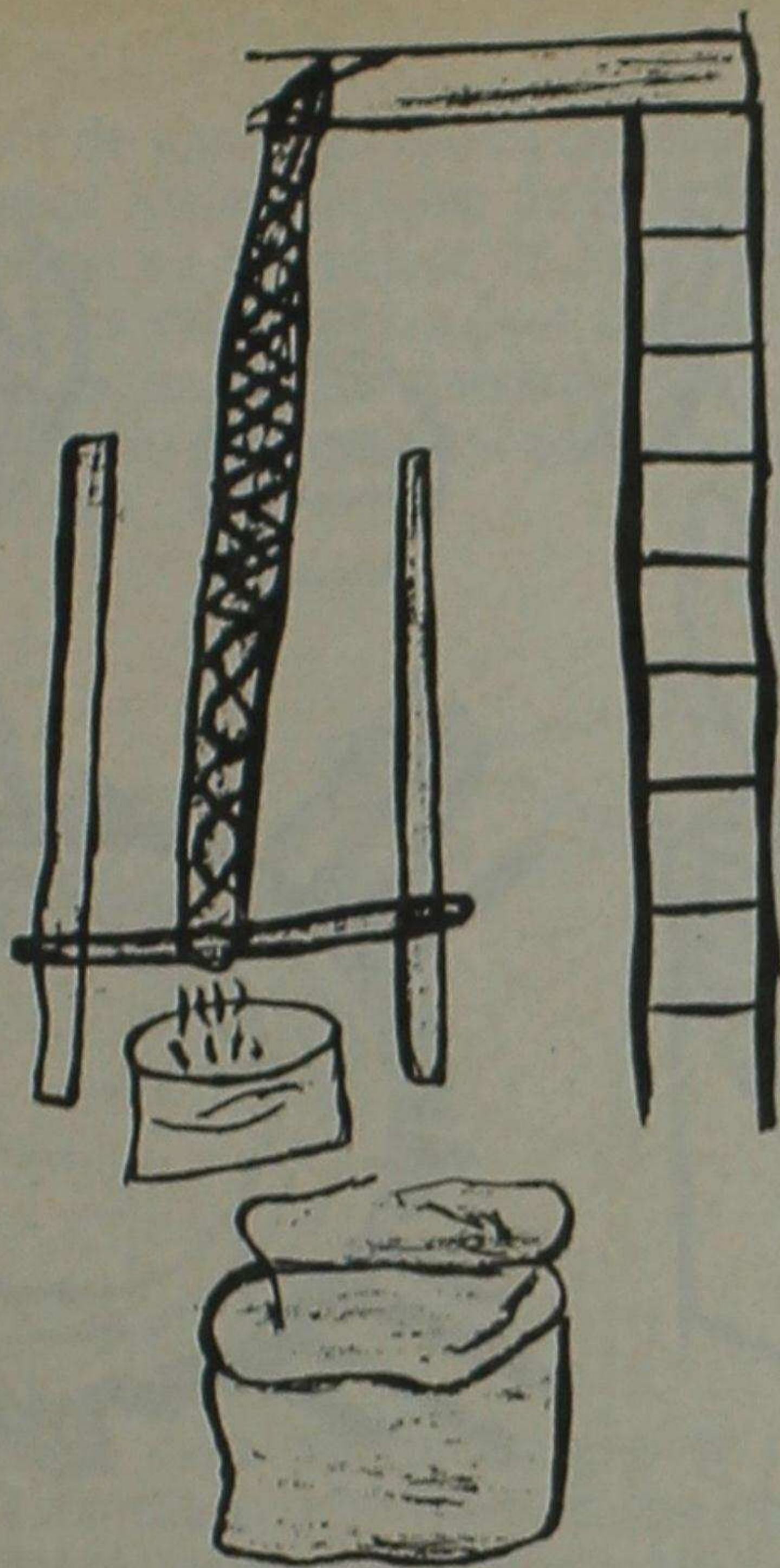
Con la yuca brava los Omaguas fabricaban grandes "bizcochos" que admiraron a Carvajar y otros exploradores, llamados "cazabe". Para hacerlos, se metía la yuca brava unos tres días en una artesa o en canoa pequeña a la orilla del río, ya que debe estar en agua corriente para que no se dañe; pasados los tres días se la saca y se deja escurrir por un rato; luego se le cortan los dos extremos y se la pela; posteriormente se cocina en agua, se saca y escurre y en la batea se convierte en pasta; colocada la pasta en el matafríos, enrollándolo se exprime la pasta. Con la masa se hacen tortas planas y grandes que se colocan en el tiesto, tostándolas al fuego y con una espátula tejida con las nervaduras del cumare se la aplasta y voltea. La dimensión de la torta de cazabe oscila entre los 35 y 50 centímetros de diámetro por uno o dos de espesor. Puede conservarse de 7 a 10 días. Es alimento rico en calorías e hidratos de carbono, aunque carece de grasas, proteínas y vitaminas.

Parece que también conocían la fabricación de la fariña, a partir de esta misma clase de yuca.

La yuca dulce puede consumirse directamente cocinada en agua o frita en aceite.

De la yuca extraían bebidas, como la chicha.

Para su conservación en la época de inundaciones, la enterraban en grandes hoyos que revestían de hojas anchas, tapándolo con palos y tierra, así conservaban este alimento durante la época de inundación



bajo el agua. Los cronistas afirman que hasta uno o dos años se podía conservar y aunque se pudriera bajo tierra, al exprimirla era mejor y más sustanciosa para la fabricación de bebidas.

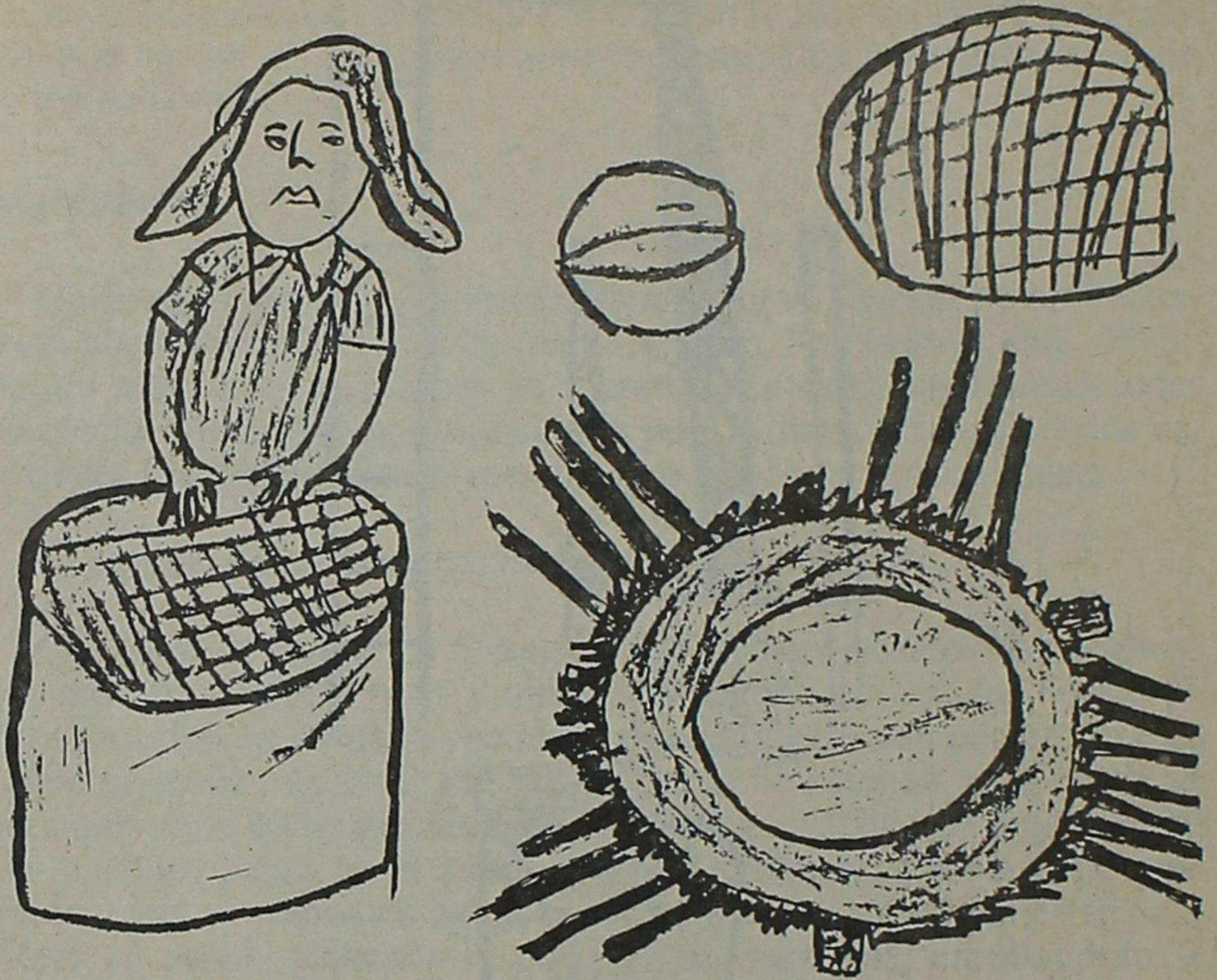
El maíz era otro de los productos básicos. Después de recolectarlo se guardaba durante todo el año colgándolo a secar en las vigas del techo de la casa o en habitaciones habilitadas al efecto.

Cultivaban otros productos, entre ellos el algodón y el tabaco.

En época de inundación, recogían frutos del monte alto.

La piña, el chontaduro, maní, miel, nuez de Brasil, etc., completaban los productos de recolección.

Como todos los pueblos amazónicos tenían en las casas variedad de aves domésticas: loros, guacamayos, tucanes... así como pequeños monos.



Cercanas a las habitaciones y en las chacras, tenían plantas de propiedades medicinales y alucinógenas, el floripondio y la curupa entre otras.

Como bebida destaca la chicha de yuca, maíz y chontaduro.

Laureano de la Cruz⁽¹⁷⁾ comentaba: "beben vinos de aquellas raíces que comen, y de maíz y de patatas en tanta cantidad que tienen que beber en cada fiesta dos, tres y cuatro días hombres y mujeres".

Los Omaguas, buenos conocedores de las tierras productivas y expertos agricultores, se quedaron con las mejores tierras de la selva, por esto pudieron desarrollar grandes pueblos. Las guerras con sus vecinos muchas veces estuvieron motivadas por la defensa o por tomar nuevas tierras fértiles para el cultivo. Donald Lathrap coloca a esta lucha por las tierras más fértiles, como la más importante fuerza en la historia cultural de la cuenca del Amazonas.

3. ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA MATERIAL

Armas

Estólicas. A lo ya dicho en el apartado sobre la caza, añadiremos los datos que aporta P. de Almesto:⁽¹⁸⁾ "sus armas son de una manera de varas con puntas de palmas, del tamaño de los dardos de Vizcaya, tiradas con una manera de avient, de palo, que las hay en la mayor parte de las Indias, y las llaman tiraderas de estólica".

El P. Cristóbal de Acuña,⁽¹⁹⁾ habla del uso de: "azagayas medianas y dardos labrados de madera, fuerte, bien aguzadas que tiradas con destreza, pasan con facilidad al enemigo".

Laureano de la Cruz,⁽²⁰⁾ refiriéndose a la caza, escribe: "lo ordinario son flechas, arpones, cerbatanas y lazos que ellos hacen a su modo".



Indio alisando un arco

Se sabe del uso del curare, veneno aplicado en las puntas de las flechas y en los dardos de las cerbatanas.

Una de las cosas que más llamó la atención de los primeros exploradores fue el empleo de rodelas o escudos; entre otras muchas veamos algunas referencias: Carvajal:⁽²¹⁾ "vimos por el río arriba muy gran cantidad de canoas todas puestas a punto de guerra, lucidas, y con sus pabases, que son de conchas de largarto y cueros de mantís y de dantas, tan altos como un hombre, porque todos los cubren".

Laureano de la Cruz:⁽²²⁾ "Del cuero de las dantas hacen rodelas y hacen de ellos los indios con que se reparan cuando pelean".

Cristóbal de Acuña:⁽²³⁾ "Usan de rodelas que hacen de cañas bravas, hendidas por medio y texidas apretadamente unas con otras, también de cuero que son más fuertes".

Herramientas

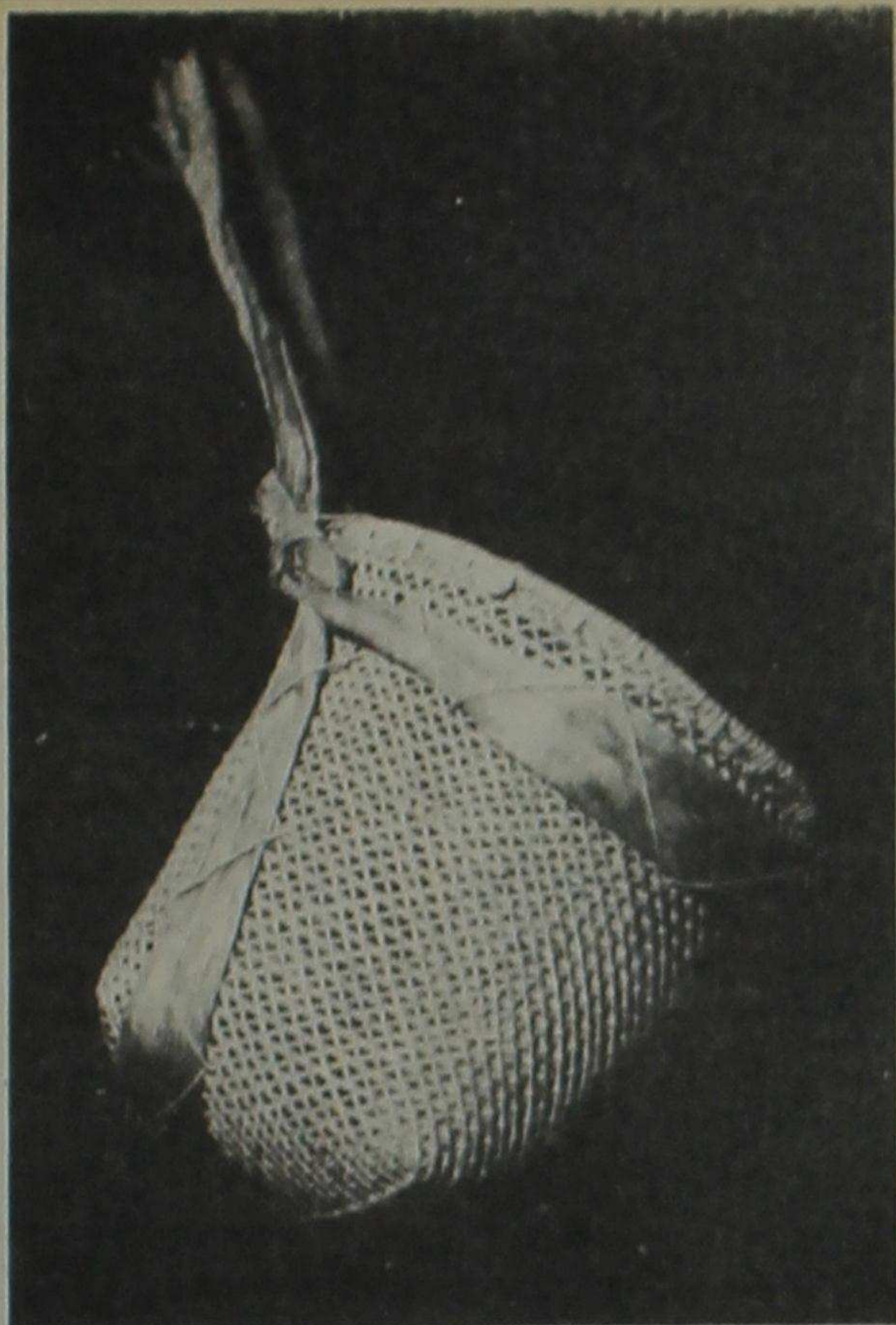
El P. Cristóbal de Acuña⁽²³⁾ hace sobre éstas una interesante descripción "Hachas y hazuelas. Se corta el casco mas fuerte de la tortuga, que es la parte del pecho: una plancha de un palmo de largo y algo menos de ancho, que curada al humo y sacándola el filo con una piedra, la fijan en su hastil, y con ella, como una buena hacha, aunque no con tanta presteza, cortan lo que se les antoja.

De este modo hacen las hazuelas, sirviéndose de mango la quijada de Pegebuey". "Hachas de piedra para tumbar árboles". "Escoplos, gubias, cinceles para obras delicadas los hacen con gran primor, son dientes, colmillos sujetos a palos".

Cestería

Se puede hablar de un patrón común en la elaboración de canastas para toda la selva amazónica, del que participaban también los Omaguas.

Las habría de muchos tamaños y formas, tejidas normalmente por el hombre.

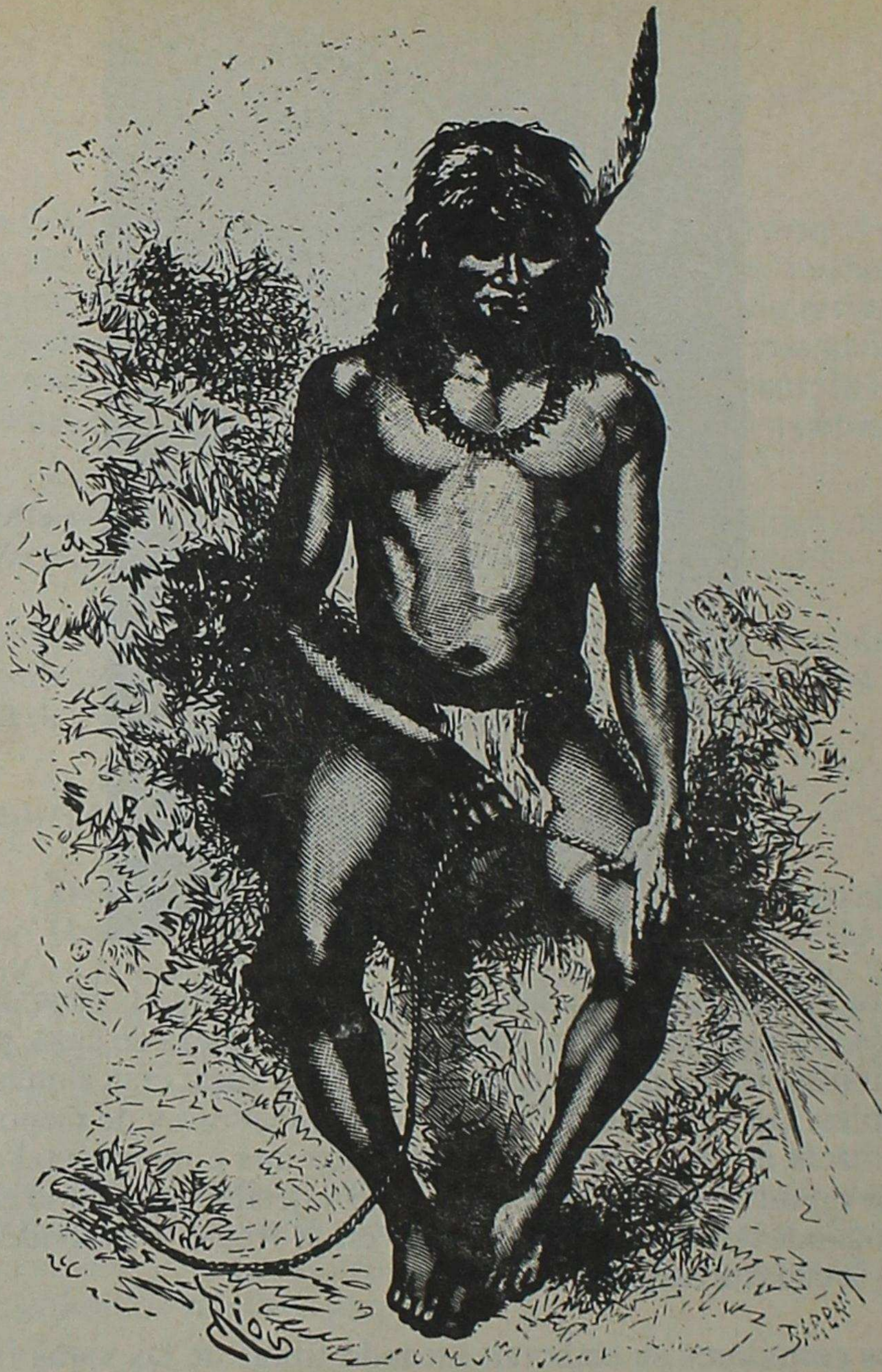


Para las canastas grandes se empleaba el bejuco, confeccionándose en el monte cuando se había matado una pieza de caza, para poderla transportar, o para traer de la chacra la yuca; eran simples y desechables. De un tejido más compacto, cuidadoso y de menor tamaño se hacía en las casas. Se les colocaba una cinta vegetal que subiéndolo desde el fondo de la canasta se sujetaba en la parte superior prolongándose para poderla apoyar en la frente y así poder transportar la canasta cargada a la espalda.

Los cernidores se elaboran sacando fibras de las varas finas del guarumo, una vez secas. Algunas eran coloreadas para que en el trenzado surgieran dibujos geométricos. Del mismo tipo de tejido elaboraban tapices y alfombras.

Matafríos, espátulas, etc. eran tejidos con fibras vegetales.

La chambira, común a todas las culturas amazónicas, era conocida por los Omaguas y utilizada para la fabricación de cuerdas y cordones.



Canoas

De la carta de Gonzalo Pizarro⁽²⁴⁾ al Rey el 3 de septiembre de 1542: "no embargante que no éramos parte para nos osar demandar por el agua por que había en el río muchas veces ciento e ciento cincuenta canoas, toda la gente de guerra; y son tan diestros en el andar de estas canoas y en el gobernallas que a esta causa nadie es parte para los facer mal ni poder conquistar".

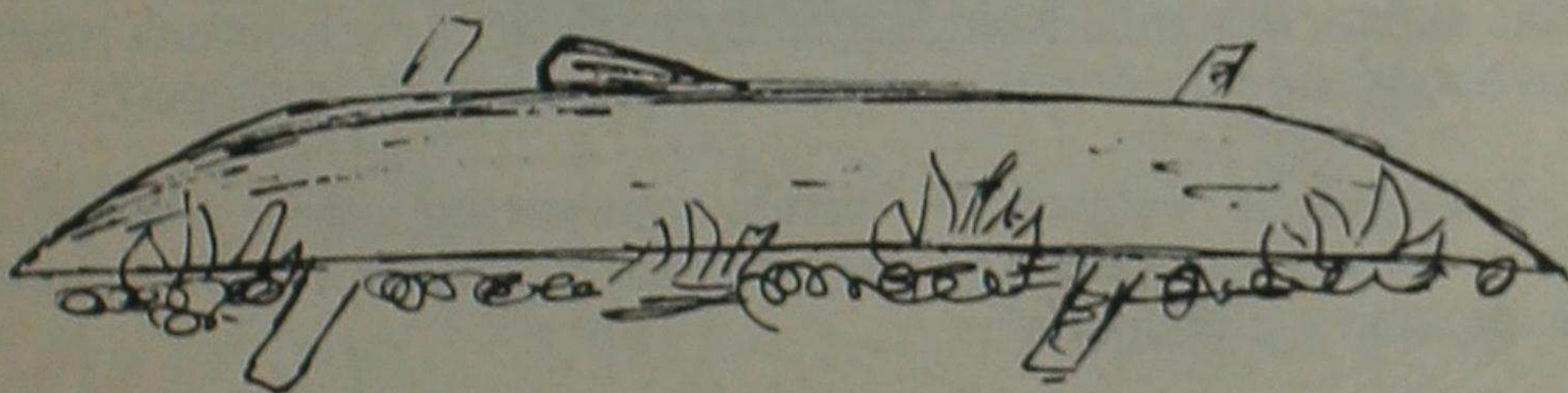
Toribio de Ortiguera⁽²⁵⁾ afirma: "los indios del linaje omagua, constructores en su manejo que eran tenidos por los piratas del Amazonas..."

Los cronistas hablan de "canoas de guerra" y de "canoas repletas de gente".

Laureano de la Cruz:⁽²⁶⁾ "costumbre de recoger los troncos de cedro y otros arrastrados en las grandes crecientes para hacer las canoas, y pasado el tiempo de las crecientes labraban de ellos canoas con hachas de piedra y otros instrumentos hechos de concha de tortuga y huesos de animales".

En la técnica normal de construcción usaron el calor del fuego para conseguir mayor anchura de las canoas. Todo parece indicar que fueron los mejores constructores de canoas de la selva; las había de todos los tamaños, algunas de gran capacidad. Carvajal afirma que junto a las casas había puertos para dejar las embarcaciones.

El fuego se obtenía por frotamiento de maderas duras y secas y se conservaba todo el tiempo posible en los fogones de las viviendas. Probablemente se hacía traslado del mismo.



Tejidos y vestimenta

Una de las cosas que más llamó la atención a los primeros europeos que exploraron la amazonía fue la vestimenta del pueblo Omagua, en contraste con la exigüidad o falta de la misma en otras etnias amazónicas.

C. de Acuña:⁽²⁹⁾ "andan con decencia vestidos".

J. de la Espada:⁽³⁰⁾ "gente de ropa de algodón muy pintada, así de pincel como labradas".

P. de Almesto:⁽³¹⁾ "andan vestidos de camisetas de pincel labradas".

Alonso de Rojas:⁽³²⁾ "Los indios Omagua visten camisetas y mantas de algodón pintadas con pincel y de diversos colores, azul, amarillo, anaranjado, verde, y colorado, muy finos, de donde se colige que hay madera o yerbas".

Laureano de la Cruz:⁽³³⁾ "la ropa que visten los Omaguas, son los varones unas camisetas de algodón pintadas que les llegan a la rodilla, y sin mangas, y estas no les sirven lo más del año, porque sin ellas andan, desembarazados. Las mujeres se envuelven una mantillas de algodón tan cortas y angostas que les honesta muy poco".

J. López de Velasco:⁽³⁴⁾ "visten ropa de algodón y muy pintada"... "cuyos naturales son muy pulidos y galanes en sus vestidos de algodón y plumajería".

Muchos otros datos tomados de los cronistas se podrían añadir sobre el vestuario de los Omaguas, pero no ofrecen nuevos datos o precisiones importantes.

El vestido del varón era, pues, una camiseta sin mangas que llegaba hasta la rodilla, pintada en azul, amarillo, anaranjado, verde y rojo con decoraciones geométricas. En brazos y piernas llevaban una fajas estrechas de adorno que ayudaban a la dilatación muscular. En muchos momentos, sobre todo en el trabajo, el hombre se quitaba la camiseta quedando sólo con el cordel de sujeción del pene.

Las mujeres llevaban una falda corta con decoración similar a la



de los Hombres; a veces se cubrían con una especie de chal con el que se ayudaban para transportar a los niños pequeños. También usaban brazaletes y fajas en las piernas para las fiestas.

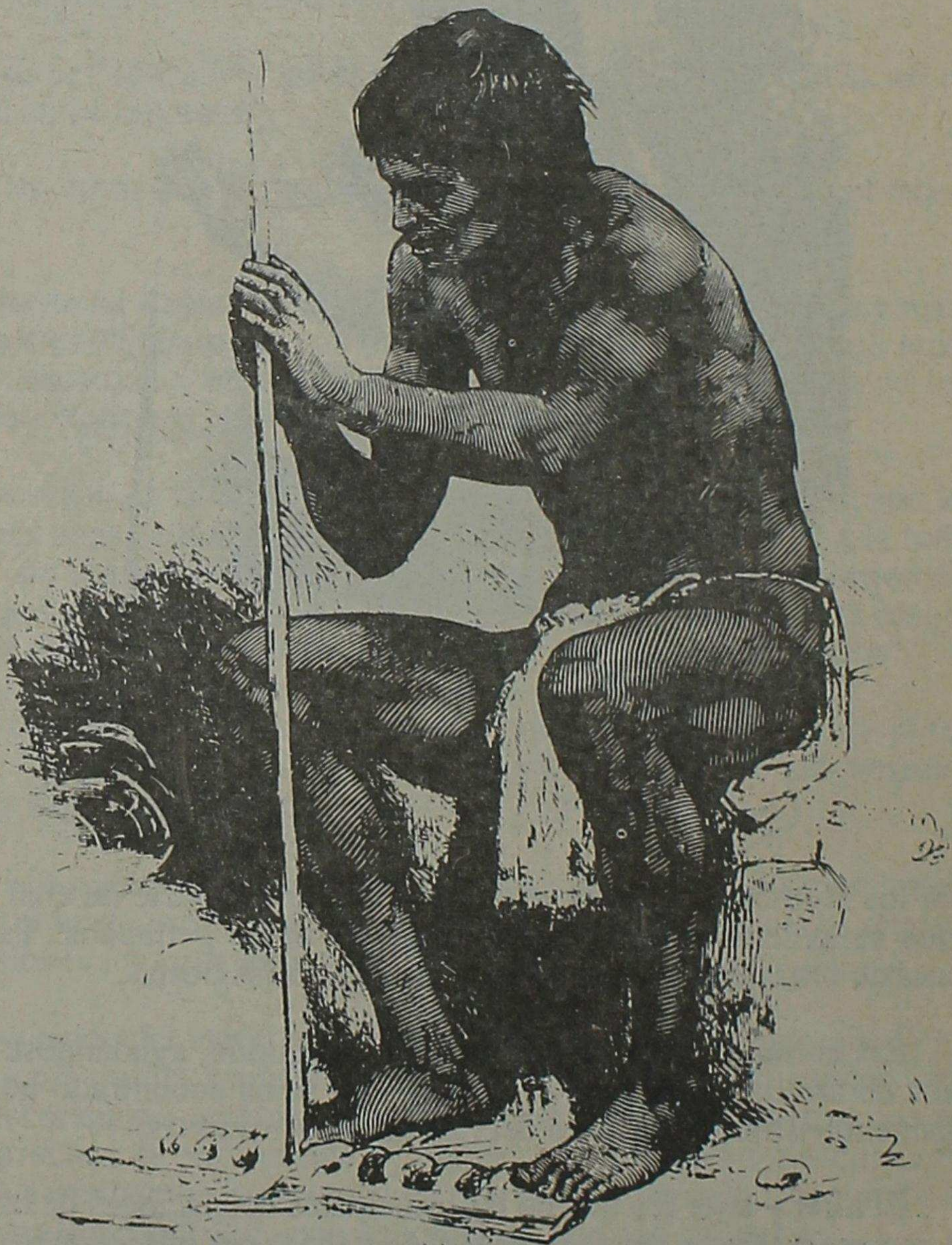
Era la mujer la encargada de tejer el algodón, ayudándose de husos de arcilla, fuyasolas, de las que ya se ha encontrado un abundante muestrario a lo largo del río Napo y Amazonas.

El hilar y tejer era una de las principales ocupaciones de la mujer. Los excedentes se empleaban para comerciar por intercambio con las tribus cercanas.

También tejían los toldillos familiares "Con los desechos de las mantas y camisas",⁽³⁵⁾ según L. de la Cruz.

Dormían en hamacas así mismo tejidas.

Conocían el uso de la chambira para la fabricación de redes.



Otros

Supieron utilizar el caucho dándole variadas aplicaciones. La siringa (caucho crudo) era utilizado para impermeabilizar telas de corteza de árbol, fabricación de pelotas, calafatear las embarcaciones y para la elaboración de "jeringas". Carlos María de la Condamine,⁽²⁷⁾ nos la describe con precisión:

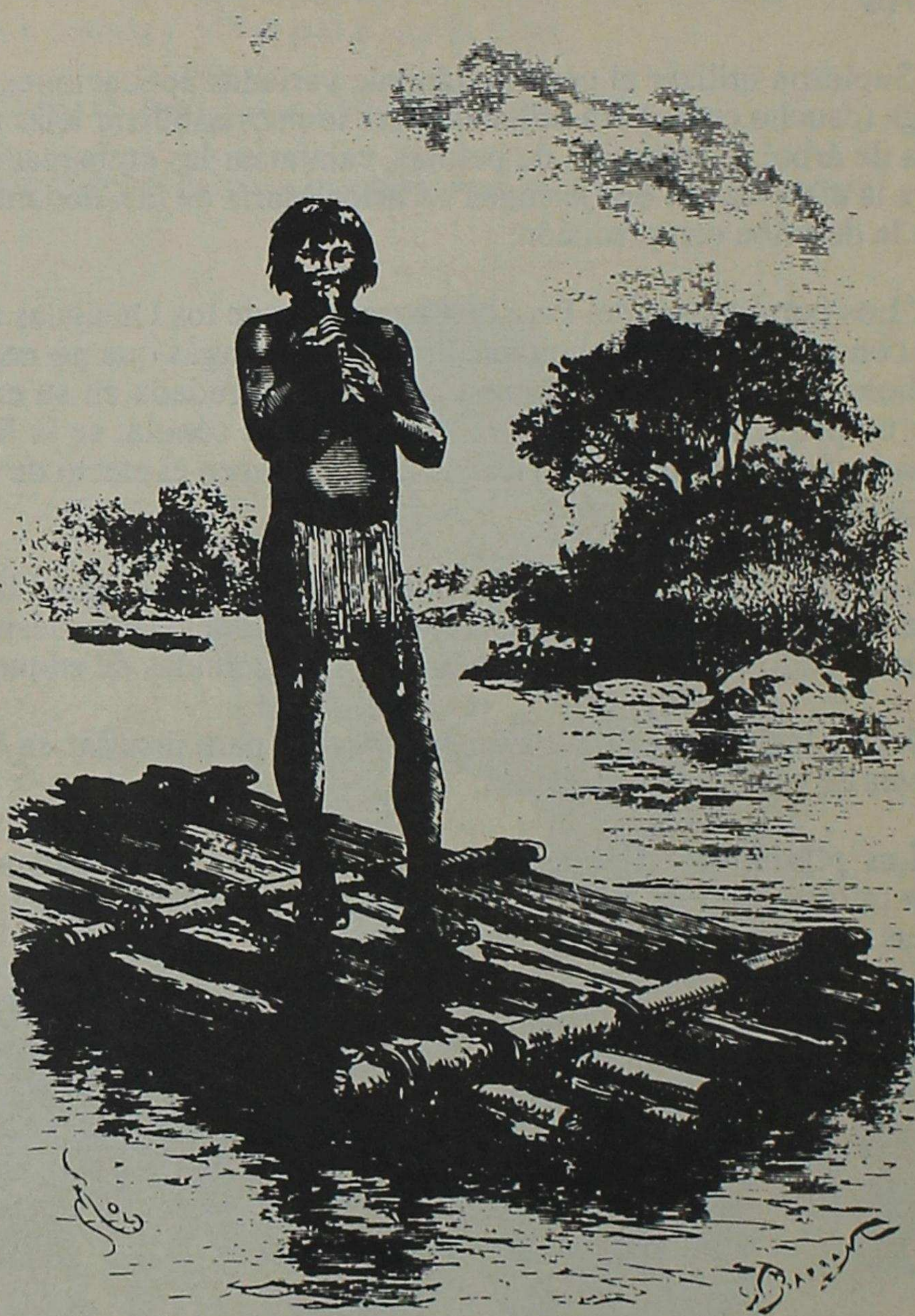
"Los portugueses del Pará han aprendido de los Omaguas a fabricar con esta resina caucho unas bombas o jeringas que no necesitan émbolo; tienen la forma de una pera hueca oradada en su extremo con un pequeño agujero al que se adapta una cánula; se la llena de agua y al estrujarlas cuando están cargadas hacen el efecto de una jeringa ordinaria.

Usan mucho este artefacto; cuando se reúnen para alguna fiesta, el amo de la casa en que se celebra nunca deja de regalar cortésmente a cada invitado y su uso precede siempre a las comidas de etiqueta".

Jeringas de pequeño tamaño eran usadas para insuflar en la nariz polvos de plantas alucinógenas.

Las plumas de algunas aves: guacamayos, loros, tucanes, etc, eran utilizadas en la fabricación de coronas, abanicos, etc. y usadas en las grandes fiestas.





Carvajal escribe sobre la existencia de grandes ídolos de plumas, pero parece que la interpretación más exacta sería: de palma en vez de plumas.

El plumón de algunas aves era utilizado, pegándolo, como adorno corporal.

Como instrumento de comunicación tuvieron, al igual que otros grupos amazónicos, el mangüaré. Carvajal,⁽²⁸⁾ al llegar a la Aparia Menor, nos dice: "Oímos en los pueblos muchos atambores que apellidaban la tierra, porque se oyen de muy lejos y son tan bien concertados, que tienen su contra y tenor triple". El alcance del sonido del Mangüaré en la selva es de 30 kilómetros en condiciones normales. Resulta difícil determinar la forma o variedad de los que poseían los Omaguas; me inclino a pensar que fue parecido al que actualmente utilizan los huitotos, "júai" o "juarai"; esta expresión, así como la misma de "huitoto", parecen de origen Omagua, la primera expresaría: "voz que llega lejos", y la última: "enemigo, no persona".

Contaban también con instrumentos musicales: tambores, trompetas de palo, pífanos, rondadores, silbatos y arcos musicales. Para los bailes se acompañaban con unos cascabeles de cáscaras de frutos que ataban a sus tobillos.



4. EL HOMBRE OMAGUA

Características físicas

Caracterizó a este pueblo la costumbre de la deformación craneal en la niñez.

Condamine:⁽³⁶⁾ "El nombre de Omaguas, en la lengua del Perú, así como el de Camberas, que les dan los portugueses del Pará en la lengua del Brasil, significa: cabeza aplastada; en efecto estos pueblos tienen la rara costumbre de prensar entre dos maderas delgadas y planas la frente de los niños recién nacidos para procurar que tengan esta extraña figura y para que se parezcan más, según ellos dicen, a la luna llena".

C. Acuña:⁽³⁷⁾ "son todos de cabeza chata, que causan fealdad en los varones, las mujeres lo encubren con el mucho cabello".

L. de la Cruz:⁽³⁸⁾ "entre estas juntas está una provincia de infieles que se llama Aguanatios y son también Omaguas de cabeza chata"... "toman las criaturas de pocos días de nacidas y ciñéndole la cabeza por la parte del cerebro con una faja de algodón ancha, y por la frente con una planchuela que hacen de cañas bravas que les coje desde los ojos hasta el cabello muy bien apretada, y de esta manera lo que la cabeza había de crecer en redonda, crece para arriba y queda larga, chata y muy desproporcionada".

Fritz:⁽³⁹⁾ aplicando a la frente una pequeña tabla o cerquito de carrizos atados con un poco de algodón para no lastimar, y amarrándolos por los hombros a una canoa pequeña que les sirve de cuna".

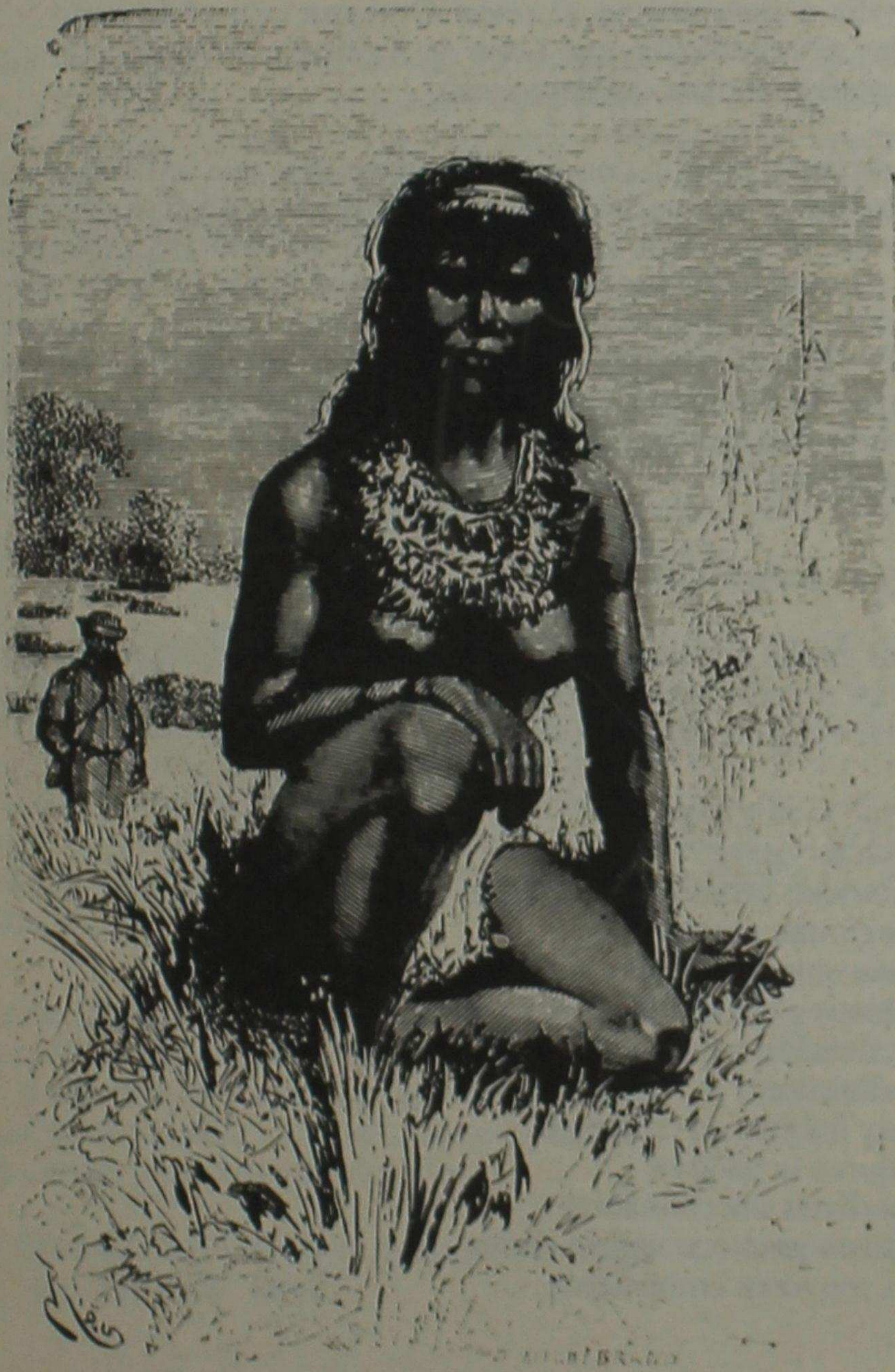
Además de la deformación craneal horadaban los lóbulos de las orejas, agrandando el orificio por la introducción de ruedas de balso cada vez mayores.

Llevaban el pelo largo, recortado en la frente y recogido en la nuca en una especie de cola de caballo sujeta con una cinta. La mujer recortaba algo su cabello valiéndose de un cuchillo de chonta o de caparazón de tortuga muy afilado, otras veces simplemente lo quemaban. Para el trabajo el hombre solía sujetar el cabello con una cinta por la frente que anudaba en la nuca.

Físicamente participaban de la contextura y conocidos rasgos de los tupí-guaraní.

De los relatos de los cronistas se sacan adjetivos como éstos: "galanes", "bien formados", "aguerridos"...

Gustaban de adornarse y además de su vestimenta ya descrita anteriormente "los indios de esta provincia traen algunas joyas de oro



fino, aunque pequeñas, como son orejeras, caricuríes en las orejas y narices"; sin duda esta anotación que hace P. de Almesto,⁽⁴⁰⁾ se refiere a indígenas dependientes de la Gran Aparia. No parece aventurado afirmar que estos adornos de oro eran adquiridos por intercambio con otros grupos de tierra adentro; así nos los confirmaría la aseveración de Carvajal:⁽⁴¹⁾ "lo que en esta casa había de barro, lo había en la tierra adentro de oro y plata, y que ellos nos llevarían allí, que era cerca". Estas y otras noticias fueron las que impulsaron a P. de Ursúa a indentificar el reino Omagua con el Dorado y a emprender su expedición, que Lope de Aguirre culminaría con una nueva travesía completa del Amazonas.

Cubrían el cuerpo con pinturas vegetales, que aplicaban con plumas de aves y con palitos muy finos. Parece que había dos tipos, por el diseño, de pinturas corporales: la que se aplicaban los guerreros antes de cualquier acción bélica (Carvajal habla de hechiceros todo encalados) y la que usaban indistintamente hombre y mujeres para bailes y fiestas rituales. Es de señalar la frecuencia que entre los Omaguas se da de que el dibujo geométrico adopte formas sinuosas, inspirado siempre en las visiones móviles producidas por el uso de alucinógenos.

Rasgos psíquicos

Nos ayuda al conocimiento de los Omaguas la impresión que ellos nos han dejado los cronistas de las misiones jesuíticas, de donde entresaco algunas anotaciones:

- gente viva y capaz
- carácter suave
- aprenden pronto y con afición
- preguntan mucho
- buen entendimiento
- briosos y valientes
- inclinación a guerrear
- codiciosos
- muy hábiles en el trabajo
- valoran la palabra
- charlistas interminables
- poseen gran conciencia étnica
- los mayores embusteros

Toda la carga subjetiva de los cronistas al hablar sobre el carácter del indio se pone de manifiesto en las numerosas contradicciones que sobre el tema hay en sus informes y escritos.

Organización social:

Estuvieron organizados en parcialidades.

Cada vivienda Omagua tenía, según Stward,⁽⁴²⁾ de 50 a 60 personas; al frente de cada poblado, compuesto de un número muy variable de casas, había un jefe. Todos los poblados de una provincia se unían bajo el mando de un jefe superior, al que los cronistas nombran con frecuencia como "grandes señores" y a las Provincias como "Señoríos".

La nación Omagua tuvo un centro de polarización, a la vez cuna de la nacionalidad: La Gran Aparia; como foco subsidiario, ya en el siglo XVI, sobre el Napo y entre las desembocaduras del Aguarico y Curaray, estaba emplazada la Aparia Menor. La fundación jesuítica de S. Joaquín de los Omaguas fue sólo el último reducto de una nación aniquilada y de una cultura casi desaparecida.

La Gran Aparia fue siempre punto de referencia en medio de la gran expansión del pueblo Omagua, fundamentalmente hacia el curso alto del Amazonas y sus afluentes. Fue también el foco donde la cultura en todas sus expresiones, tanto materiales como espirituales, tuvo su mayor expresión; también centro comercial de intercambio hacia el Pará en la desembocadura del Amazonas, hacia el Orinoco por el río Negro y hacia el cauce alto con el Huallaga, Napo y Putumayo.

Betty Meggers al referirse al mayor desarrollo de las culturas de varcea, señala cómo los Omaguas se organizaban a nivel de "señoríos". Cada provincia estaba bajo el mando de un "gran señor", que mandaba en todas las aldeas que componían la provincia, cada una de las cuales poseía su propio jefe.

A fines del siglo XVII el Gran jefe Omagua era llamado "Tururucari", que significa "dios".

El "Señor" es quien hace que el pueblo Omagua siga siendo grande en su caminar "hacia la tierra sin mal", en un constante interrelacionar el tiempo primordial de los orígenes con el presente para proyectarse en busca del paraíso sin mal que sin duda está en la selva.

De la gran nación Omagua se desprendieron otros grupos, como los Cocamas, Yurimaguas,... con los que siguieron manteniendo fuerte relación. Con otros, como los Machiparos, hicieron frecuentes alianzas, sobre todo guerreras.

El P. Cristóbal de Acuña,⁽⁴³⁾ al hablar de una de las provincias Omaguas que se extiende por el río más de doscientas leguas de longitud, afirma: "que es esta gente la de más razón y mejor gobierno que hay en todo el río, ganancia que les granjearon los que de ellos estuvieron de paz no ha muchos años en el gobierno de los Quijos de donde, obligados del mal tratamiento que se les hacía, se dejaron venir río abajo hasta encontrar con la fuerza de los de su nación".

Y añade: "son tan sujetos y obedientes a sus principales caciques que no han menester más de una palabra para ejecutar lo que ordena".

Juan López de Velasco⁽⁴⁴⁾ añade y corrobora lo anterior "Y en su gobierno son más ordenados que los indios de las otras provincias arriba descritas, porque son más obedientes y respetan más a sus caciques".

Sin duda existió alguna centralización en las provincias hacia el lugar donde vivía el cacique, "gran señor".

Había una cierta especialización en el trabajo, que se hacía más manifiesta en los momentos o períodos intensos. Se puede hablar de guerreros que incluso habitaban pueblos fortificados al principio y final de la provincia, aunque en un momento determinado todos los hombres lo fueran; también, de yachac o shamanes, llamados por los cronistas "hechiceros", con una misión médico sacerdotal; estaban los encargados de la subsistencia del grupo, que hacían las grandes cacerías, pescas y que traían la sal; el grupo de comerciantes era el que a través del río Negro y por el canal de Casiquiare intercambiaban hasta el siglo XVI sus productos con los ingleses del Orinoco; finalmente, los esclavos, que ayudaban en las casas, plantaciones, etc...

En el quehacer diario, a pesar de lo dicho anteriormente, no estaban marcadas ni la jerarquización ni la especialización, lo que en muchas ocasiones hizo entrar en contradicción a los cronistas que afirmaban el carácter acéfalo de estos pueblos.

La división del trabajo a escala familiar era muy similar a la de todos los grupos étnicos de la selva; el hombre fundamentalmente era cazador y pescador, preparaba la chacra, hacía canoa, construía la vivienda y las herramientas fabricada las armas y tejía los canastos. La mujer tenía a su cargo el cuidado de la chacra, tejer, la alfarería y el cuidado de los niños. A este respecto en la obra de Jiménez de la Espada⁽⁴⁵⁾ podemos leer: "en lo que se ocupan es en cazar en el monte, y en pescar y hacer sus canoas y andar por el río en ellas de una parte a otra y las indias en sembrar y limpiar las chacras e hilar, texer y labrar la ropa de pincel".

Pueblo guerrero

Hombres de agua y hombres de guerra.

"No embargante que no eramos parte para nos osar desmandar por el agua porque había en el río muchas veces ciento e ciento cincuenta canoas, toda gente de guerra", afirmaría G. Pizarro,⁽⁴⁶⁾ al hablar de su encuentro con los Omaguas.

Desde las abundantes citas que nos han dejado los cronistas sobre los encuentros guerreros con los Omaguas, entresaco los que me parecen más significativos o dicientes:

Carvajal,⁽⁴⁷⁾ hablando de machiparo: "tienen muchas y grandes poblaciones que juntan de pelea cincuenta mil hombres de edad de 30 hasta 70, porque los mozos no salen a la guerra ni en cuantas batallas nosotros con ellos tuvimos no les vimos, sino fueron viejos, y estos muy dispuestos".

"Vimos venir por el río arriba muy gran cantidad de canoas, todas puestas a punto de guerra, lucidas, y con pabeses, que son de concha de lagarto y de cueros de manatís y dantas, tan altos como un hombre, porque todos los cubren. Traían muy gran grita, tocando muchos atambores y trompetas de palo amenazándonos que nos había de comer".

"Y en este medio tiempo los indios se venían acercando, hechos sus escuadrones, para nos tomar en medio y así venían tan ordenadamente y con tanta soberbia que parecía que ya nos tenían en las manos".

"Y visto los indios que tanto daño se les hacía, comenzaron a detenerse, no mostrando punto de cobardía, antes parecía que les crecía el ánimo"

"Llegamos a otro no menor, que era el comienzo del Oniguayal, y al principio y entrada de su tierra está un pueblo de manera de guarnición, no muy grande, en un alto sobre el río, adonde había mucha gente de guerra".

"Y así pasamos todo aquel día por poblado con alguna guerra, por que por el agua nos la daban tan cruda que nos hacían ir por el medio del río".

"Este pueblo estaba en una loma apartado del río, como en frontera de otras gentes que les daban guerra, porque estaba fortificado de una muralla de maderos gruesos, y al tiempo que nuestros compañeros subieron a este pueblo para tomar comida, los indios lo quisieron defender y se hicieron fuertes dentro de aquella cerca, la cual tenía no más de una puerta".

De la obra de José Jouanen⁽⁴⁸⁾ tomamos este relato de un encuentro guerrero entre los Omaguas y los portugueses que hacían incursiones por el río Amazonas hacia las cabeceras para "cautivarlos y venderlos" en el Gran Pará: "los invasores, habiéndolos sorprendido desprevenidos, habían atacado a su pueblo, matando a los que intentaron resistir y llevando a todos los demás cautivos con sus mujeres e hijos".

"Los Omaguas reunieron a su armadilla, dieron caza a los portugueses, hasta que una noche llenos de ira y venganza cayeron sobre ellos, mataron a todos los que pudieron hacer a las manos, pusieron en vergonzosa fuga a los demás y regresaron en triunfo a sus tierras con los cautivos liberados".

Como preparación a expediciones guerreras, los hombres se reunían con los Yachac en ceremonias rituales con toma de alucinógenos: ayahuasca, floripondio, etc...

Sin duda, los guerreros se frotaban ortigas en los músculos para tener una mayor agilidad antes de entrar en batalla, del mismo modo como lo hacían los Cocamas, Huitotos y otros grupos de la selva.

El Yachac, a veces, les acompañaba en las incursiones bélicas: "Andaban entre esta gente y canoas de guerra cuatro o cinco hechiceros todos encalados y las bocas llenas de ceniza, que echaban al aire, en las manos unos guisopos, con los cuales andaban echando agua por el río a manera de hechizos". Carvajal.⁽⁴⁹⁾ En otras ocasiones permanecían en el poblado haciendo ayunos.

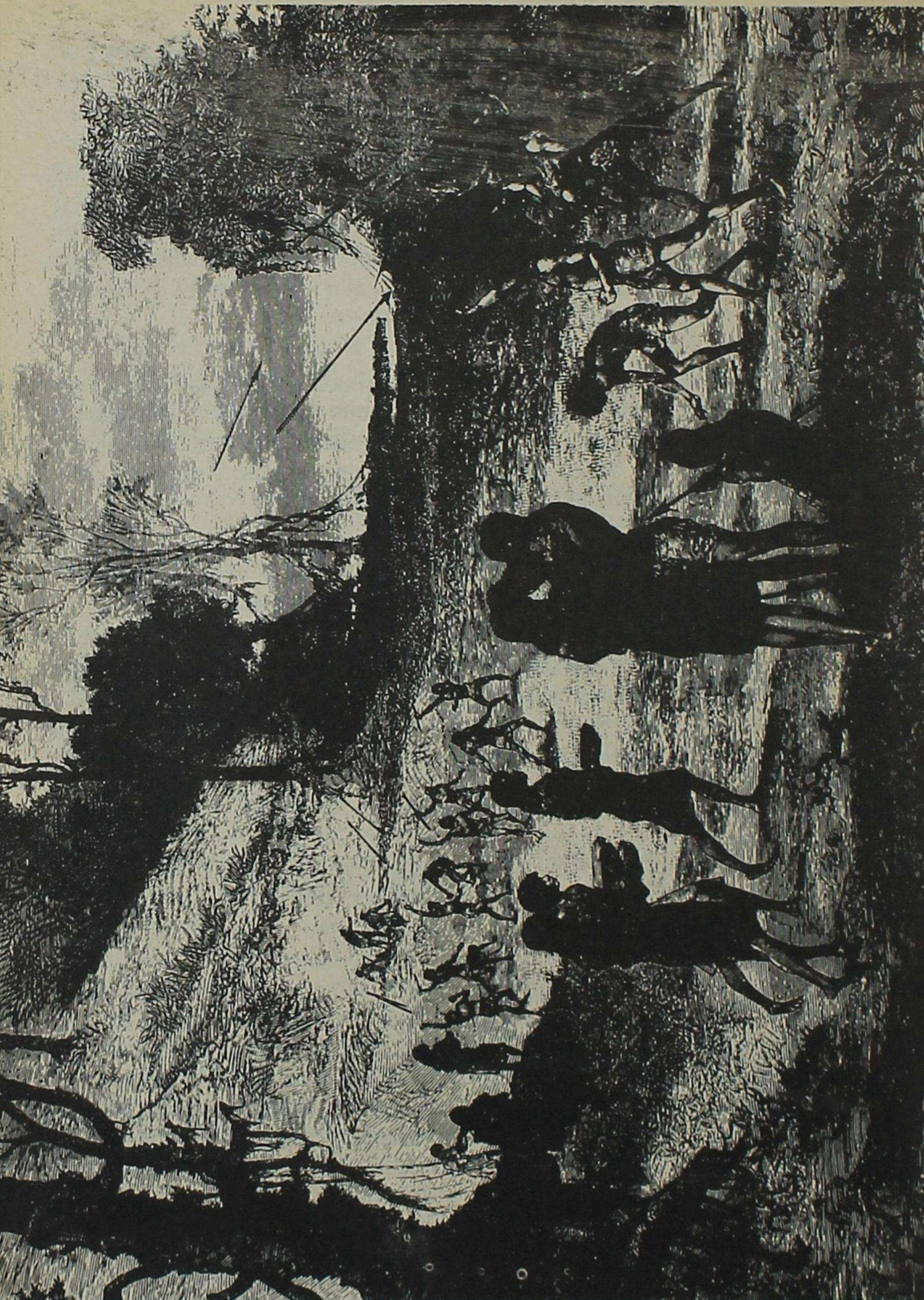
A través de los cronistas conocemos el constante estado de guerra que mantenían los Omaguas con otras tribus del interior, alejadas del gran río. Su mejor defensa era el agua, donde resultaban invencibles; por eso gran parte de sus poblados estaban en islas, y algunos de la orilla aparecían fortificados con murallas de troncos.

Las incursiones guerreras eran normalmente motivadas por venganzas de luchas anteriores, captura de mujeres y de esclavos.

Juan López de Velasco⁽⁵⁰⁾ escribe sobre los esclavos: "los cojen en las batallas y sirven para todo, cobrándoles tanto amor, que comen con ellos en un plato y tratarles de que los vendan es cosa que lo sienten mucho, como por experiencia lo vimos en muchas ocasiones".

L. de la Cruz:⁽⁵¹⁾ "para lo cual rescatamos cinco muchachos de los que tienen los Omaguas cautivos, que no hallamos más para llevarlos a Quito".

"Cada cual tiene de ordinario en su casa uno u otro esclavo o criado de alguna nación de tierra firme, que adquirió en ocasión de guerra o compró a trueque de herramienta, vestido u otra semejante. Estando el Omagua soberbio, tendido en su hamaca con mucho señorío, mandaban al criado o criada, esclavo o esclava prevenga la comida, traiga la bebida y otras cosas semejantes; en los demás los miran con mucho amor, como a sus propios hijos, los proveen de vestido, comen en un mismo plato y duermen con ellos debajo de un mismo toldo, sin hacerles la menor vejación". Así se nos explica en



"Noticias Auténticas del famoso Río Marañón" el trato que recibían los esclavos por parte de los Omaguas.

Los cautivos que eran gente destacada por su valentía, eran retenidos hasta que en la ceremonia ritual del triunfo los mataban, comiendo su carne y guardando sus cabezas como trofeos. J. López de Velasco⁽⁵²⁾ lo narra así: "Usaban con los más principales y valientes enemigos, era matarles en sus fiestas y juntas generales, guardando las cabezas en sus casas como trofeo". Estas prácticas antropofágicas hay que enmarcarlas dentro de la idea de transmisión de fuerza, de identificación con los valores del enemigo. Algunos huitotos que conocí y que habían participado hace muchos años en algún ritual de antropofagia después de algún combate, me comentaba que esto ellos antes lo consideraban como la mayor muestra de admiración hacia el valiente guerrero enemigo y añadían: mientras llegaba el día del ritual, era tenido en la Maloca con todos los honores. La afirmación de Udo Oberen⁽⁵³⁾ sobre los Quijos, puede aplicarse perfectamente a los Omaguas: "en definitiva tanto el canibalismo como el endocanibalismo de Archidona puede atribuirse a la misma idea de la transmisión de fuerza".

Sobre las armas usadas en la guerra, podemos emitimos a las usadas en la caza, debiendo añadir el uso de las rodelas o escudos y el acompañamiento de instrumentos musicales: tambores, trompetas de palo y cerámica, sonajas, etc...

La mujer jugaba un papel importante en la defensa y en las incursiones guerreras cercanas era ella la que portaba las armas de los varones, formando en ocasiones una verdadera retaguardia. Probablemente esta costumbre, unida a las noticias de algunos indígenas, indujeron a Carvajal a recrear el mito de las Amazonas en las selvas del río Marañón, del que ya hemos hablado.

5. CICLOS VITALES

Nacimiento

Al llegar los dolores del parto era llamada una pariente cercana para que asistiera a la embarazada. Se daba a luz en cuclillas, en habitación separada de la casa o a la orilla del río. Placenta y cordón umbilical eran enterrados en un hueco profundo cercano a la casa.

Tras el nacimiento de un niño, los padres tenían que guardar dietas muy rigurosas impuestas por el yachac, abstinencia de carne de monte y de algunos pescados, pudiendo comer aves y algunos frutos.

A los pocos días de nacido el niño se le colocaban en la cabeza las planchas para producir la deformación craneal que les asemejaba a la luna llena.

Se practicaba el infanticidio, enterrándolos vivos, si se daban algunas de estas circunstancias:

- cuando el primero que nacía era hembra
- cuando había más de dos mujeres seguidas
- nacimiento con defectos físicos graves
- si la madre todavía estaba amamantando al anterior.

Bajo esta práctica se esconde un perfecto conocimiento de la agresividad del medio, que por otra parte aún forzaba más la selección natural.

Imposición del nombre

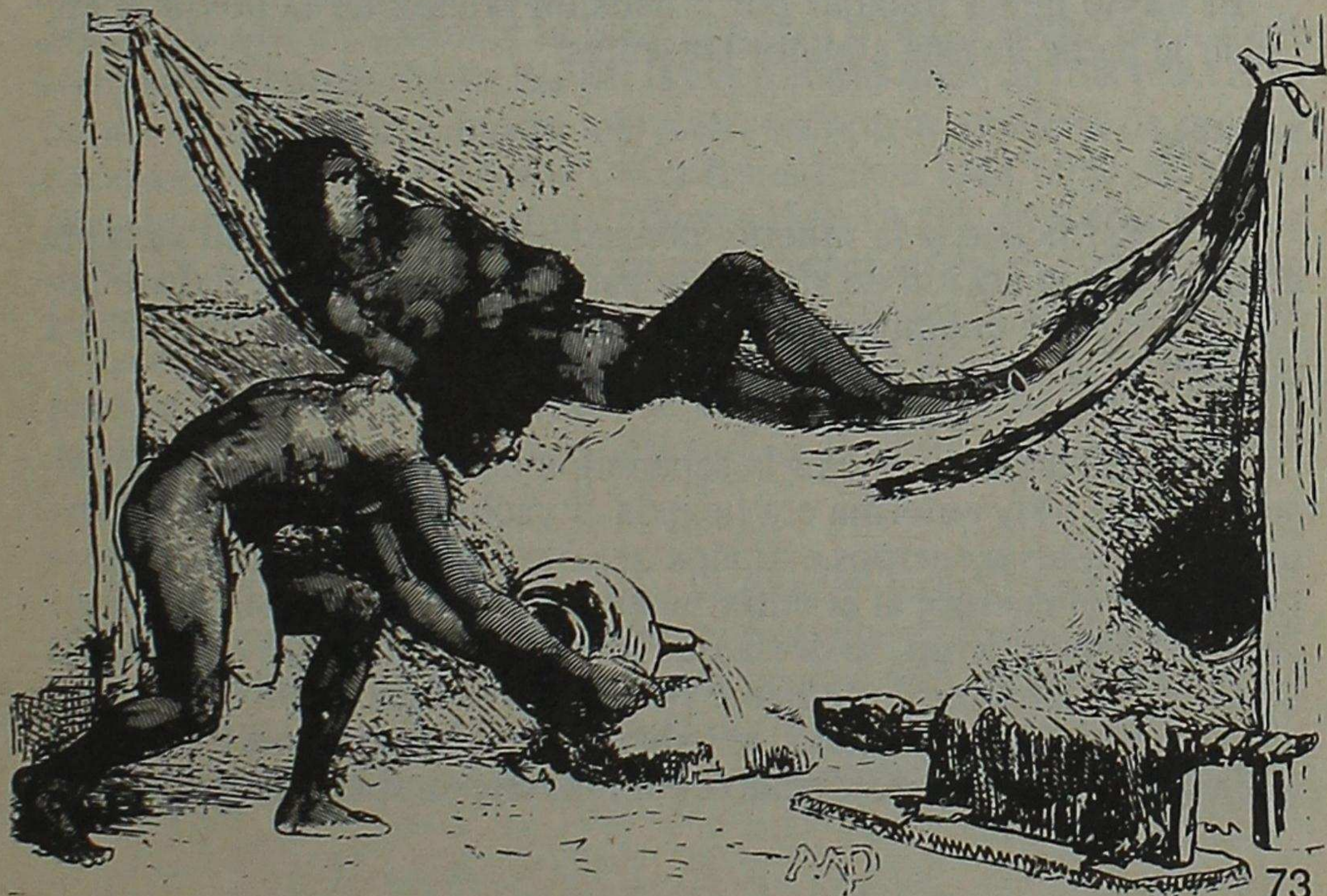
Rito realizado con el hijo del jefe, quien tras presentarlo como su sucesor y comprometerse a enseñarle toda la sabiduría que él tenía, le daba su nombre; a continuación le cortaban un mechón de cabello con un cuchillo afilado de chonta que estaba atado con una cinta pintada, lo mismo hacían los invitados importantes con los mechones. Después las mujeres de la casa repartían la chicha entre los invitados y daba comienzo el baile.

Entre los Cocamas, según Anthony Wayne Stocks,⁽⁵⁴⁾ al niño "lo

colocaban en una plataforma, llevándolo a la casa del curaca en la misión, los bailarines marchaban delante del jergón, el que era seguido de 4 mujeres con mantas pintadas, que llevaban en la mano varas con plumas; un tambor de cerámica que tocaba una mujer, proporcionaba la música y los padrinos del niño lo presentaban al curaca, el cual cortaba un pedazo de su cabello, dejando el resto para que los cortasen los padrinos y otros invitados, después de lo cual el niño era presentado a los asistentes reunidos, por el curaca quien decía Aiquiana me Zana, que significa: este es su Jefe".

Ritos de Pubertad

La muchacha al tener la primera menstruación era recluída en una habitación cercana a la casa paterna, donde no se permitían las visitas de varones y aun de mujeres que no fueran muy cercanas en parentesco. Se la acostaba en una hamaca muy cercana al techo durante ocho días y sólo se alimentaba de yuca y agua o de chicha muy suave. Al cabo de este período era bajada por su madre y tías permaneciendo todavía durante un mes encerrada en la habitación; la comida le era llevada por su madre o tía. Durante este encierro se le enseñaba a tejer el algodón así como a pintarlo. Al cabo del mes era sacada, muy pálida y delicada por el encierro; llevada al río recibía un baño ritual. Se le pintaba la parte superior del cuerpo y adornada con plumas era llevada en alto hasta la casa paterna, donde se celebraba el baile y probablemente la elección de marido.



Este encierro sin poder ver a varones es un tabú de connotaciones universales y que, degradado, aún se puede encontrar en algunas novelas de caballería.

En mi peregrinar por las selvas amazónicas he podido apreciar que los ritos de iniciación en la mujer se dan con mayor frecuencia en las culturas de tierras bajas o de orillas de grandes ríos, mientras que en tierra firme o entre ríos se dan los ritos de iniciación a la pubertad en los varones con connotaciones guerreras y de virilidad.

El Matrimonio

Muchas veces se conseguía esposa en expediciones guerreras a grupos étnicos cercanos y viceversa. En la amazonía ecuatoriana se sabe de mujeres Omaguas que pasaron a ser esposas de Quijos y de Omaguas que tomaron záparos y encabelladas (también huitotas) por mujeres.

Caso de darse la poligamia, fue en forma muy reducida, probablemente los Caciques o Señores.

Podría deducirse que se dio la posibilidad de separación cuando se daban causas importantes que la justificarán.

El novio debía trabajar por 5 años en la casa de la novia, y entregar al padre de ésta algunos presentes.

Muerte

La enfermedad y la muerte, consecuencia de ésta, eran siempre achacadas a la acción de algún Yachac enemigo o al que habían pedido ayuda los enemigos, para que enviando sus dardos invisibles envenenados causara la desgracia.

La causa de la muerte es la separación del alma. Cuando una persona estaba muy enferma era llevada al yachac, quien trataba de extraer los virotos o cuerpos extraños que otro Yachac enemigo le había metido en el cuerpo; si el enfermo estaba muy grave o si había perdido el conocimiento, se decía que lo había abandonado el alma. La labor del Yachac era, mediante ritos e inovaciones, intentar que el alma volviera; si lo lograba, se hablaba de haber vuelto a la vida, ya que ese estado era considerado como muerte simple. La muerte real

se producía cuando no se lograba devolverlo el alma, y era achacada a un mayor poder del Yachac que había enviado la enfermedad que el que tenía el que intentaba curarla.

Los ritos funerarios duraban varios días en su primera etapa y terminaban al cabo de un año con el entierro definitivo.

El P. Porras⁽⁵⁵⁾ afirma acerca de los entierros: "la mayor parte de las tribus tupí guaraníes acostumbraban dejar el cadáver sobre plataformas elevadas junto al río. Sólo cuando el trabajo de putrefacción se había ultimado, cogían los huesos y después de lavarlos los depositaban religiosamente dentro de urnas. Sólo así se explica el modesto tamaño de las urnas". A esto añade Karl Dieter Gartelmann:⁽⁵⁶⁾ "pero esto parece muy simple dada la complejidad del mundo mágico amazónico. Mejor parece que hubo ritos: antropofagia y endoantropofagia".

Creo que puede resultar interesante transcribir aquí los comentarios de algunos cronistas sobre la forma de enterramiento de algunos grupos étnicos afines a los Omaguas:

P. Pedro de Mercado,⁽⁵⁷⁾ hablando sobre los xeberos: "cuando el enfermo estaba dando las últimas llamaradas de vida, acudían con llantos de grande sentimiento y doblaban el cuerpo, juntándole las rodillas con el pecho y luego lo metían en una tinaja y ésta la metían debajo de tierra tapándole la boca con otra tinaja y luego la cubrían con tierra. El lugar donde hacían las sepulturas eran las mismas casas donde se quedaban a morar los vivos no horrorizándose de tener a los muertos por compañeros". Y refiriéndose a los Cocamas, grupo desprendido de los Omaguas, dice: "Hacían sus entierros de este modo, y sólo se diferenciaban en que no metían los cuerpos en tinajas sino en ollas. Usaban el transportar los huesos de las vasijas para volverlos a enterrar lloraban los parientes del difunto... Cuando les parecía ya tiempo conveniente hacían como su cabo de año, volviéndolos a enterrar de una vez, celebrándose la fiesta que llaman de enjugar las lágrimas".

Sobre el mismo tema Anthony Stocks,⁽⁵⁸⁾ basándose en los informes de Figueroa, Chantre y Herrera, describe la forma de los Cocamas: "El entierro se efectuaba en dos etapas: en la primera el cuerpo de la persona fallecida era doblado, se le sellaba la boca y los ojos y el cuerpo, junto con las principales posesiones del difunto, se metían

en una urna grande de cerámica; después se sellaba la urna grande y se le cubría con una más pequeña, enterrándolas debajo del suelo de la casa. La segunda etapa se realizaba después de un año y en ella se extraía la urna sacando el cadáver, limpiaban sus huesos y los pintaban, realizando luego una ceremonia en la que se consumía una gran cantidad de bebida, probablemente masato, suponiéndose que ésta "secaba las lágrimas". Los parientes cercanos lloraban ritualmente, haciéndolo en notas que formaban una tríada mayor, al menos así lo hacen actualmente, mientras los invitados bailaban; terminada la ceremonia enterraban otra vez la urna y se olvidaban de ella y hasta de "los nombres del difunto".

Por su parte Jijón nos dice⁽⁵⁹⁾ que: "los Andoas y los Kandoshi colocaban el cadáver en una canoa depositada sobre un andamio y posteriormente recogían los huesos para colocarlos en una vasija".

No encuentro base para afirmar como hacen algunos antropólogos, que entre los Omaguas se dieran ritos antropófagos con motivo de la muerte, al estilo en que lo hacían los barbudos y otros grupos amazónicos, que tras comer al difunto tomaban el polvo de sus huesos con diferentes masatos. Sólo se dio entre ellos el rito de antropofagia cuando mataban a enemigos destacados en ceremonias rituales después de alguna contienda, y esto con el significado de transmisión de fuerza de poderes. Es seguro el doble enterramiento, deducido del tamaño de las numerosas urnas funerarias encontradas y de los restos de pintura en algunos huesos. Este segundo enterramiento se hacía casi al cabo de un año, enterrando la urna con los huesos definitivamente en el suelo de la vivienda o cercanos a ella; mientras tanto los huesos en la urna eran guardados en la casa y transportados de un lugar a otro por los parientes si se daba traslado domiciliario.

En cuanto al primer entierro pudieron darse algunas variantes dentro de la gran familia Omagua, dependiendo del lugar de asentamiento y de influencias de otros grupos cercanos. Pudo ser como dice Betty Meggers:⁽⁶⁰⁾ "Envolvían el cadáver en cobijas de algodón y lo enterraban dentro de la casa. Los ritos funerarios, que duraban varios días, consistían en lamentaciones prolongadas, con festines y bebidas intercalados". O como entre los Cocamas, según la anotación puesta anteriormente de Anthony Wayne Stocks. El P. Porras, como también anotábamos, expone la costumbre de los tupí-guaraníes de extender en un entarimado al que muere, cerca del río donde



las hormigas y otros animales comen su carne. Los Xeberos también entierran a sus muertos, en posición fetal metidos en grandes tinajas. Los Roamaynas colgaban la hamaca con el difunto en una sepultura y cuando calculaban que sólo quedaban los huesos, éstos eran sacados, limpiados, pintados y colocados en una pequeña urna funeraria en la que se hacía el entierro definitivo.

Parece muy acorde con la ideología Omagua y con las representaciones en su decoración el que enterraran a sus muertos en posición fetal con todo el simbolismo y carga religiosa que esto tiene y que más adelante explicaremos, probablemente envueltos en telas de algodón y en alguna gran tinaja, sobre todo en terrenos muy inundables; aunque tampoco hay que descartar, y pudo darse al mismo tiempo, la teoría de P. Porras, del enterramiento o la canoa hasta que las hormigas acababan con la carne.

Los niños no deseados eran enterrados vivos nada más nacer directamente en la tierra y probablemente dejándoles la cabeza fuera para luego tapparla con un pequeño montículo de tierra.

En el apartado que dedico a las urnas funerarias amplió más este tema.

VI. TRAS LAS HUELLAS DE LA CERAMICA

"En este pueblo estaba una casa de placer dentro de la cual mucha loza de diversas hechuras, así de tinajas como de cántaros muy grandes de más de veinte y cinco arrobas, y otras vasijas pequeñas como platos y escudillas y candeleros de esta loza de la mejor que se ha visto en el mundo, porque la Málaga no se iguala con ella, porque es toda vidriada y esmaltada de todas colores y tan vivas que espantan, y además desto los dibujos naturalmente labran y dibujan todo como lo romano."⁽⁶¹⁾

Algunos datos a tener en cuenta:

- La cerámica aparece por primera vez en la cuenca amazónica a principios de nuestra era o poco antes.
- En las excavaciones en el Napo y tributarios se encuentran restos de cuatro fases diferentes en poco margen de tiempo y que pudieron convivir en determinado momento. Los datos proporcionados de fases muy cortos; hay que tener en cuenta que estos datos han sido dados con un muestreo de piezas reducido, que los restos han sido hallados a muy pocos centímetros del suelo, a veces sólo cubiertos por el humus vegetal, etc, lo que resta precisión a la datación. Dado que son los únicos datos que tenemos, siguiendo al P. Porras⁽⁶²⁾ y a Betty Meggers,⁽⁶³⁾ establecemos las siguientes fases:

Napo (1188-1480)
Yasuní (50 a.C.)

Tihuacuno (510 d.C.)

Cotococha (cercano a la llegada de los españoles).

De éstas, nos detendremos un poco en la fase Napo, que a nuestro juicio fue asumida por la cultura Omagua, teniendo en cuenta las dataciones y los informes parciales de los cronistas.

- Otro punto a tener en cuenta y en el que coinciden casi literalmente el P. Porras⁽⁶³⁾ y Betty Meggers⁽⁶⁴⁾ en el movimiento cultural de la selva amazónica: "El movimiento cultural en la selva es discontinuo. En el valle amazónico tiene su gran desarrollo el movimiento CENTRIFUGO (...) son mínimas las diferencias en el clima y fertilidad del suelo, las técnicas para la subsistencia son semejantes a lo largo y ancho del valle". Porras.⁽⁶⁵⁾

Precisa más esta apreciación Betty Meggers:⁽⁶⁶⁾

- Alto grado de humedad de los suelos amazónicos que produce iguales técnicas de subsistencia.
- Tecnología mínima.
- Nomadismo, por el empobrecimiento rápido de los suelos.
- La red de ríos navegables anima la movilidad.

La variedad de restos de cerámica encontrados nos hablan de procesos de: amalgamación, asmiliación, desplazamiento y extinción; éstos fueron los resultados alternativos a los diferentes tiempos y lugares.

Cuando aumentaba la densidad poblacional en un área, en razón de la subsistencia se daba la dispersión de una parte del grupo en busca de nuevas tierras.

El nomadismo, en un primer momento, se dirige hacia las cabecezas de los ríos.

Meggers,⁽⁶⁷⁾ refiriéndose concretamente a la cuenca del Napo, habla de que la combinación de la pobreza del suelo con las inundaciones periódicas, crea un hábitat de pequeña subsistencia, de aquí la dispersión en la forma de poblamiento y el que fuera colonizado al menos por cuatro grupos.

La brevedad de su residencia sugiere que no se cumplió la expectativa inicial de subsistencia potencial, la solución era seguir moviéndose. Aunque la palabra determinismo ha sido largamente evitada por los antropólogos, la evidencia presente de la arqueología, ecología, suelo, geografía, sugiere que el medio ambiente del río Napo determinó una muestra de asentamiento intermitente en sus márgenes.

La cerámica de la fase Napo ha sido clasificada en 4 tipos no decorados y 18 decorados, la decoración está hecha por incisión, escisión, punteado, pintura y en algunos casos mediante modelado.

En cuanto a la dirección de la difusión vemos opiniones opuestas; mientras J.S. Ortiz⁽⁶⁸⁾ afirma: "El avance cultural fue en líneas generales de Este a Oeste a través de los medios naturales de comunicación: los ríos. El vértice de este conglomerado heterogéneo de tribus e idiomas fue la Hoya Amazónica", Betty Meggers⁽⁶⁹⁾ concluye que: "la más importante dirección de difusión fue de Oeste a Este".

Para un estudio más en profundidad sobre la cerámica, en particular del río Napo, hay que remitirse a los estudios realizados por Betty Meggers, P. Porras y J.S. Ortiz, cuyas obras se encuentran en la bibliografía de este trabajo.



En las siguientes páginas delimito el tema de la cerámica a las urnas funerarias; tangencialmente trataré de analizar otras piezas, como platos de ofrendas, etc., que puedan ayudar a analizar la simbología.

1. URNAS FUNERARIAS

Antropomorfas:

Pintura: todo el cuerpo

Facial: diferente dibujo en la mejilla derecha e izquierda.

Enmarque de pechos, vientre y genitales.

Perforaciones: Lóbulos en las orejas.

En algún caso bajo el labio inferior

Adornos: Cuerpos siempre desnudos

Pecho: en algunos casos adorno triangular en relieve.

Brazos y piernas: ligaduras en relieve (argollas-fajas)

Manos: en vasijas de varones, algunas veces portan un pequeño escudo-rodela-circular.

Pelo: recogido en forma de cola de caballo unido a la espalda, a veces formando asa.

Forma: generalmente redondeada, cilíndrica.

La cabeza: hemisférica; a veces bien marcada por un estrangulamiento con el respecto al cuerpo. En los casos 2 y 3 y a veces en el 1 (donde a veces se la encuentra perfilada en el mismo cuerpo de la vasija). Marcados en relieve los ojos (romboidales, alargado, mongólicos). Nariz apenas insinuada. Boca casi romboidal dejando en muchos casos ver los dientes e insinuada la lengua. Orejas bien marcadas y separadas con perforaciones de tamaño variable de los lóbulos.

Los miembros pueden estar insinuados en bajo relieve o en relieve discontinuo o separándose libremente del cuerpo. En alguna ocasión las piernas apenas se insinúan en la base de la urna dando apariencia de arrodilladas. Genitales masculinos ligeramente insinuados en bajo relieve.

En general: actitud serena de contemplación y/o posición fetal, manos unidas en el estómago, piernas flexionadas (como en cuclillas); postura que indica también la de dar a luz entre las mujeres Omaguas.

Algunas notas sobre las urnas funerarias antropomorfas:

Se trata de urnas destinadas a guardar los huesos y que en el segundo y definitivo entierro eran colocados bajo tierra directamente o

dentro de otra vasija mayor, matriz sin decorar, que servía como protección. Siempre junto a la vivienda. Algunos de los huesos encontrados en el interior conservan restos de pintura.

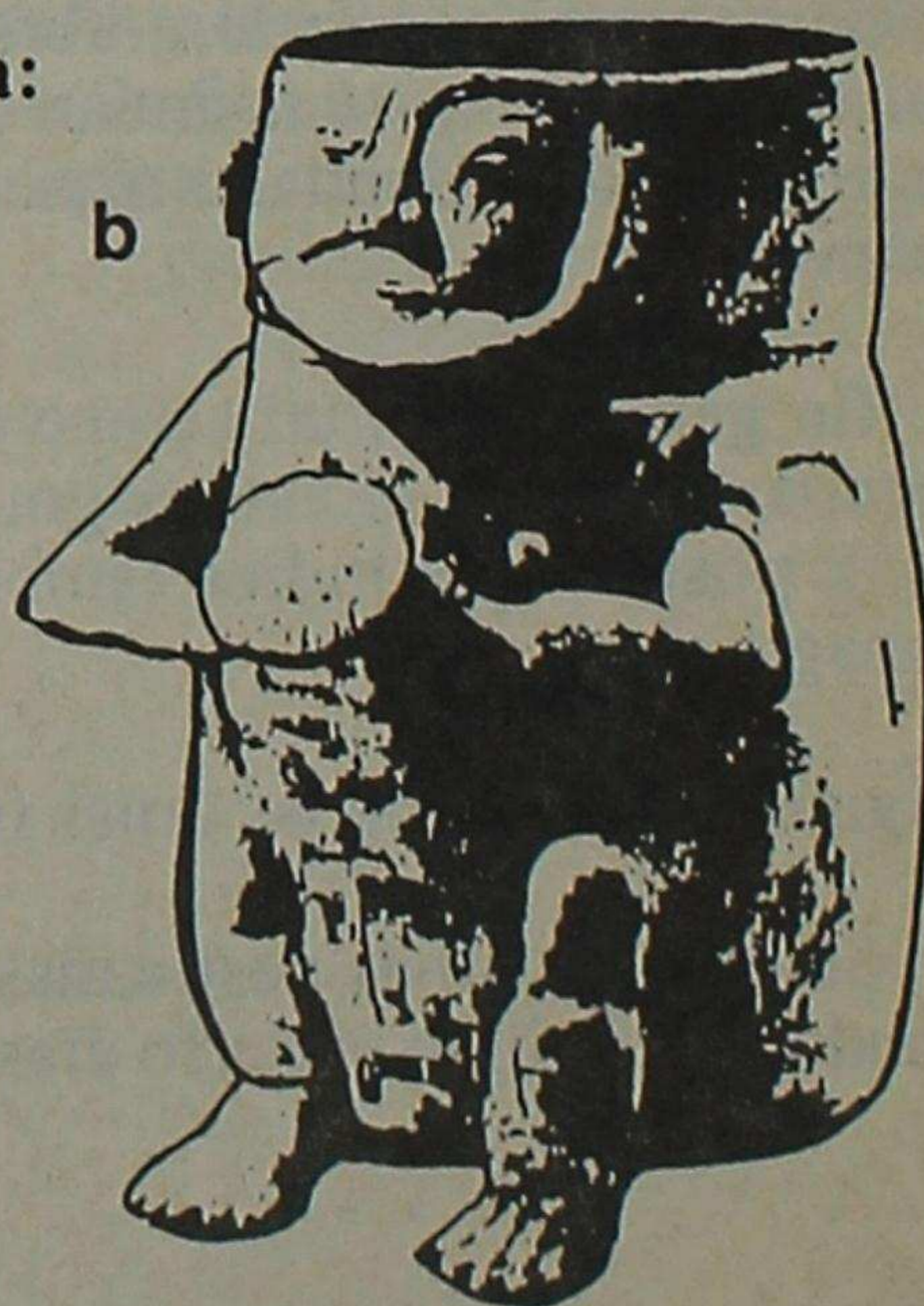
Podemos afirmar que unos se destinan a varones y otras a hembras, como puede apreciarse en las diferentes muestras que presentamos en este trabajo.

Probablemente, a partir de las muestras estudiadas, las urnas antropomorfas debieron estar destinadas a los miembros de las familias más destacadas en la ligera estratificación social que tenían los Omaguas; en esta línea, estarían después las simples decoradas y las simples sin decoración. Tampoco podemos olvidar que entre los Omaguas existía el entierro de niños no deseados, esclavos y prisioneros (tras los ritos antropófagos y guardar las cabezas), directamente en la tierra,

La pinturas, de extraordinaria belleza, reproducen toda una concepción del mundo y esencialmente la muerte y la vida; el misterio de volver a la noche cósmica para en una refecundación volver en forma diferente a la vida. Tiene un punto de origen en las pinturas corporales y su inspiración en las visiones provocadas por las plantas alucinógenas en los rituales. En algunas de las muestras que presento, estudio el simbolismo de los dibujos. Tierra y agua sus poderes representado en animales abstractos están siempre presentes.

Según la forma podemos distinguir entre las urnas antropomórficas:

1. Con abertura sobre la cabeza:

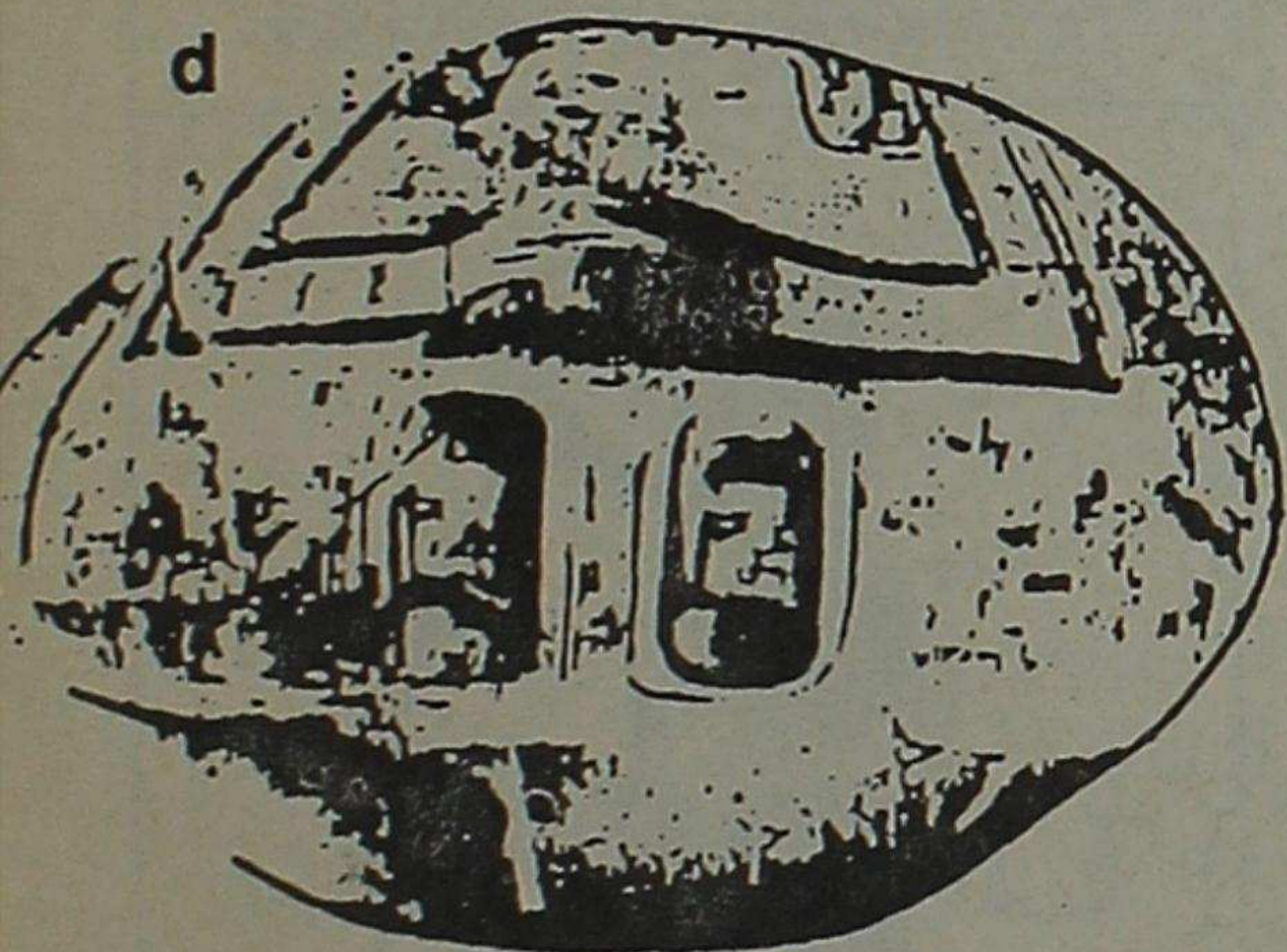
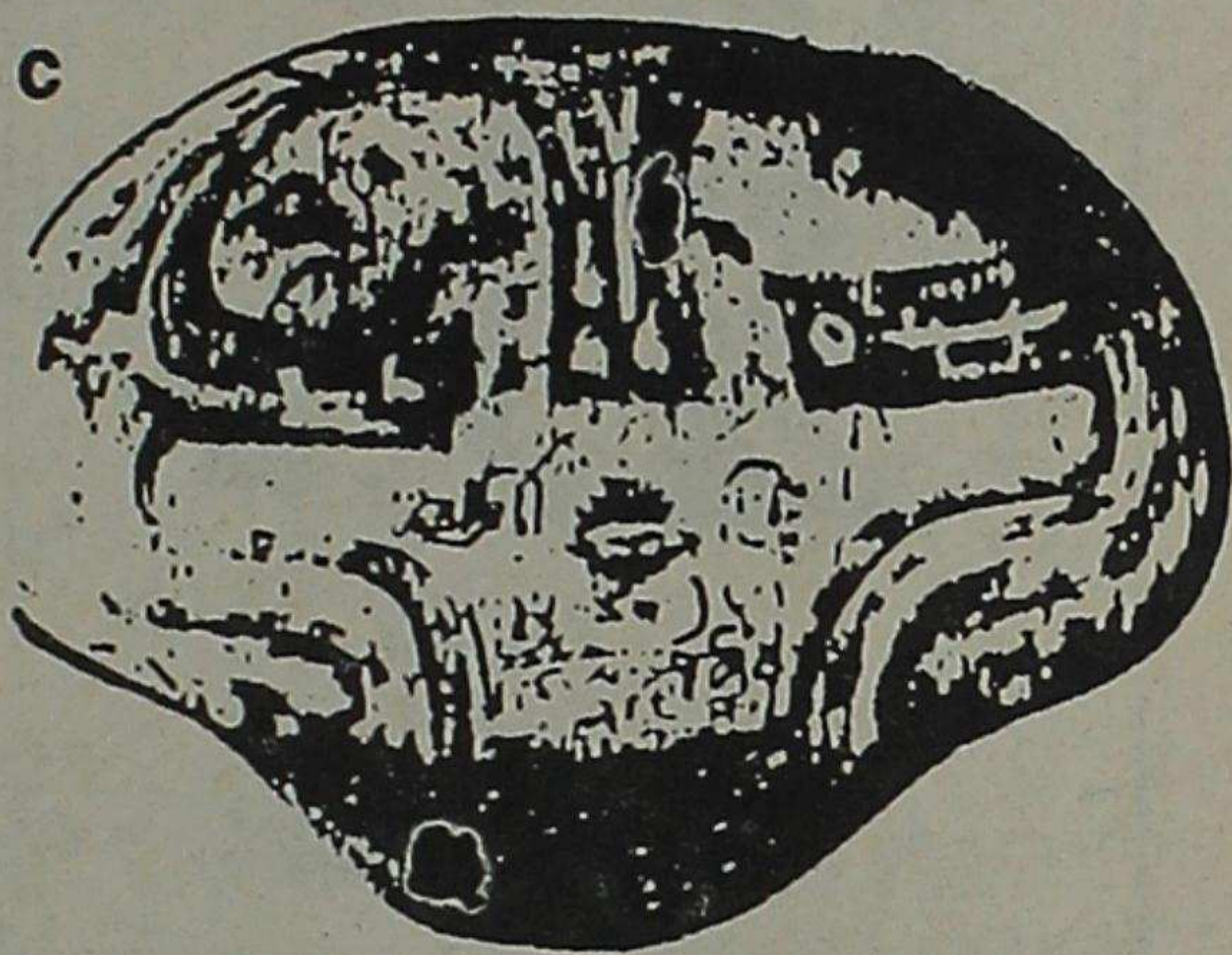


Estrangulamiento en el cuello que diferencia la cabeza.

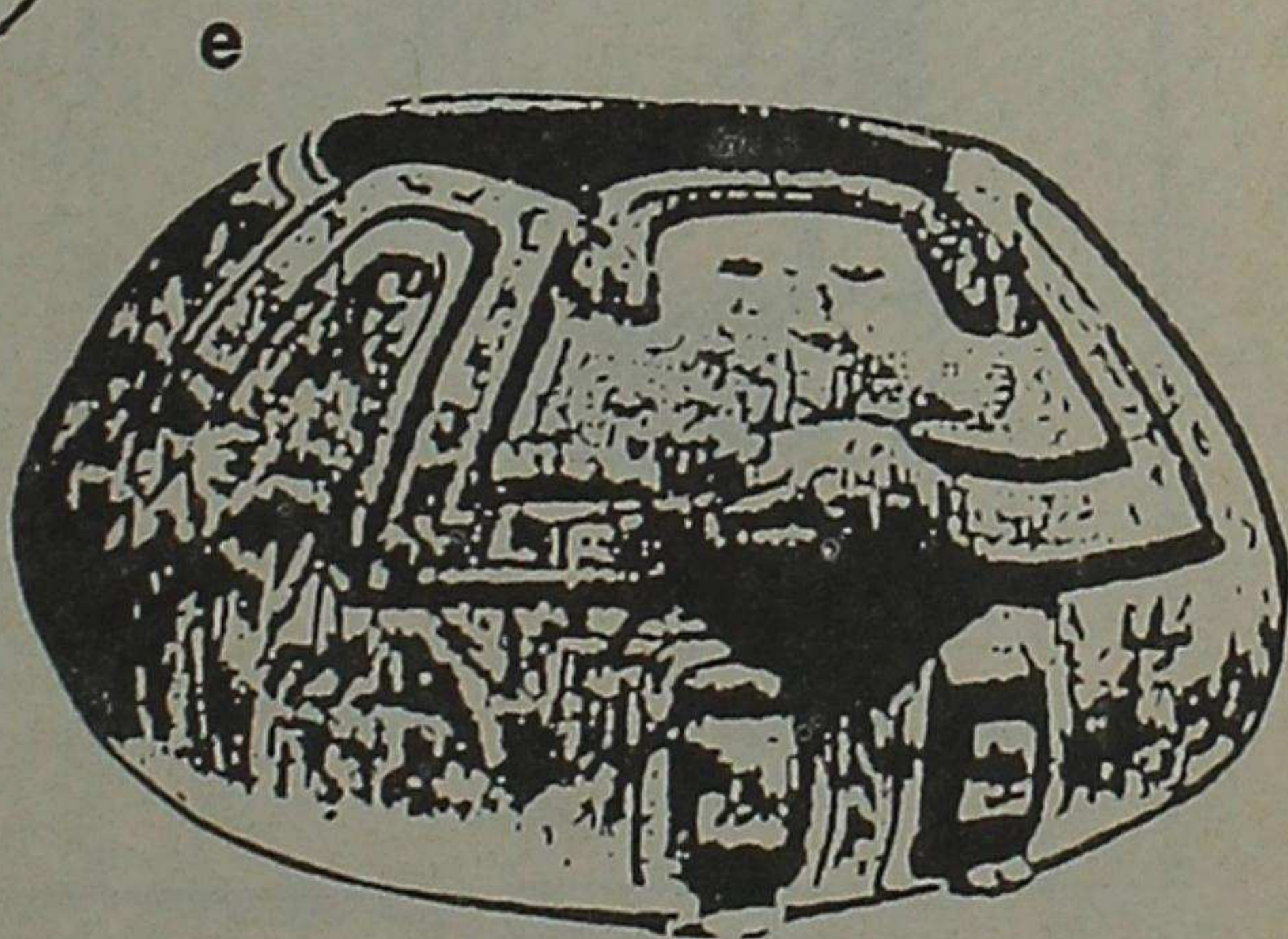
- (a) *Urna funeraria de varón con rodela entre las manos.*
Jay C. Leff, on loan to Brooklyn. Museum.
- (b) *Urna funeraria femenina con lóbulos horadados.*
Uhle, 1921, lam. 3-4

La cabeza sin marcar separación con el cuerpo.

- (c) *Museo Víctor Manuel Estrada.*
Guayaquil.



- (d) y (e) *Museo del Banco Central.*
Quito



Ambas probablemente femeninas, están profusamente decoradas.

2. Con abertura en la parte inferior



(f) De Thomas Flannery.



(g) Museum of Primitive Art.



(h) Misma referencia que (f)
diferente plano.

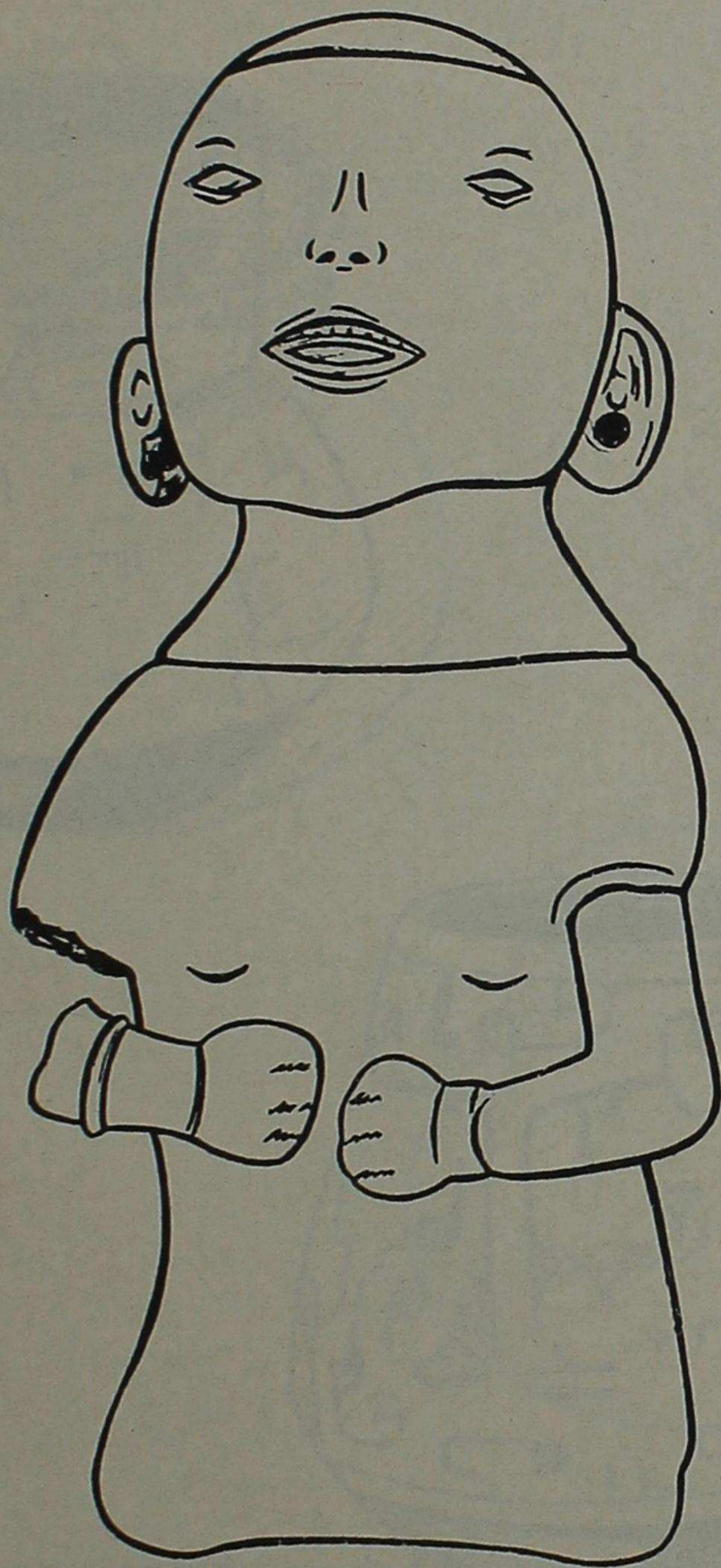


(i) Uhle. 1921 Lam 1-2

Urnas funerarias masculinas. La (i) lleva relieve triangular en el pecho.

3. Con abertura en el cuello:

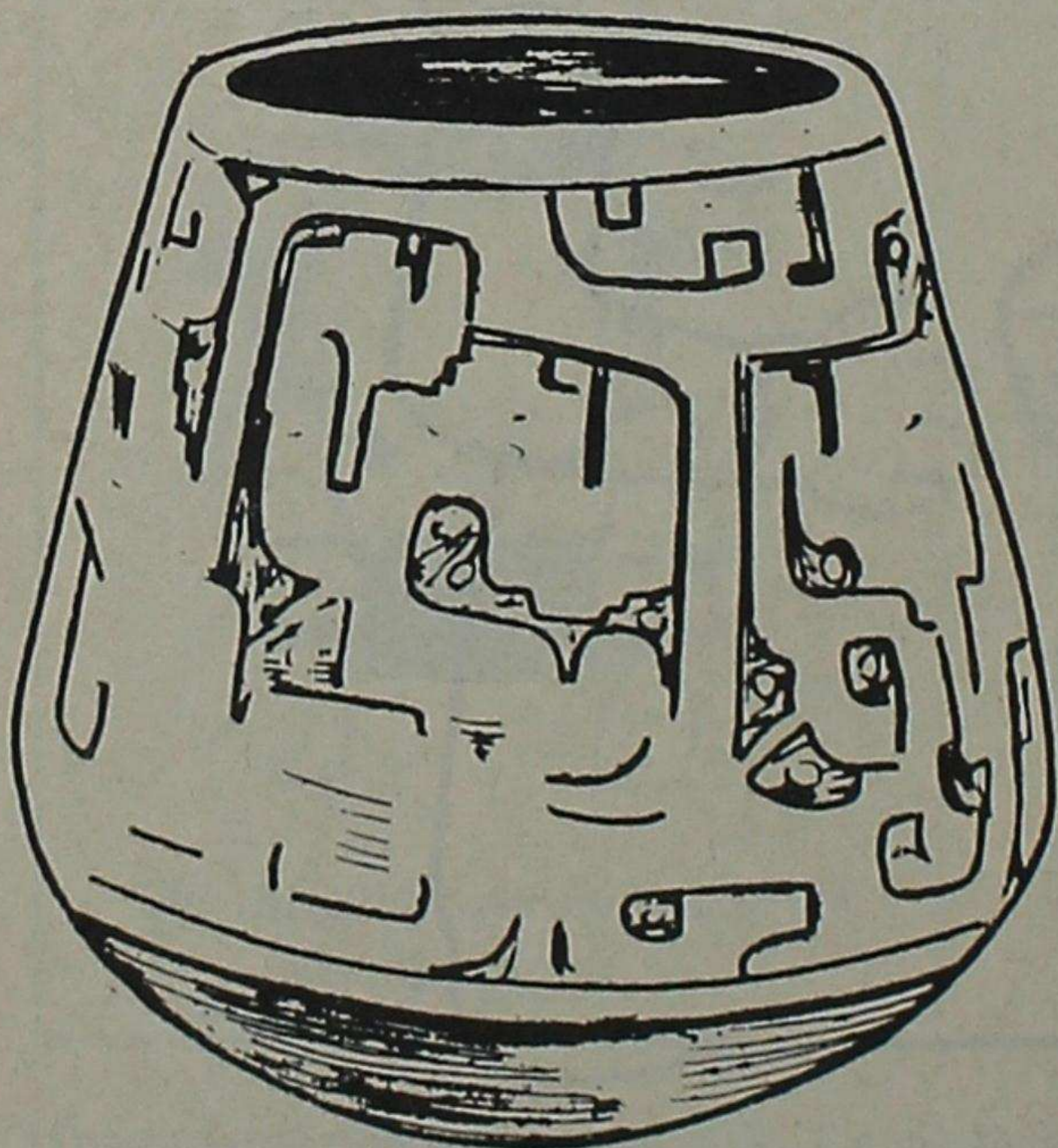
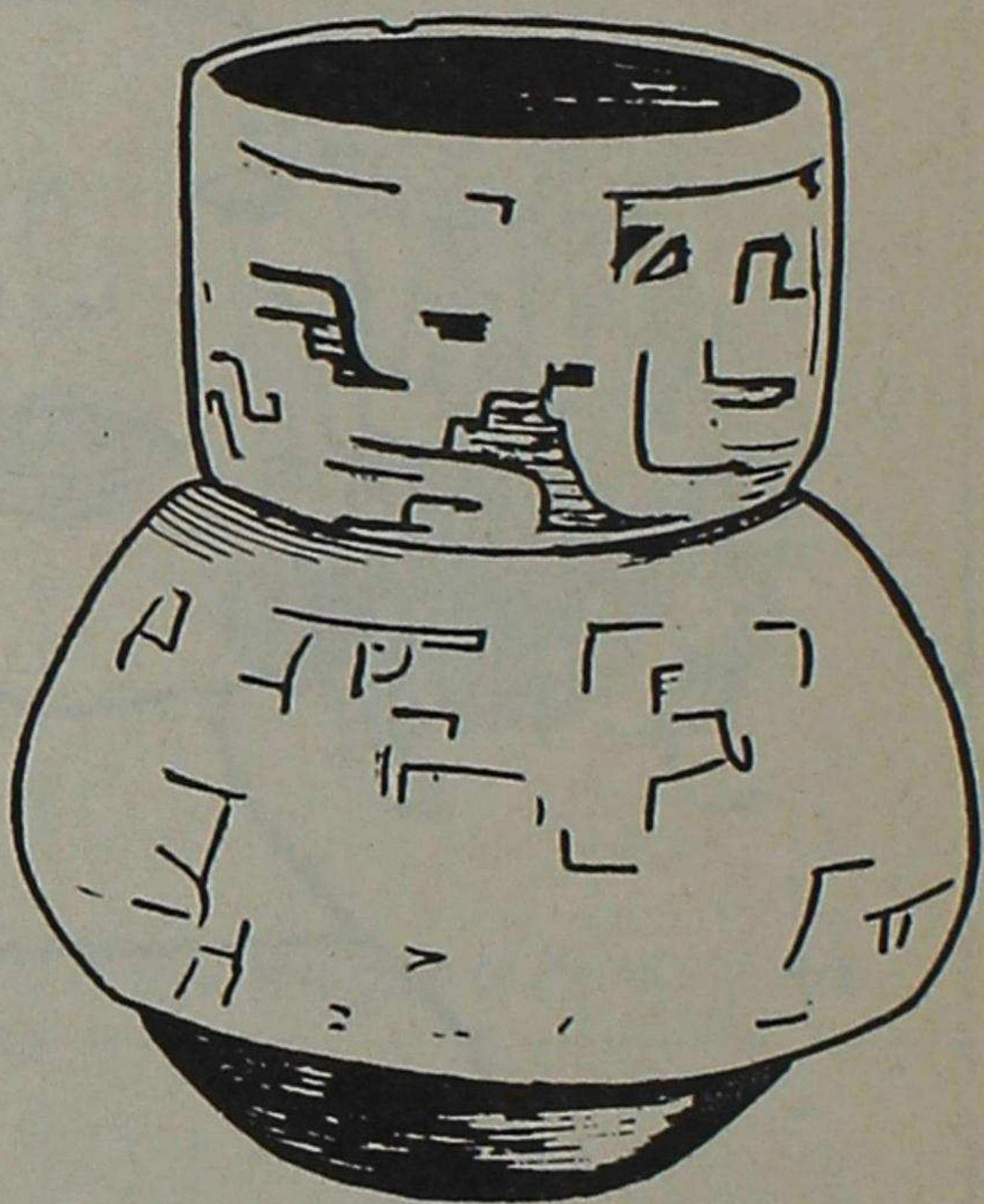
T.I. Urna funeraria antropomorfa - Museo CICAME, Pompeya.



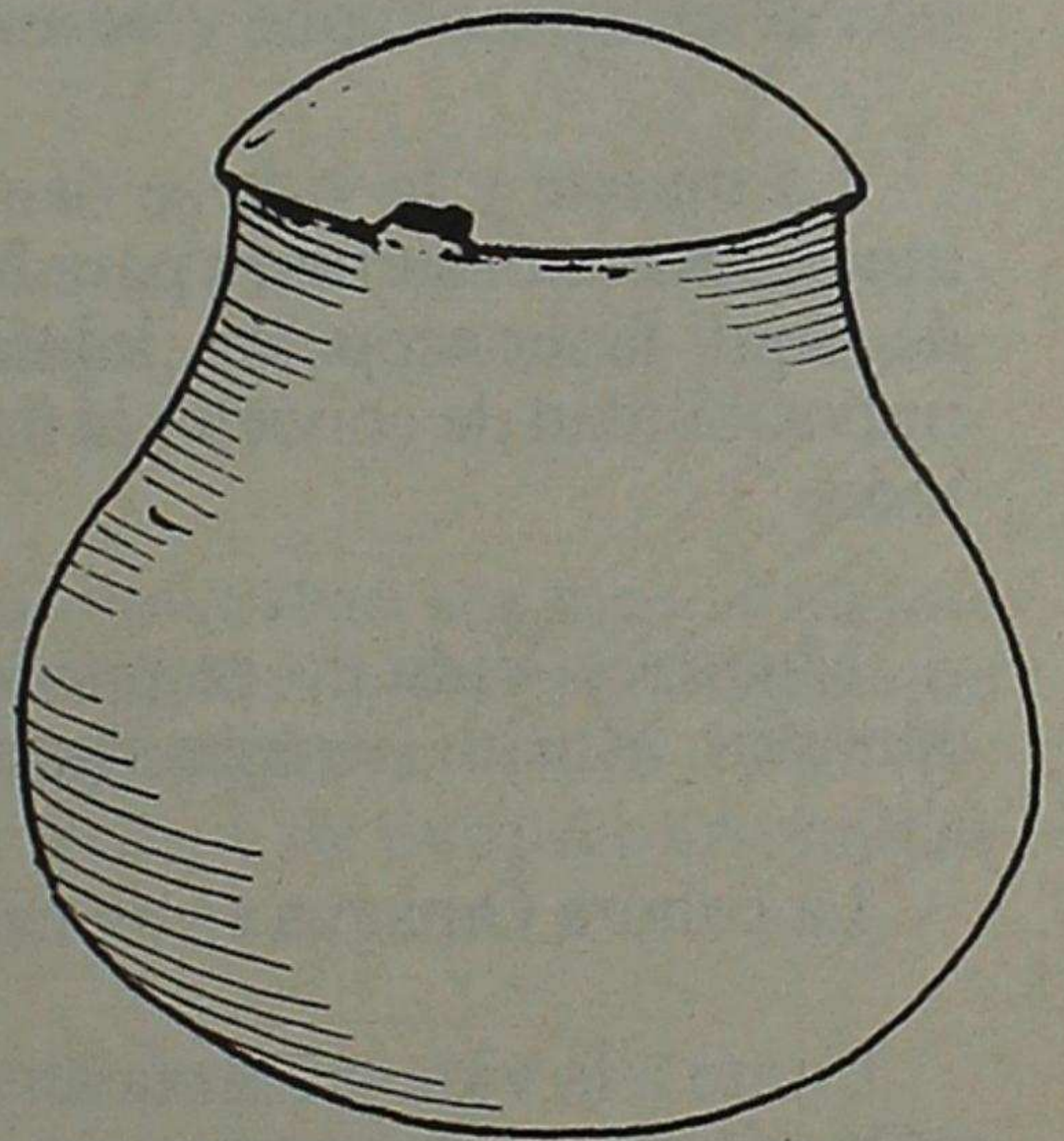
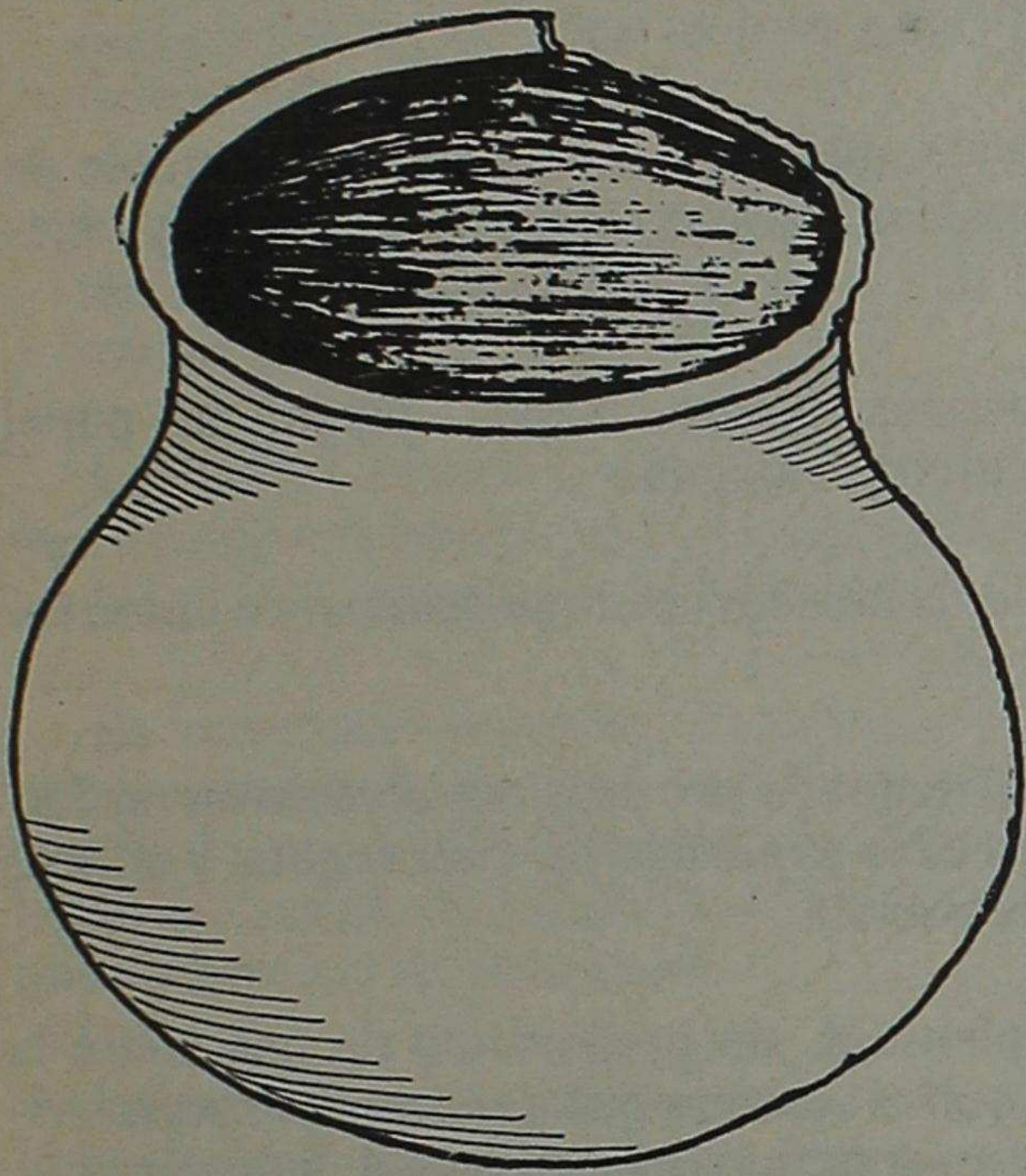
Casi perdida la decoración pictórica

Urnas funerarias simples - no antropomorfas

1. Con decoración pictórica



2. Urnas funerarias simples sin decoración pictórica



Algunas de las no decoradas son de gran tamaño. Pudieron ser usadas como urnas matrices.

2. EL LENGUAJE DE LA CERAMICA

Para los Omaguas, la Tierra es, fundamentalmente, el espacio en donde surge la vida y es "el seno de la madre tierra, el lugar arquetípico del descanso indefinido", como apunta muy acertadamente Haro Alvear. (70)

El agua es principio de vida, elemento fecundador inseparable de la tierra; semen y sangre para la madre-tierra; purifica, genera y regenera.

Los grandes ríos, Amazonas, Negro, Napo... juegan un papel protagónico en la vida y la cultura Omagua.

Agua y tierra, en igualdad de presencia e importancia, en unión total como generadores de la vida.

El hábitat amazónico está marcado por esos dos elementos en forma absoluta; la consecuencia es la explosión de vida vegetal y animal más variada y abundante del planeta.

Tierra y Agua en total plenitud, sin predominio de una sobre la otra, en unidad inseparable, son el sustrato que determina la cosmovisión de este pueblo que vive en continuo diálogo con la naturaleza.

La muerte y la vida se dan en una constante, sin interrupción; lo muerto fecunda la tierra para hacer surgir sin intervalo la nueva vida: de aquí la concepción ininterrumpida en espiral de la vida, la imposibilidad de concebir la nada y el vacío, de la muerte como fin de todo.

Muerte y Vida no se pueden concebir como contrarios ni como opuestos. Muerte siempre significará nueva vida.

La cultura Omagua es un canto a la vida.

Canto a la vida presente en todas las culturas amazónicas, incluso en la muerte, en la matanza de niños, en los ritos de antropofagia...

Toda esta forma de pensar la hemos ido sacando a través de un análisis de tres tipos de expresiones que han llegado hasta nosotros:

- Expresiones orales: leyendas, cuentos... quitando todos los aditamentos de la cultura dominante con que nos han llegado.
- Expresiones escritas: crónicas de viajeros, misioneros, etc., despojándolas de las apreciaciones subjetivas y de los juicios hechos desde la otra cultura.
- Expresiones plásticas: algo de la vivienda, pero sobre todo el estudio de la cerámica descubierta, y de la que se poseen suficientes muestras.

Los cultos fálicos tienen una mejor expresión en las culturas de tierra firme. mientras que en las de varzea se dan con mayor frecuencia las plastificaciones de la fecundidad.

Es interesante anotar la frecuencia, en culturas amazónicas, de los enterramientos en postura fetal. Según Jijón (71) el motivo de colocar al difunto en cuclillas era para que a la manera del feto humano, recobrase las fuerzas invisibles de la Madre-tierra al volver a la noche cósmica y para ser así renovado.

Lo femenino se identifica con la Tierra; es principio de Vida. Los huitotos, antiguamente, realizaban siempre el acto sexual en la chacra.

La vasija simboliza el seno materno, claustro de la vida en embrión. La vasija la hace siempre la mujer, es su propiedad; cuando ella muere se rompen sus vasijas.

' En el segundo entierro los omaguas colocaban sus huesos en una vasija decorada, urna funeraria decorada con diversos motivos que aluden siempre a la fecundidad y a la nueva vida:

- caimanes=fecundidad, vida por su sistema de ovación. (Abundan las representaciones en forma fetal).
- cruces= como símbolo del agua
- imaimanas=fecundidad, ojos del Hacedor.
- serpientes=fecundidad. Muchas veces representadas con los ojos separados del cuerpo o con otros adicionales fuera de su silueta.
- rombos y triángulos=fecundidad, culto al auga.

Las vasijas funerarias antropomorfas de la cultura Napo, por la

posición de los brazos y piernas, dan la postura fetal, de nacimiento y de parto; ensanchándose ventralmente para expresar mejor la idea de seno materno; las caras pintadas festivamente indican acontecimiento, vida.

Es interesante detenerse en la figura del caimán, tan repetida en las urnas funerarias del Napo. Entre los pueblos primitivos se respeta la vida de los animales fieros y sólo se les mata como consecuencia de la muerte de un ser humano. Muchas veces encarnan virtudes o en ellos están espíritus que determinan la vida de los hombres.

Siguiendo el criterio de H. y H.A. Frankfort: ⁽⁷²⁾ "Justamente porque no hacían distinciones radicales entre los sueños, las alucinaciones y las visiones comunes, no separaban de modo riguroso, lo vivo de lo muerto. La supervivencia de los muertos y la continuación de sus relaciones con los hombres eran corrientemente aceptadas".

"Los símbolos son tratados en forma semejante, no pueden concebirllos como algo que simboliza dioses o fuerzas y que a la vez estén separados de ellos". "Por tanto, existe un enlace entre un símbolo y lo que éste significa, como existe una unión entre dos objetos que son recíprocamente dependientes".

Los egipcios consideraban al cocodrilo como símbolo de la fecundidad por su sistema de ovación. Los Omaguas tienen la misma concepción, al igual que otros pueblos, como los Pastos y los Cañaris.

La graficación del caimán en las urnas funerarias en estado fetal da el sentido completo al símbolo: de regeneración, nueva vida.

Es frecuente encontrar la graficación del feto del caimán por parejas en platos de ofrendas y vasos rituales. En un trabajo que estamos realizando actualmente en CICAME, apuntamos la posibilidad de una referencia al Mito de los Gemelos.

Dentro del mismo trabajo, vislumbramos que ciertas formas sinuosas del dibujo cerámico pueden responder a caminos de río "en busca de la tierra sin mal", idea que en "Relaciones Geográficas de Indias" (Biblioteca de Autores Españoles. Madrid 1965) se expresa sobre la llegada de 300 indígenas a Moyobamba en 1550 tras 10 años de camino: "los indios... como carezcan de haciendas que los retengan en su patria, y sea su constante deseo de buscar tierras nuevas

por parecerles que hallaran en ellas inmortalidad y descanso perpetuos, aconteció que unos pocos se alzaron de las suyas y se internaron por el monte".

Todas estas ideas son objeto de estudio en el próximo trabajo, desbordando las pretensiones del presente.

Por esta misma razón, en el capítulo siguiente esbozamos sólo una pequeña muestra cerámica, sin mayor profundización sobre el tema.

Representaciones fetales del caimán



*Sello de terracota. Fase Napo.
Museo de Pompeya. Río Napo*



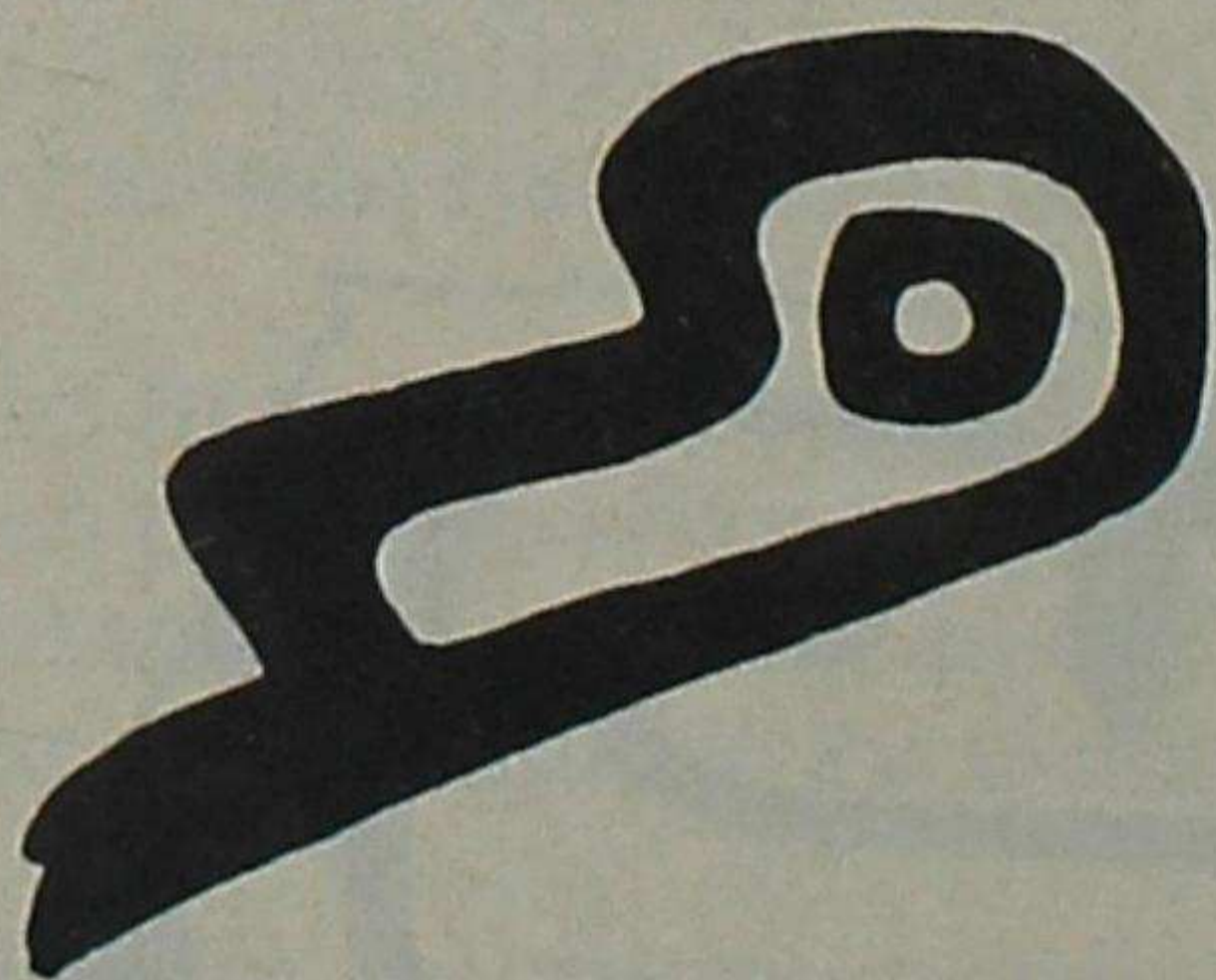
*Vasija. (resto). Fase Napo
Museo de Pompeya. Río Napo*



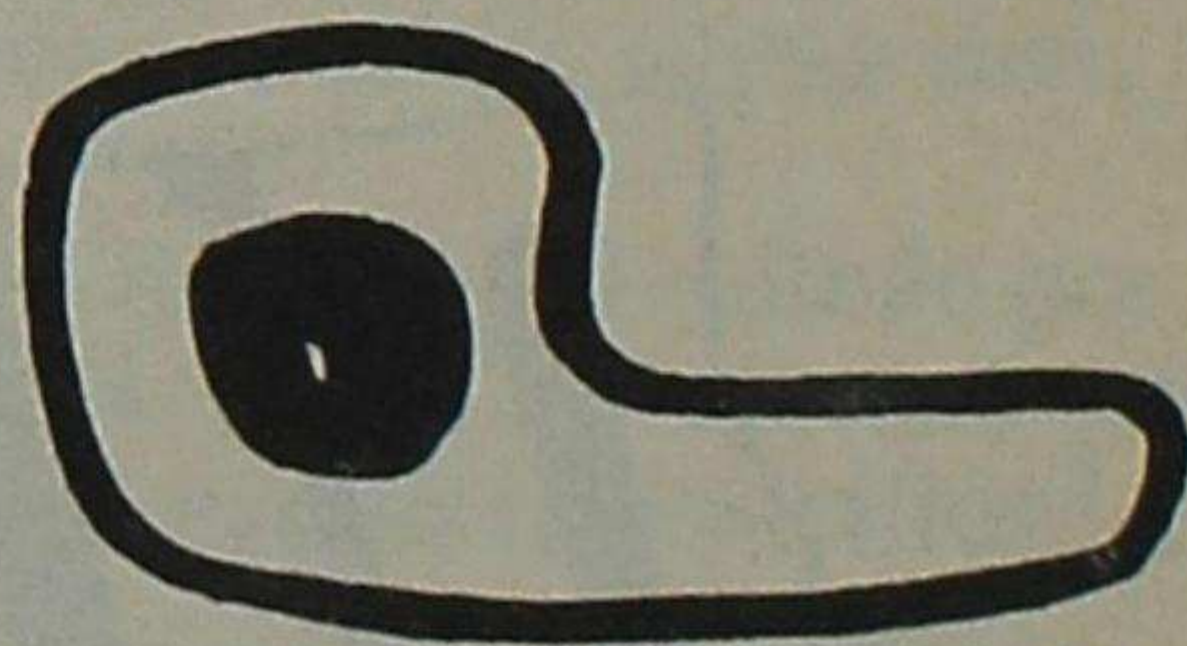
*Fragmento de urna funeraria
Fase Napo. Museo de Pompeya
Río Napo*



*Fragmento de vasija. Fase Napo
Puerto Quinche. Río Napo*

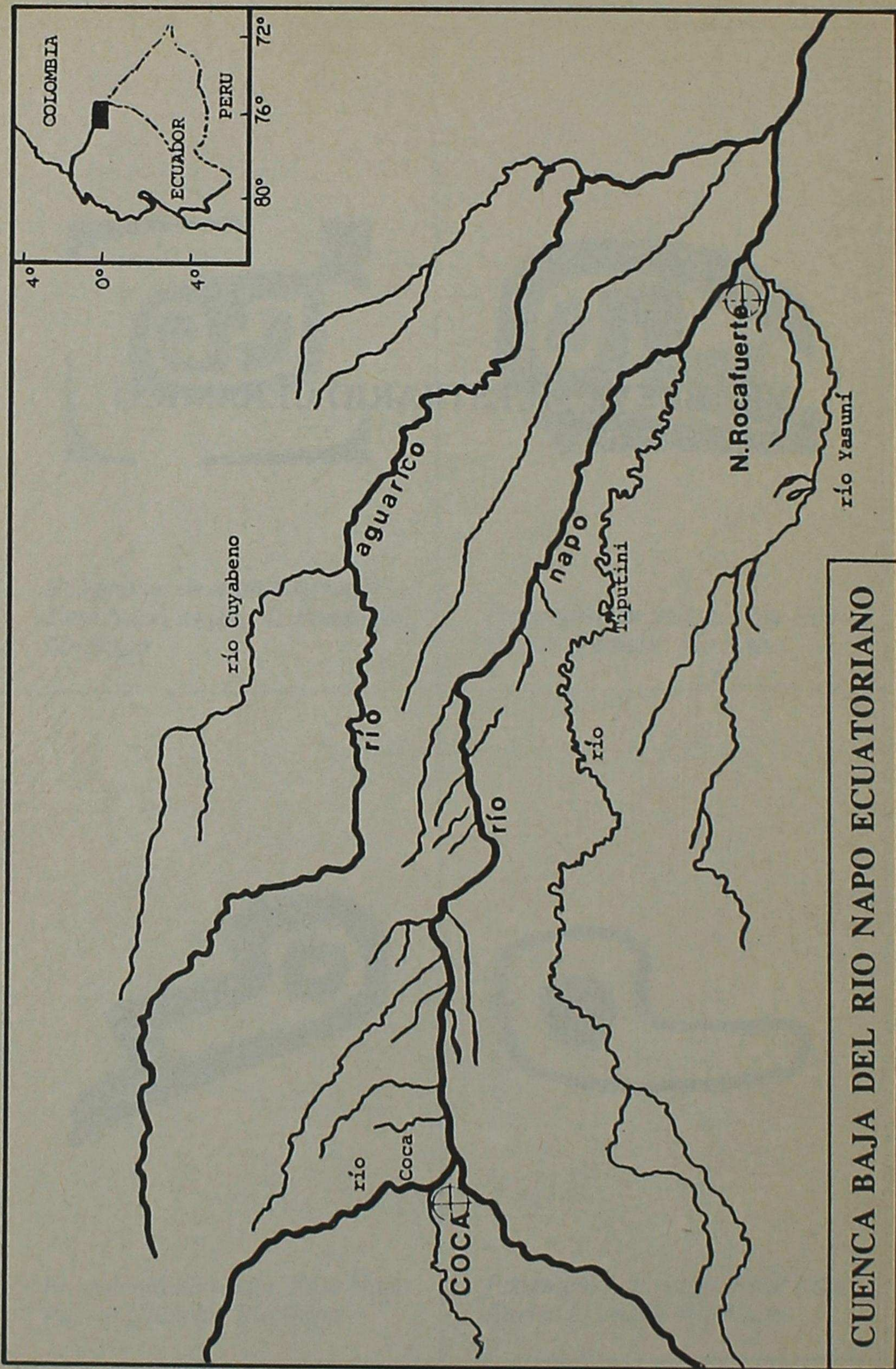


*Fragmento de vasija. Fase Napo
Puerto Quinche. Río Napo*

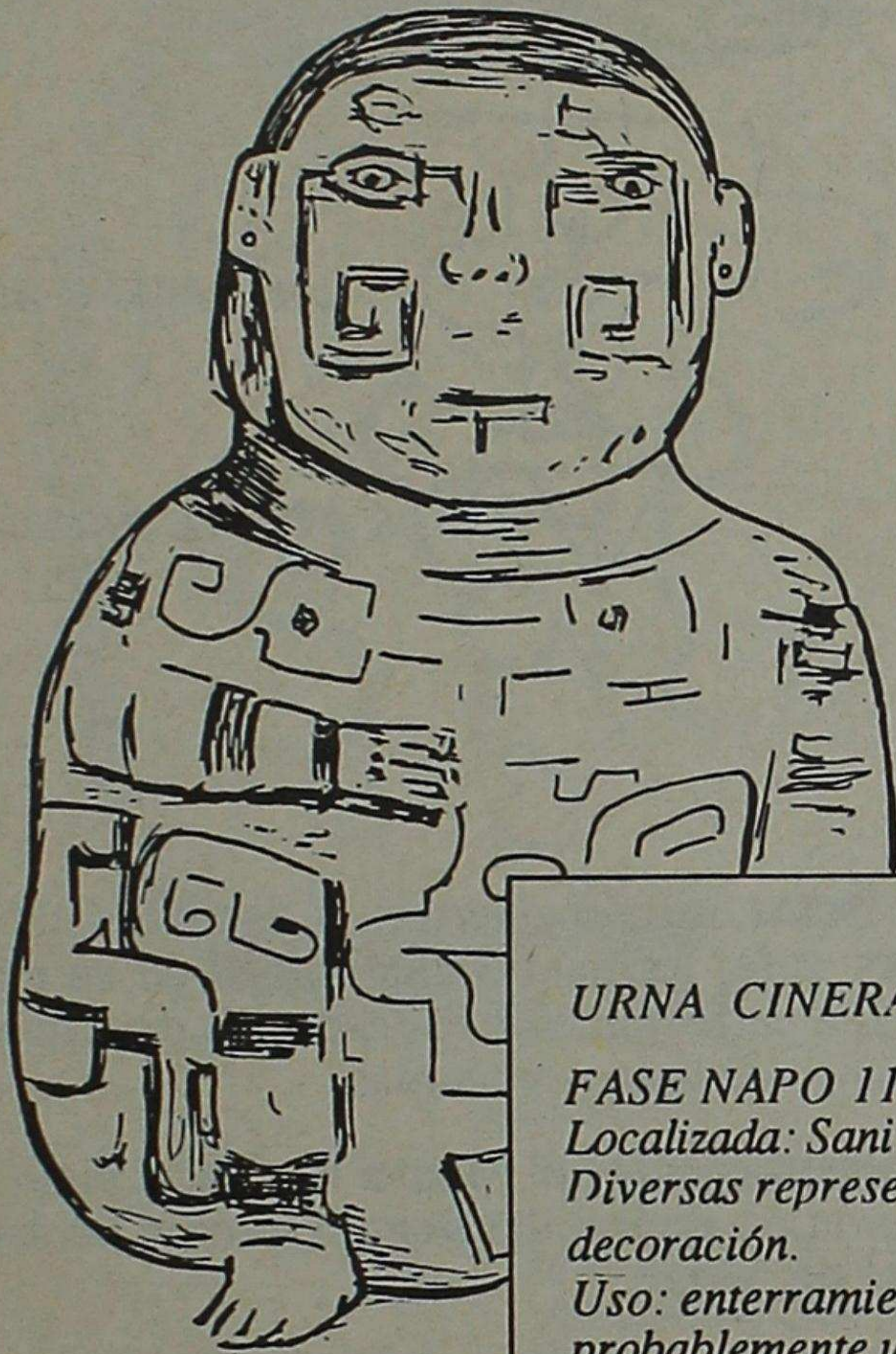


*Fragmento de vasija. Fase Napo
Puerto Quinche. Río Napo*

VII. BREVE MUESTRARIO CERAMICO



CUENCA BAJA DEL RIO NAPO ECUATORIANO



URNA CINERARIA

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizada: Sani Isla

Diversas representaciones en su decoración.

Uso: enterramiento femenino, probablemente una niña.

Museo de Pompeya. Río Napo

Características generales:

66 cm. de altura

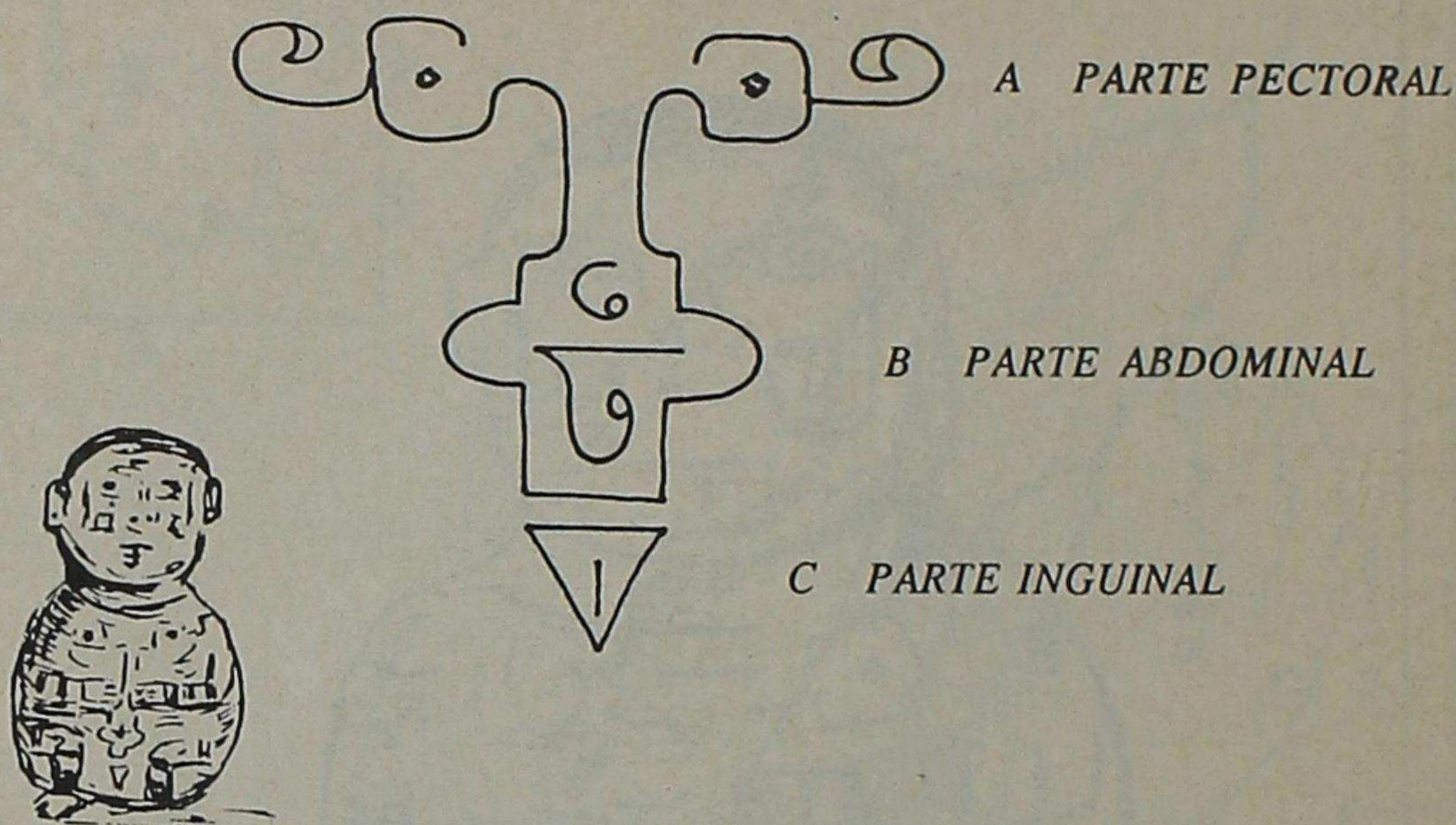
Posee la abertura en su base.

Pelo recogido en forma de "cola de caballo" que al unirse en la espalda sirve de asa a la urna.

Muy bien conservada; a falta de un pie (izquierdo) y un trozo de pelo en la parte de la "cola de caballo" (donde se une a la espalda). Buena conservación de la pintura.

Se trata de una terracota profusamente decorada a tres colores: fondo en blanco y trazados en café y rojo.

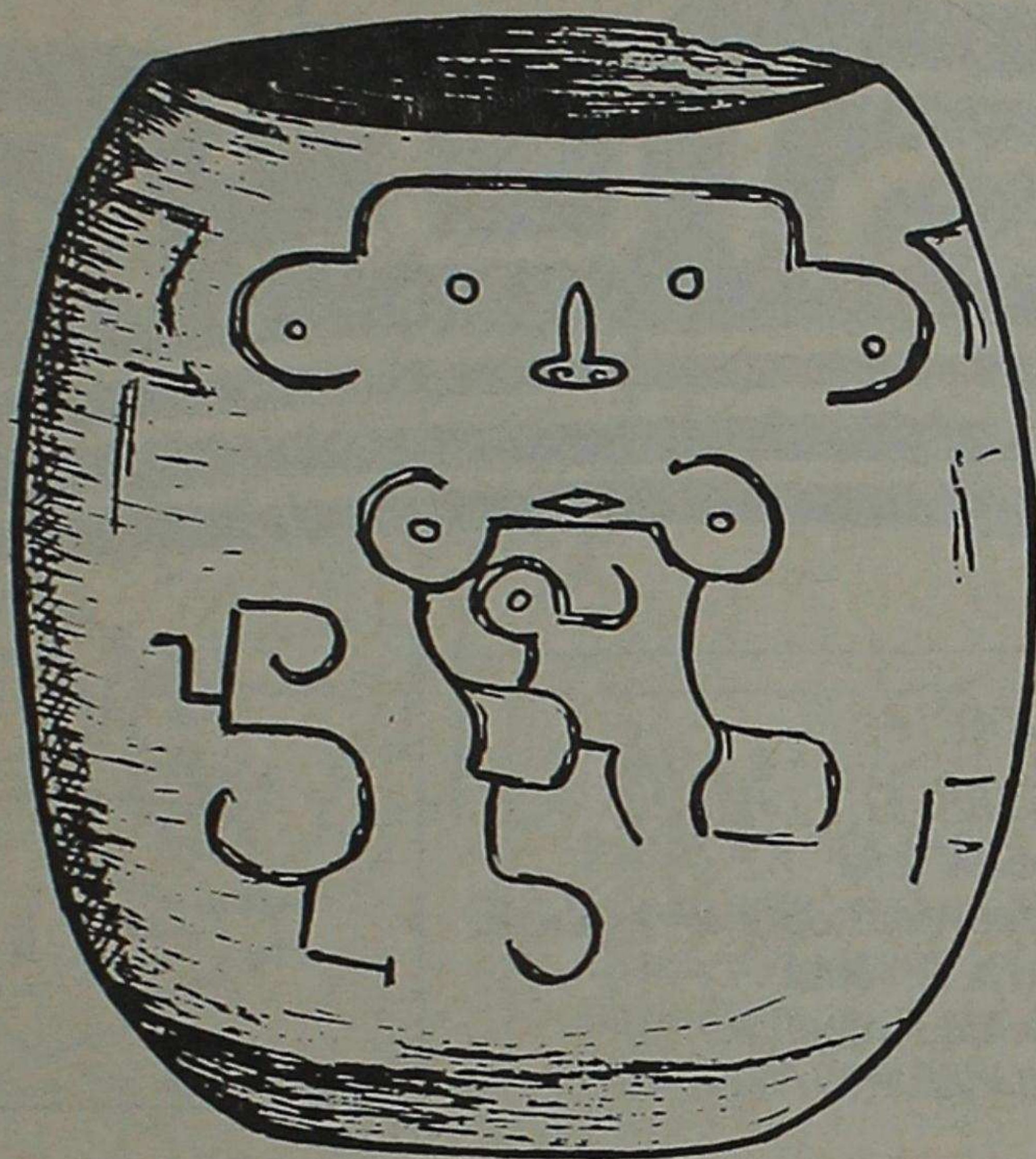
Los pabellones auriculares presentan pequeños orificios.



El dibujo del frente, diseño anterior, es de trazos muy finos y simétricos en color café, formando una unidad en su concepción y elaboración. Ocupa perfectamente los espacios determinados por la posición en descanso de brazos y piernas.

Es una bella plastificación del canto a la vida, al ciclo vital, a partir de la concepción en espiral del tiempo, propio de estas culturas orales. Ciclo: muerte, vida...

- a. Los senos (en relieve), quedan enmarcados y recogidos por líneas finas que se prolongan y orientan hacia la parte abdominal donde se produce la vida.
- b. Las representaciones fálicas no se dan en las culturas amazónicas con la misma frecuencia que en las de la sierra y costa, apareciendo sólo normalmente en las graficaciones cosmológicas completas (Malocas, instrumentos de bailes rituales...); sin embargo son constantes las graficaciones de la concepción en formas fetales, siempre enmarcadas y recogidas en un espacio delimitado que sugiere la identificación con la chacra (tierra, la simplificación y fuerza que adquiere esta idea en el diseño de esta urna, son impresionantes.
- c. Sencilla representación del sexo femenino, con orientación clara a la parte abdominal.



URNA FUNERARIA

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizada: Sinchi-Chicta.

En bajo relieve la nariz, ojos y boca.

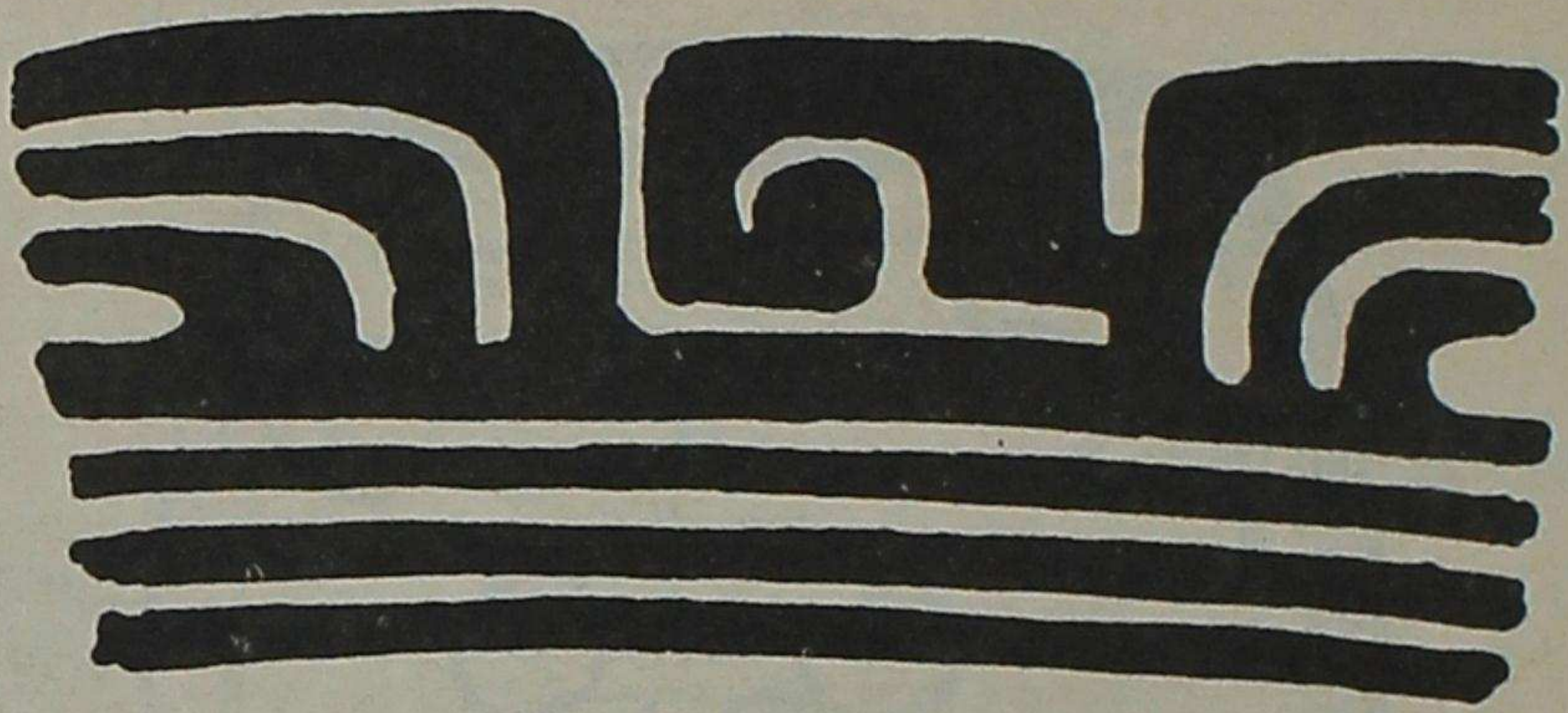
Uso: enterramiento.

Puerto Quinche. Río Napo

Entre las creencias de los Omaguas estaba la idea de que el alma habitaba en el interior de los huesos; por ello éstos eran guardados limpios y pintados durante un año hasta el enterramiento definitivo.

Esta decorada pictóricamente con sencillas, en trazos rojos y negros sobre fondo blanco. Destaca el enmarque de los senos que se prolongan en forma de bolsa para acoger una forma fetal muy simplificada.

Es una Urna Funeraria femenina, de la que desgraciadamente se ha perdido la tapa.



URNA FUNERARIA

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

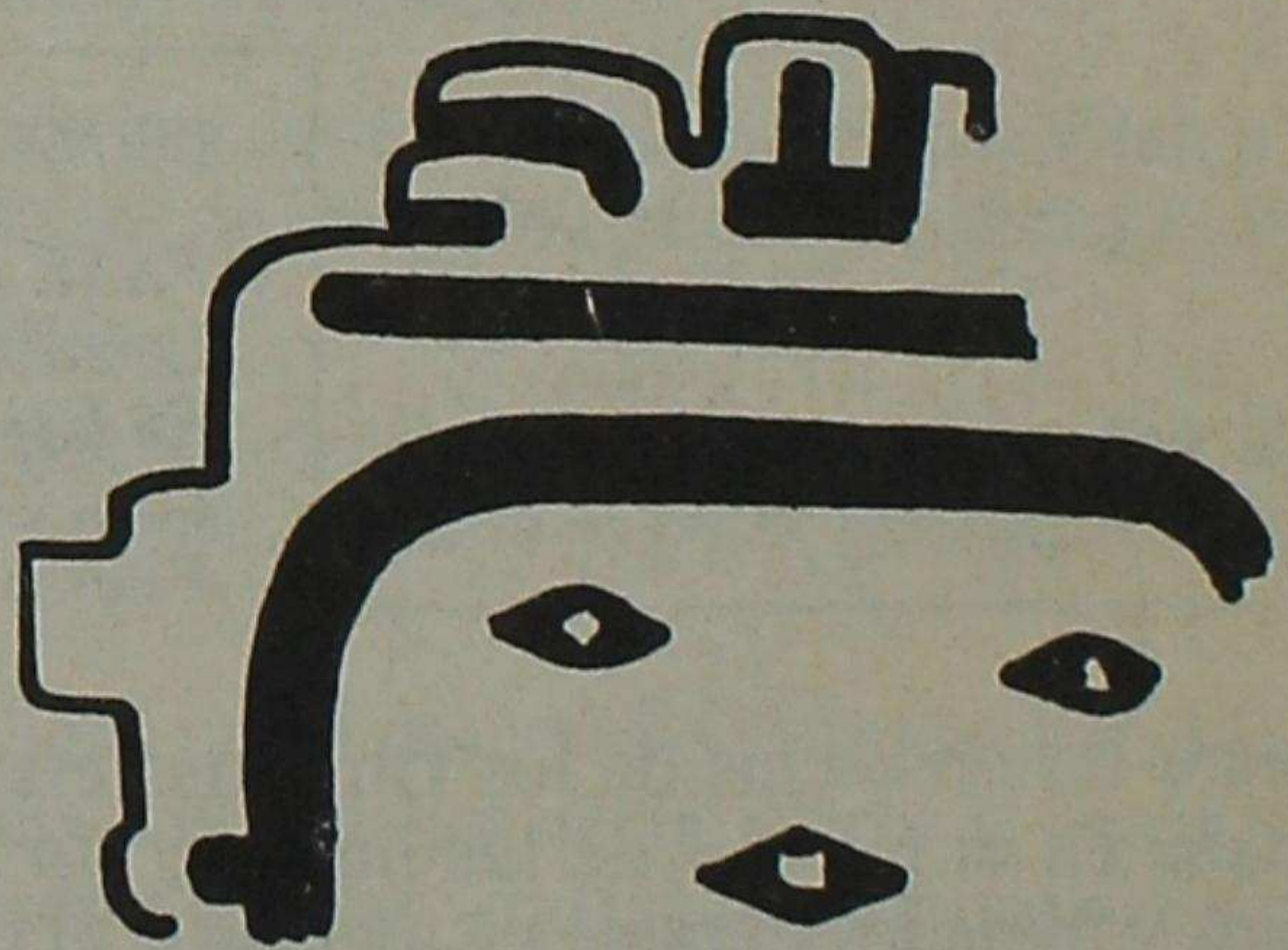
Localizada: en Sani Isla.

Representa una corona sobre una cabeza.

Es una terracota policroma.

Uso: enterramiento femenino.

Museo de Pompeya. Río Napo.



URNA FUNERARIA

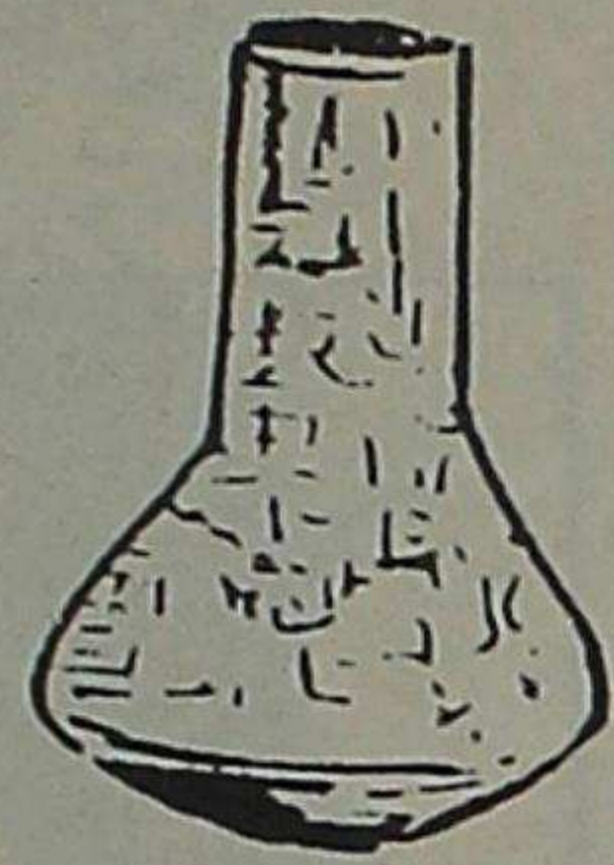
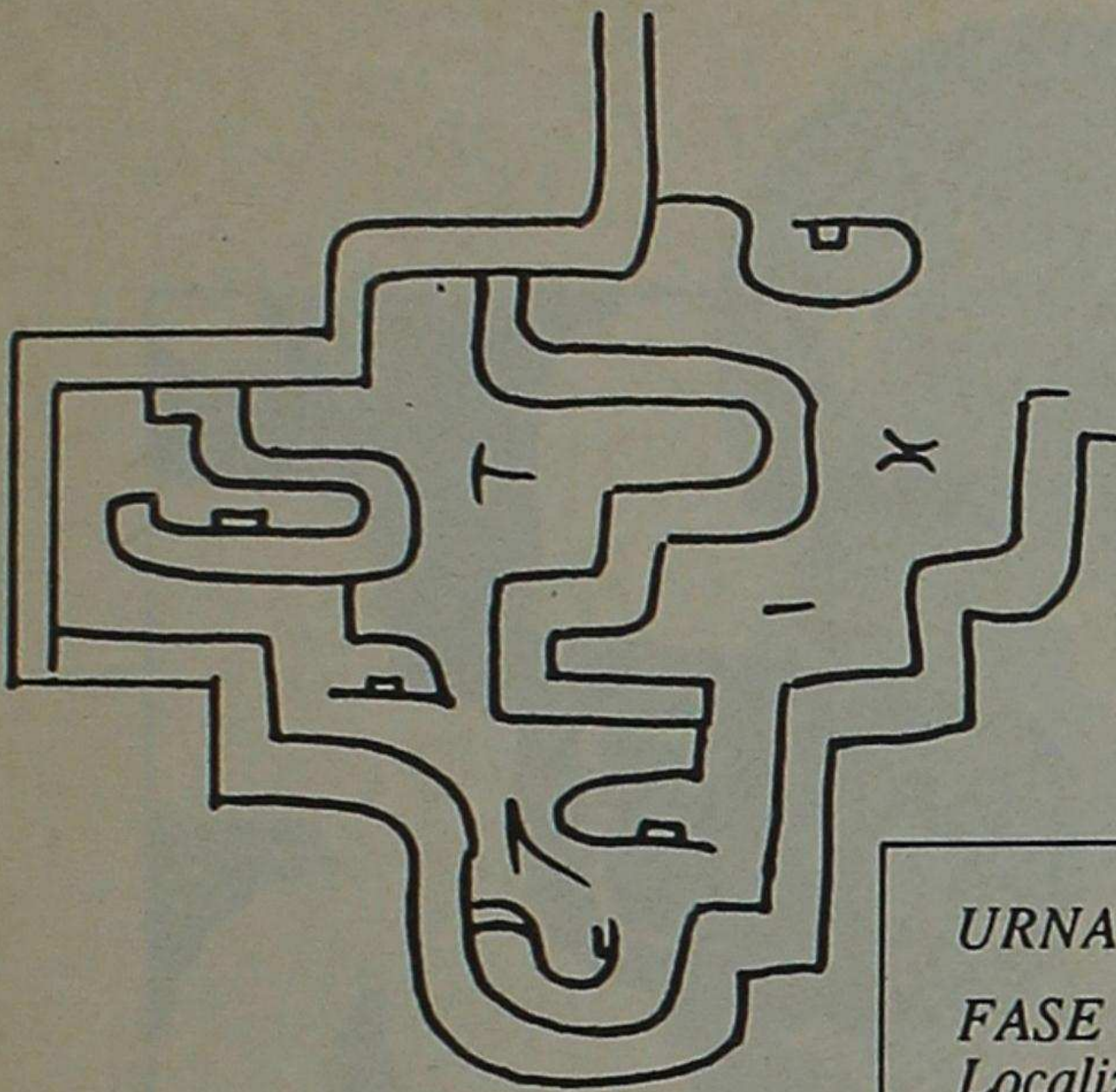
FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizada: Puerto Quinche.

Con corona sobre la cabeza.

Uso: enterramiento.

Puerto Quinche. Río Napo



URNA FUNERARIA

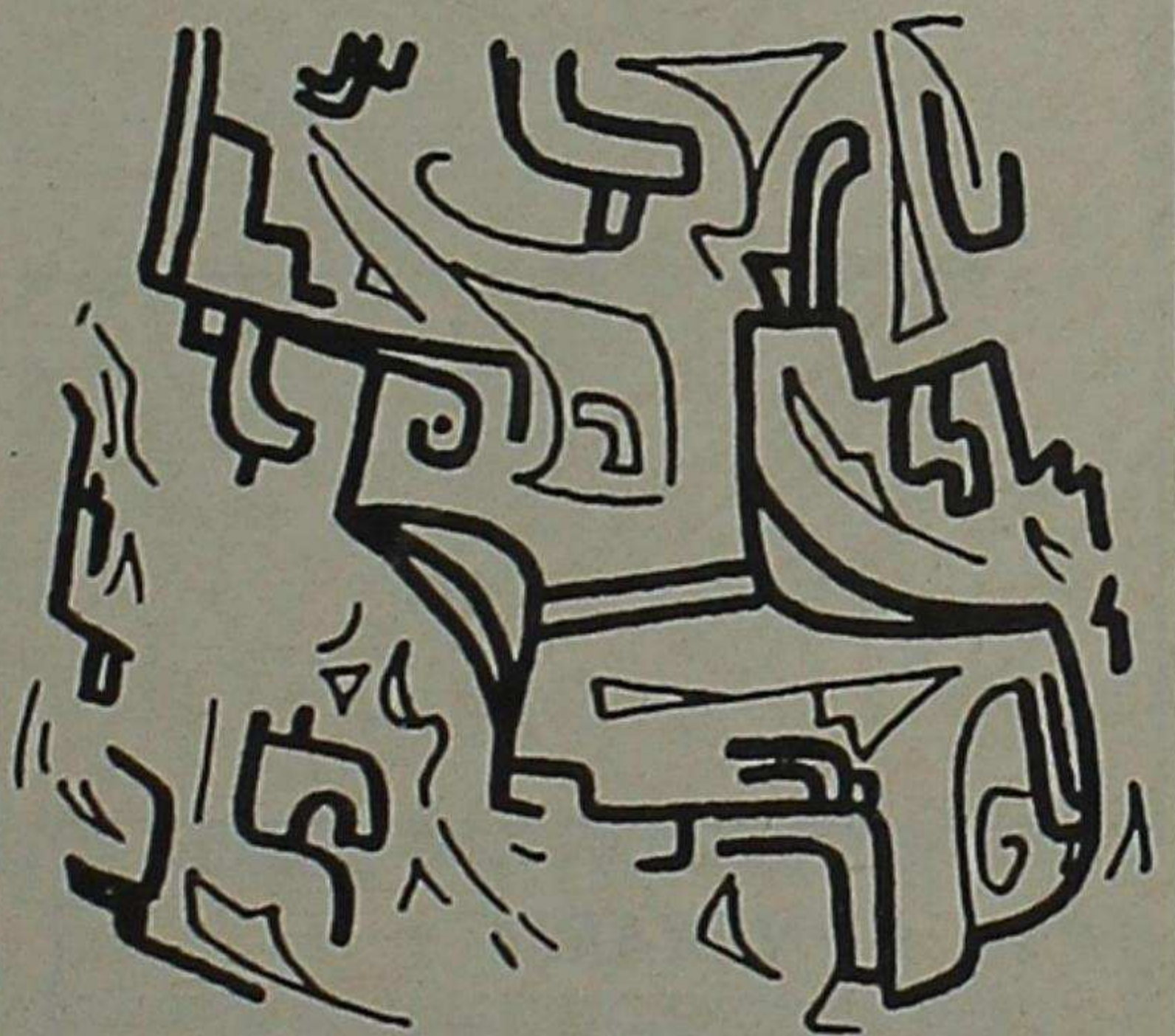
FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizada: en Sinchi-Chicta.

Diseños finos típicos de esta Fase.

Uso: enterramiento.

Museo de Pompeya. Río Napo



URNA FUNERARIA

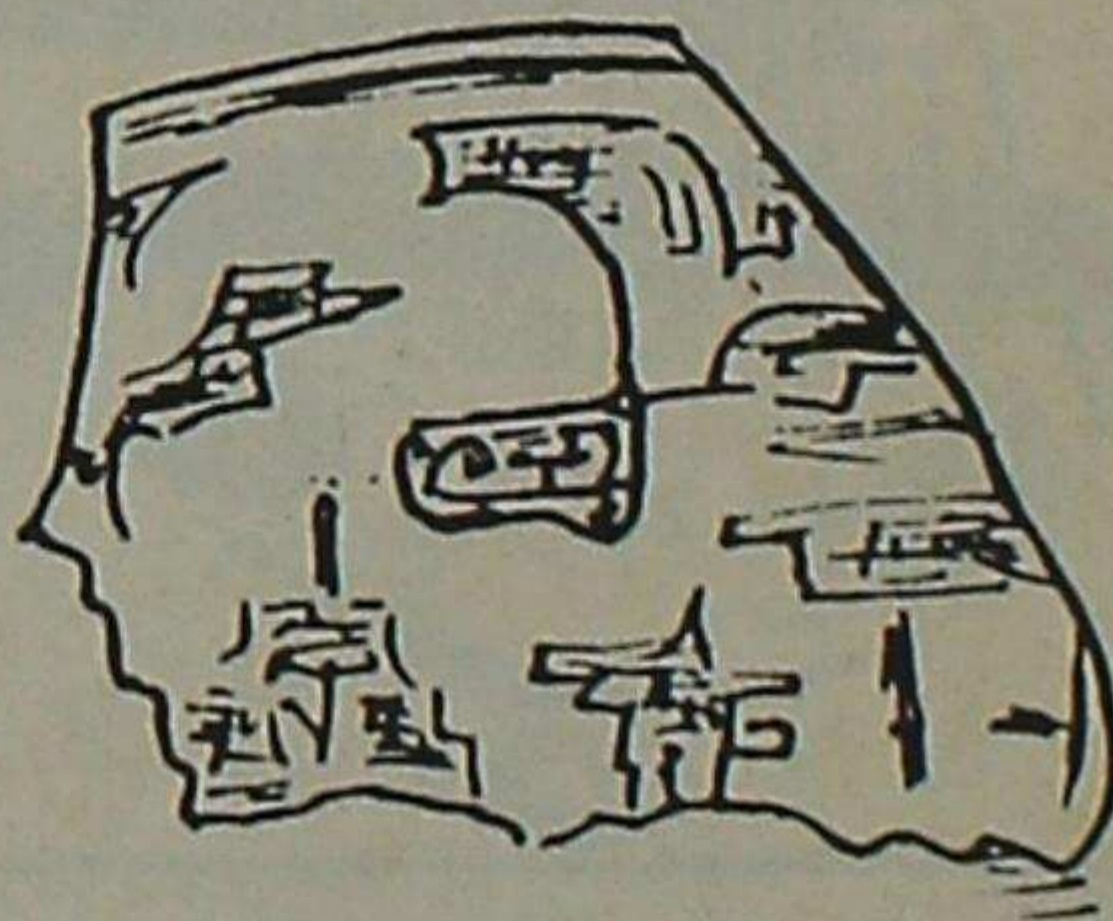
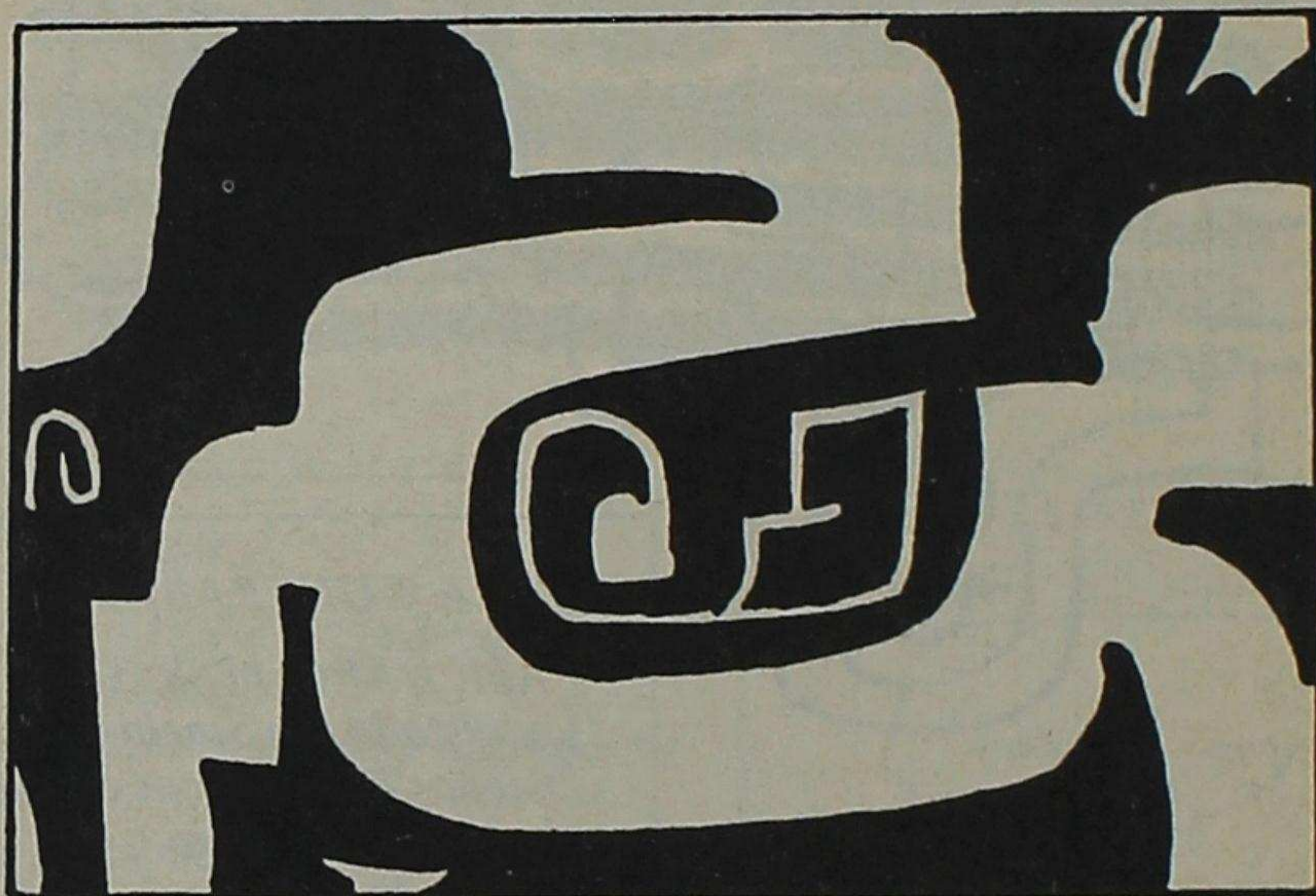
FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizada: en Yuturi.

Sobre fondo blanco y en color café, diversas representaciones estilizadas de animales

Uso: enterramiento.

Museo de Pompeya. Río Napo



URNA FUNERARIA

CULTURA COTOCOCHA

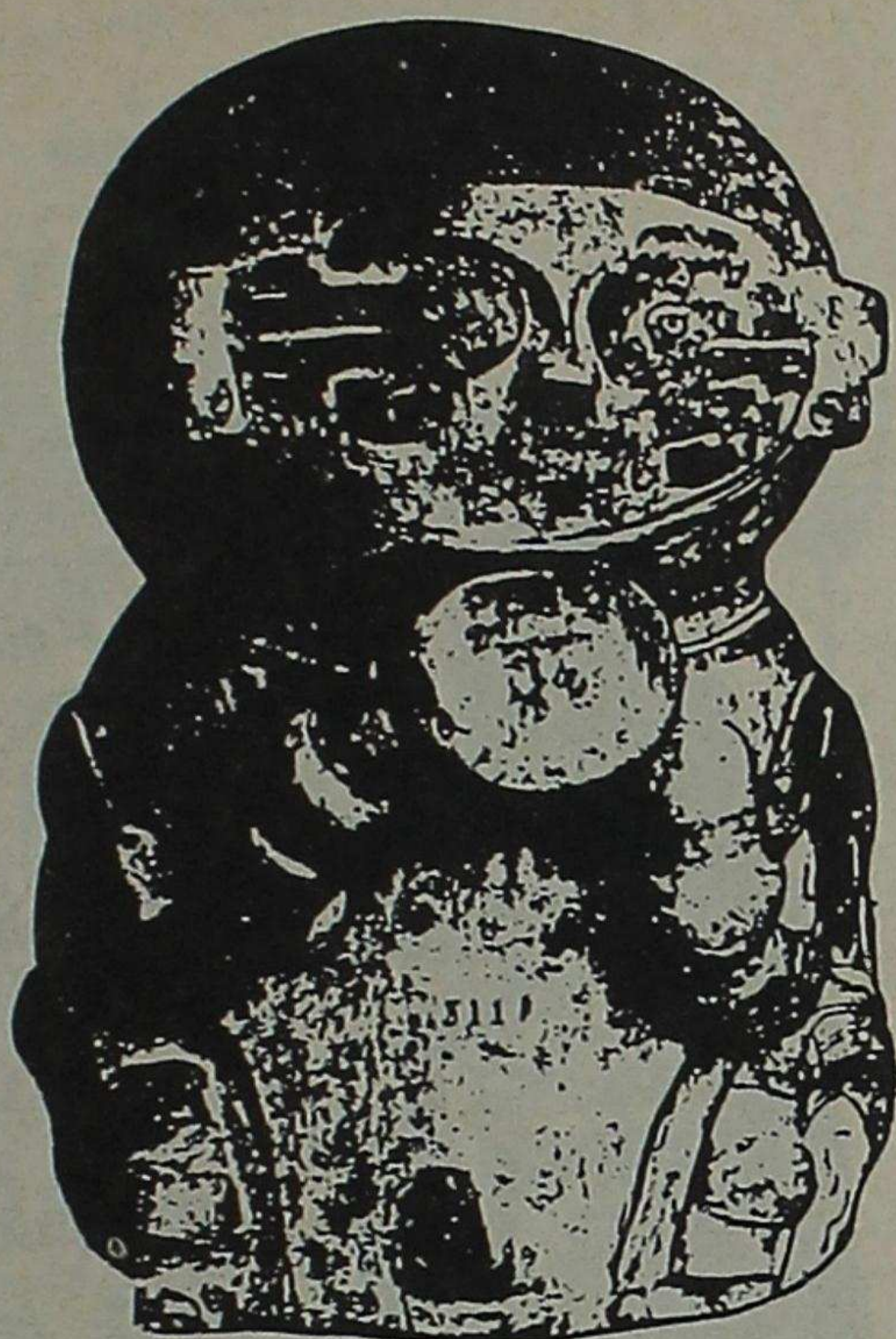
1450-1500 d.C.

Localizada: en Nuevo Rocafuerte.

Representa el feto de un caimán.

Uso: enterramiento femenino

Museo de Pompeya. Río Napo



URNA FUNERARIA

FASE NAPO 1188 d.C.

Localizada: Río Aguarico.

Adornada con una rodela entre las manos.

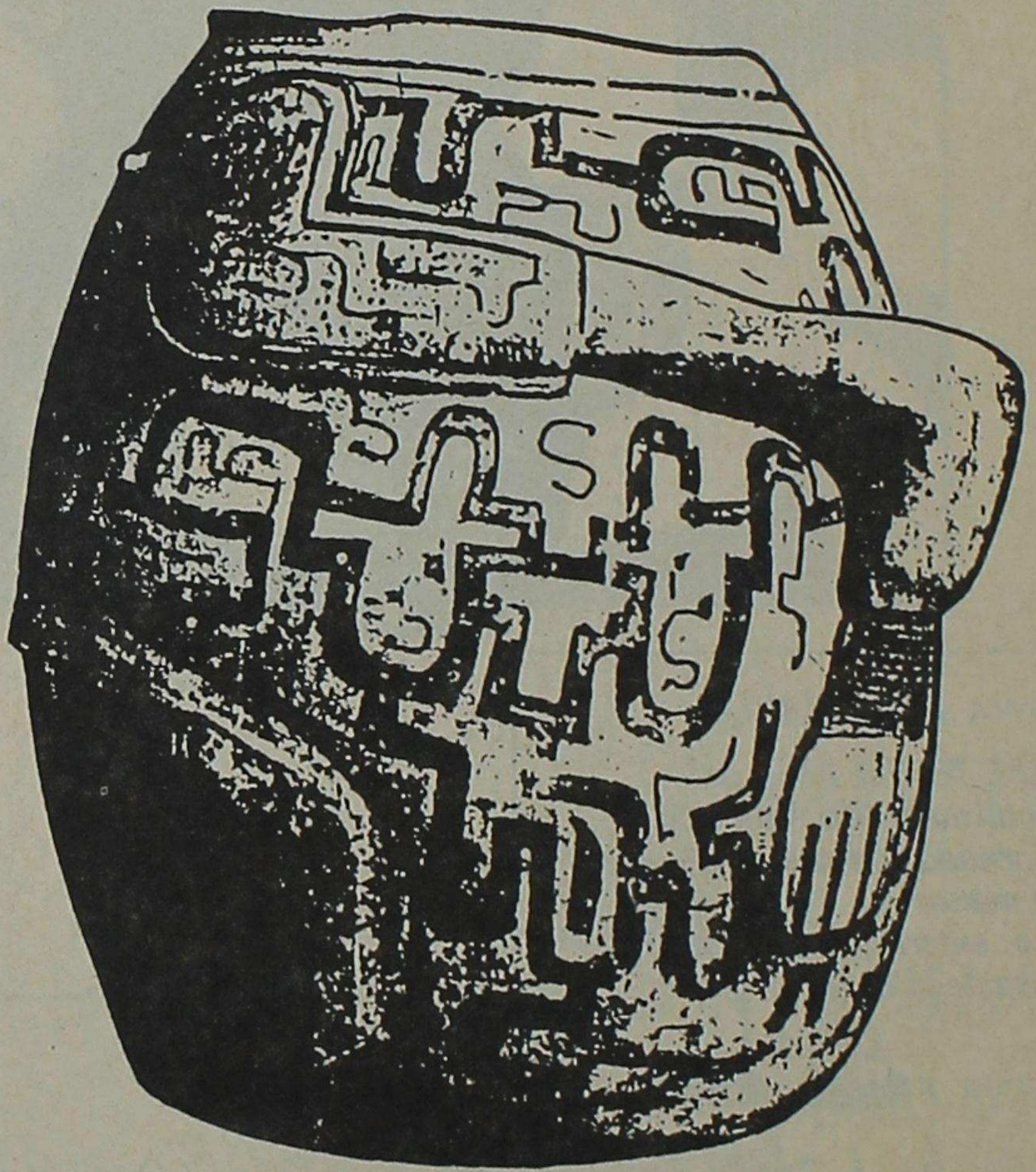
Uso: enterramiento masculino.

Casa de la Cultura. Quito.

URNA FUNERARIA MASCULINA

Destacan:

- *Postura fetal de la imagen.*
- *Entre las manos una posible rodela de tamaño muy reducido, probable alusión al guerrero.*
- *Decoración festiva en la pintura de la cara, con la constante de variar el dibujo en cada una de las mejillas.*
- *Fajas-adornos en brazos y piernas.*
- *Perforaciones en los pabellones auriculares.*
- *Miembro viril en relieve con significado, en este caso, de principio de vida.*



URNA FUNERARIA

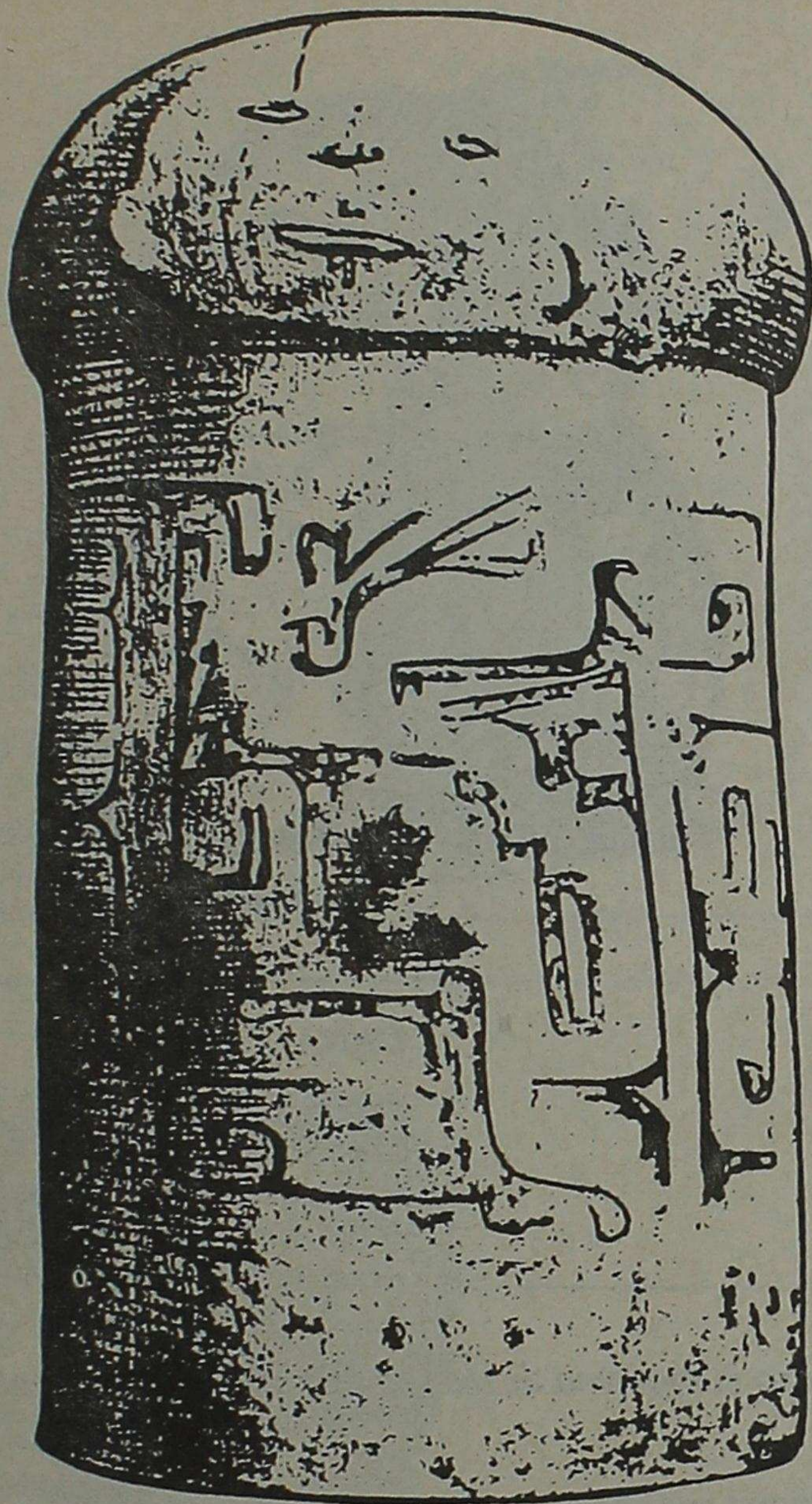
FASE NAPO 1188 d.C. 1480

Localizada: cuenca Río Napo.

Lleva los brazos doblados hacia atrás.

Uso: enterramiento masculino.

Colegio Militar. Quito



URNA FUNERARIA

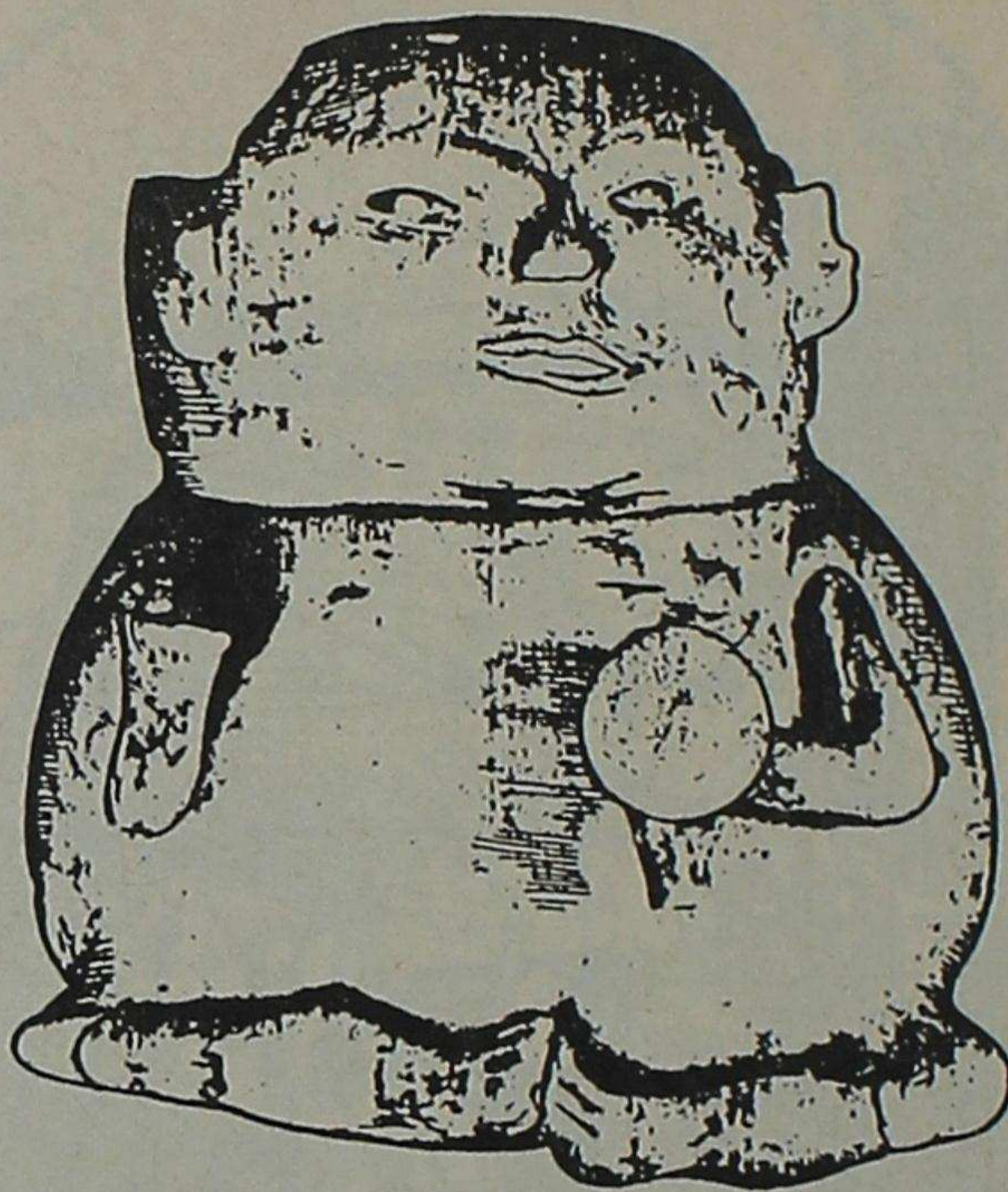
FASE NAPO 1188 d.C. 1480

Localizada: región Oriente.

Profusamente pintada. En relieve: ojos, nariz, boca y lóbulos de las orejas.

Uso: enterramiento masculino.

MAI-Heye Foundation



URNA FUNERARIA

FASE NAPO 1188 d.C 1480 d.C.

Localizada: Río Napo

Piernas dobladas tocándose los pies.

Uso: enterramiento masculino.

American Museum of Natural History.

Rompe un poco el esquema de las Urnas Funerarias antropomorfas de los Omaguas.

Introduce algunas variantes:

- Posición de la piernas.*
- Parece que la postura responde más a una actividad mediática que a otras formas.*
- La rodela es sostenida por la mano izquierda, quedando libre la derecha, de la que falta la mano donde probablemente sostuviera alguna arma guerrera.*

Tiene un gran sabor oriental.



URNA FUNERARIA

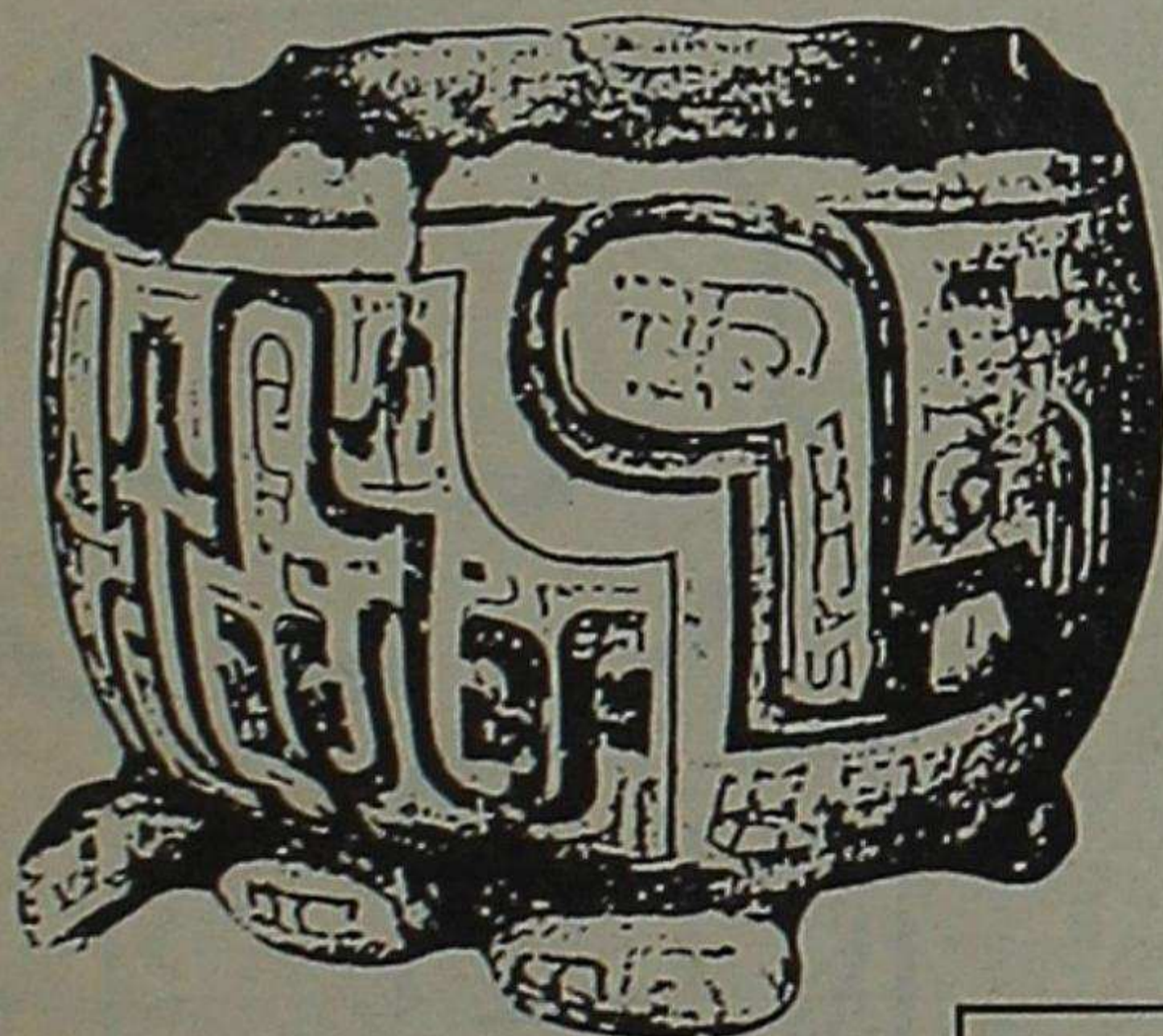
FASE NAPO 1188 d.C.

Localizada: Río Napo

Sin restos de pintura.

Uso: enterramiento.

Musée de l'Homme.



URNA FUNERARIA

FASE NAPO 1188 d.C. 1480

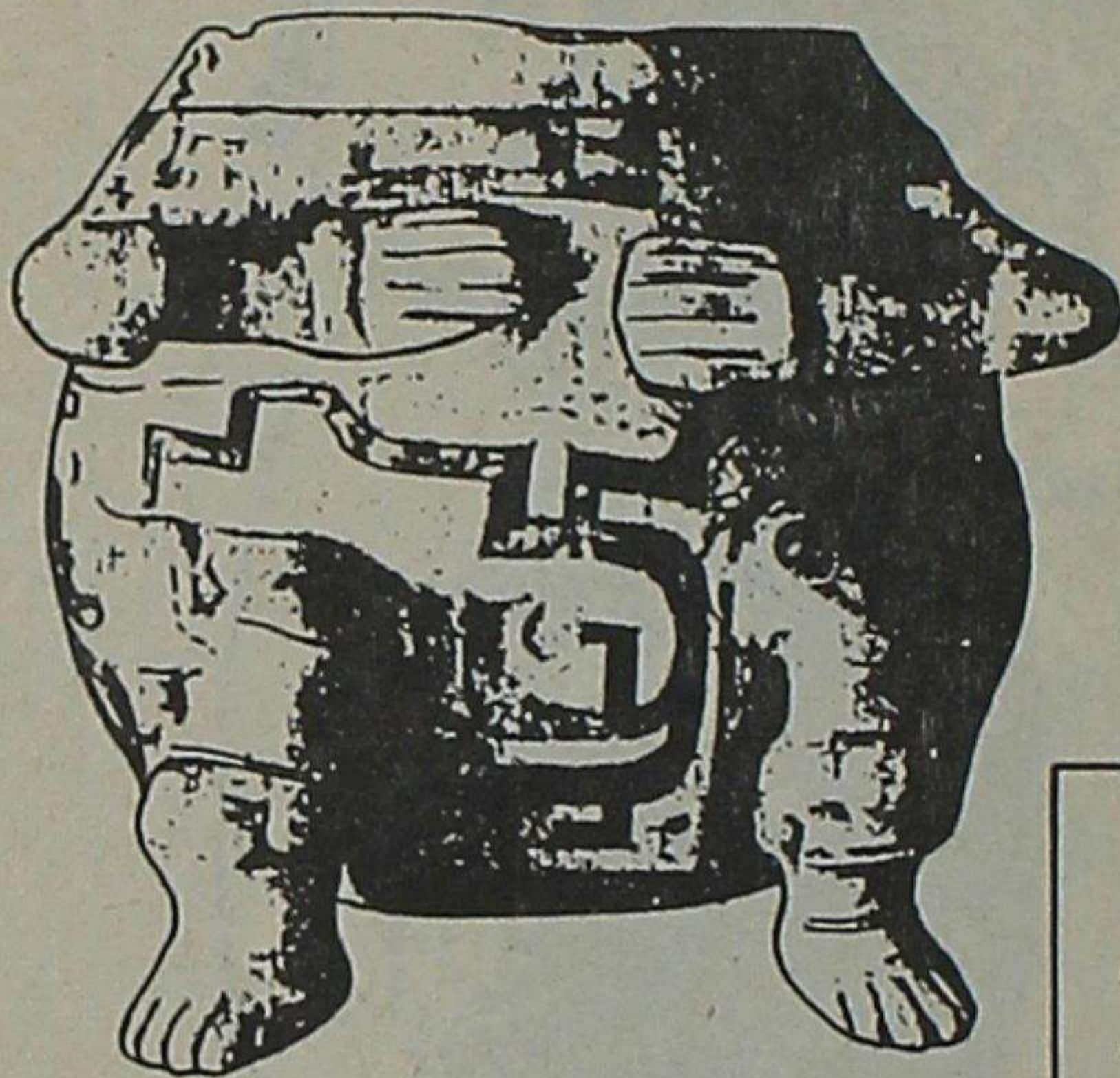
Localizada: Río Napo

Esta arrodillada.

Tiene 4 dedos en pies y manos.

Uso: enterramiento femenino.

American Museum of Natural History



URNA FUNERARIA

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

*Localizada: cuenca Río Napo
Abertura superior para acoger
la cabeza en forma de tapa.*

Uso: enterramiento.

Museo Víctor Emilio Estrada



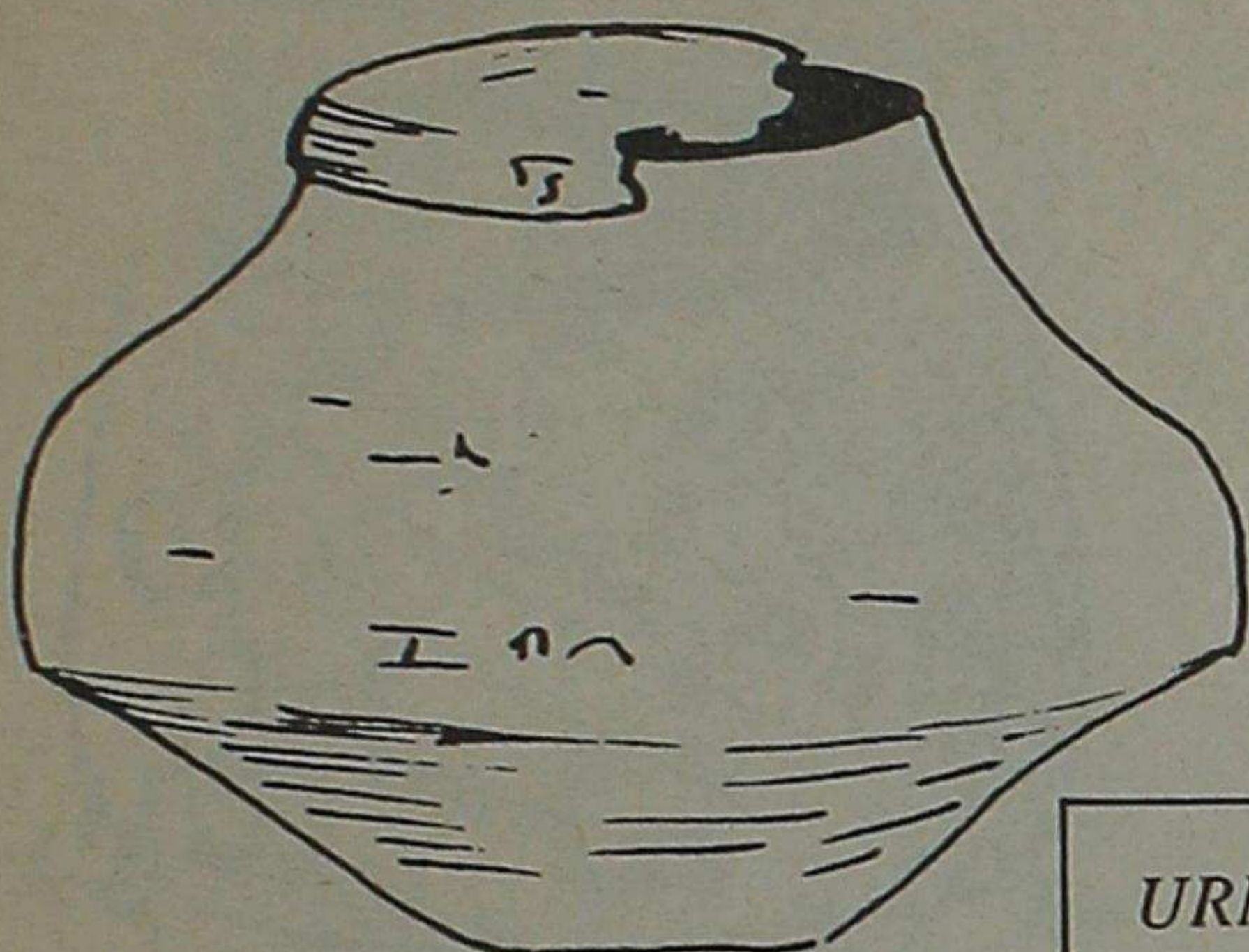
URNA FUNERARIA

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

*Localizada: San Carlos de Tarapoto.
Lugar donde probablemente estuvo
asentada la Aparia Menor.*

Uso: enterramiento.

Museo de Iquitos. Perú



URNA FUNERARIA

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C

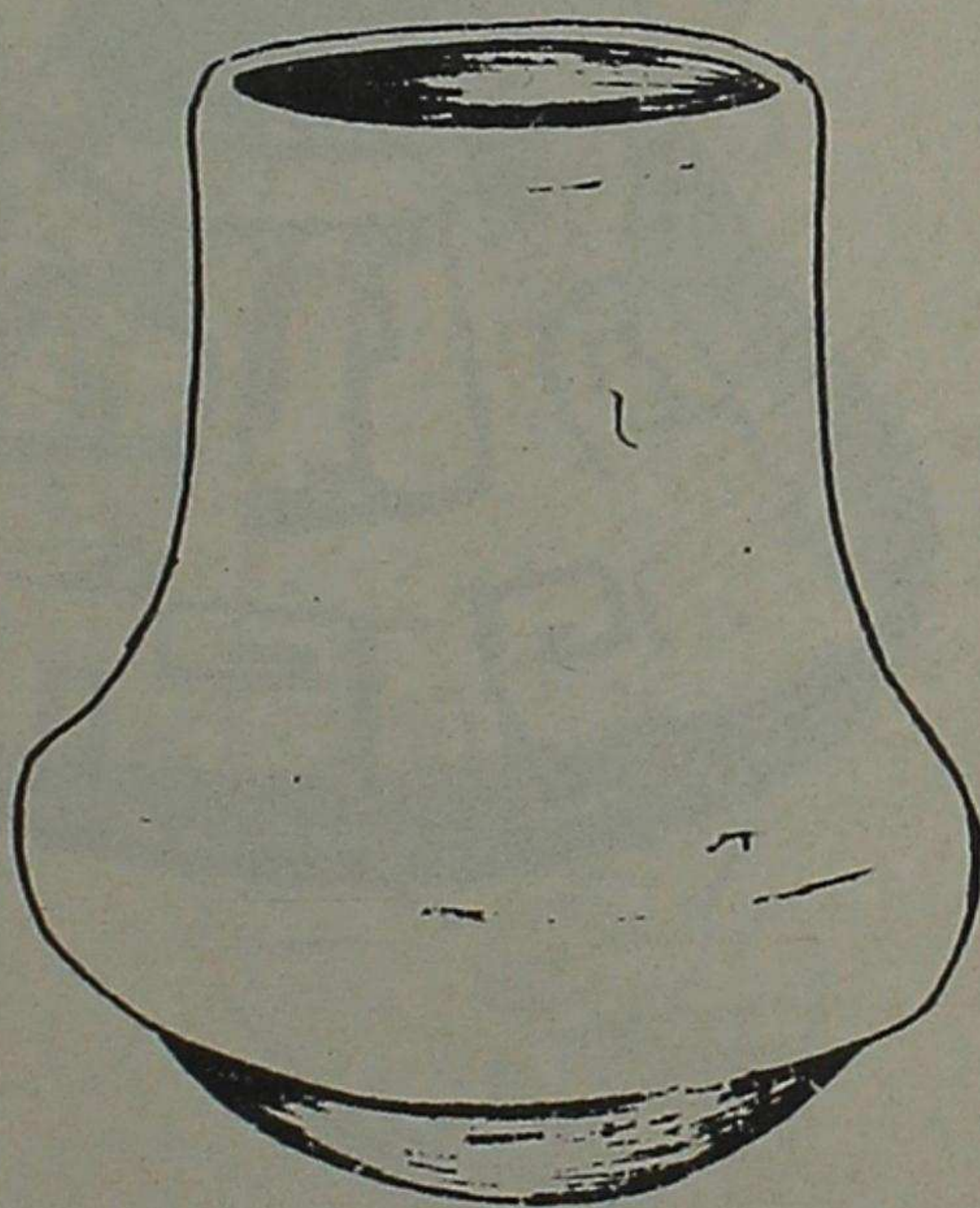
Localizada: Samona Yuturi.

Urna de gran tamaño, muy dañada la decoración pictórica.

Tapadera profundamente decorada en su parte interior.

Uso: enterramiento.

Puerto Quinche. Río Napo



URNA FUNERARIA

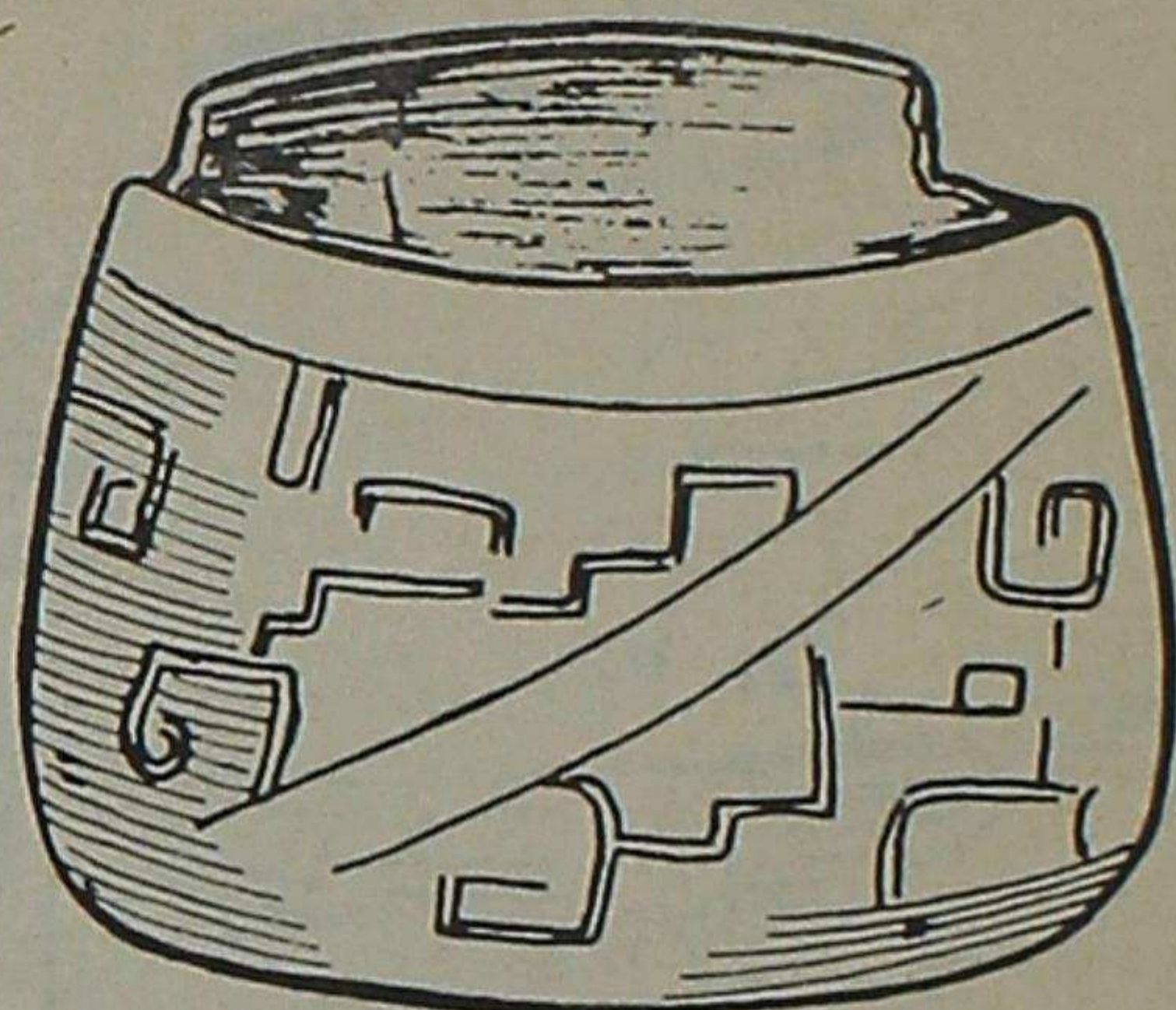
FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizada: Santa Teresita.

Pintura muy deteriorada, rojo y café sobre fondo blanco.

Uso: enterramiento.

Museo de Pompeya. Río Napo.



URNA FUNERARIA

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

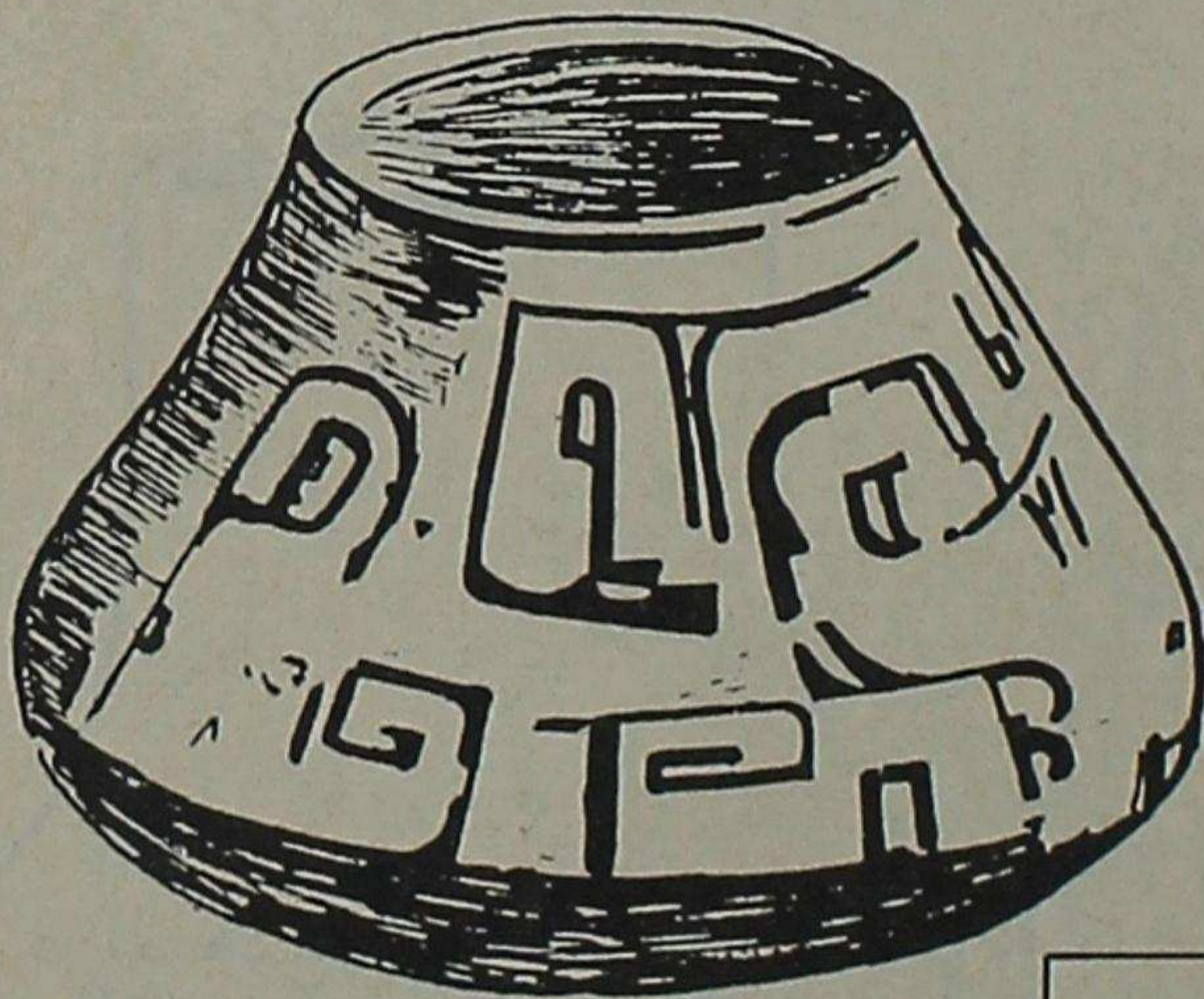
Localizada: Tiputini.

Sobre fondo rojo, pintada en blanco.

Figuras de caimanes y boas.

Uso: enterramiento.

Museo de Pompeya. Río Napo.



URNA FUNERARIA

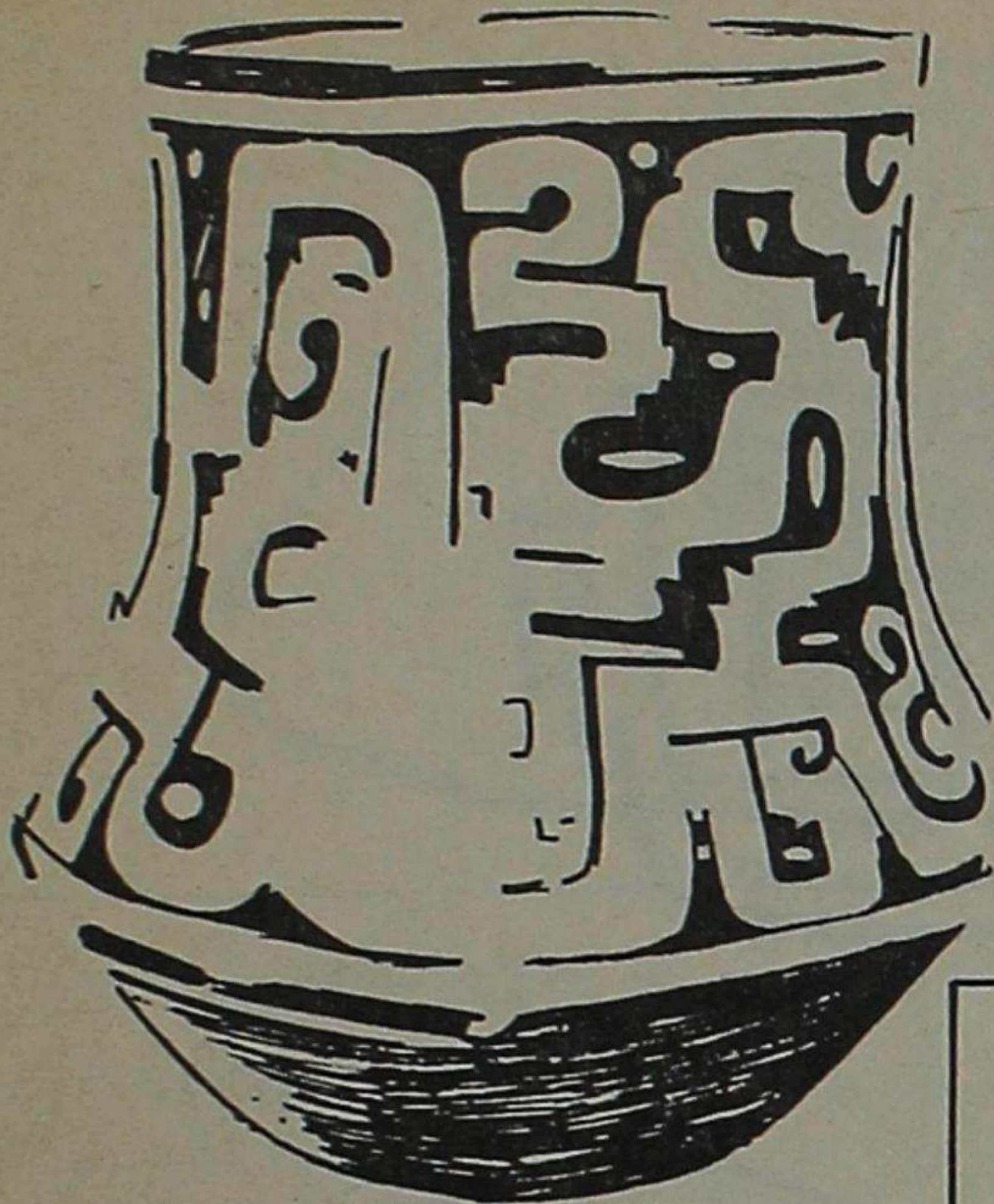
FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizada: cuenca Río Napo.

Decoraciones serpenteadas de gran belleza plástica.

Uso: enterramiento.

Colección Jijón y Caamaño. Quito.



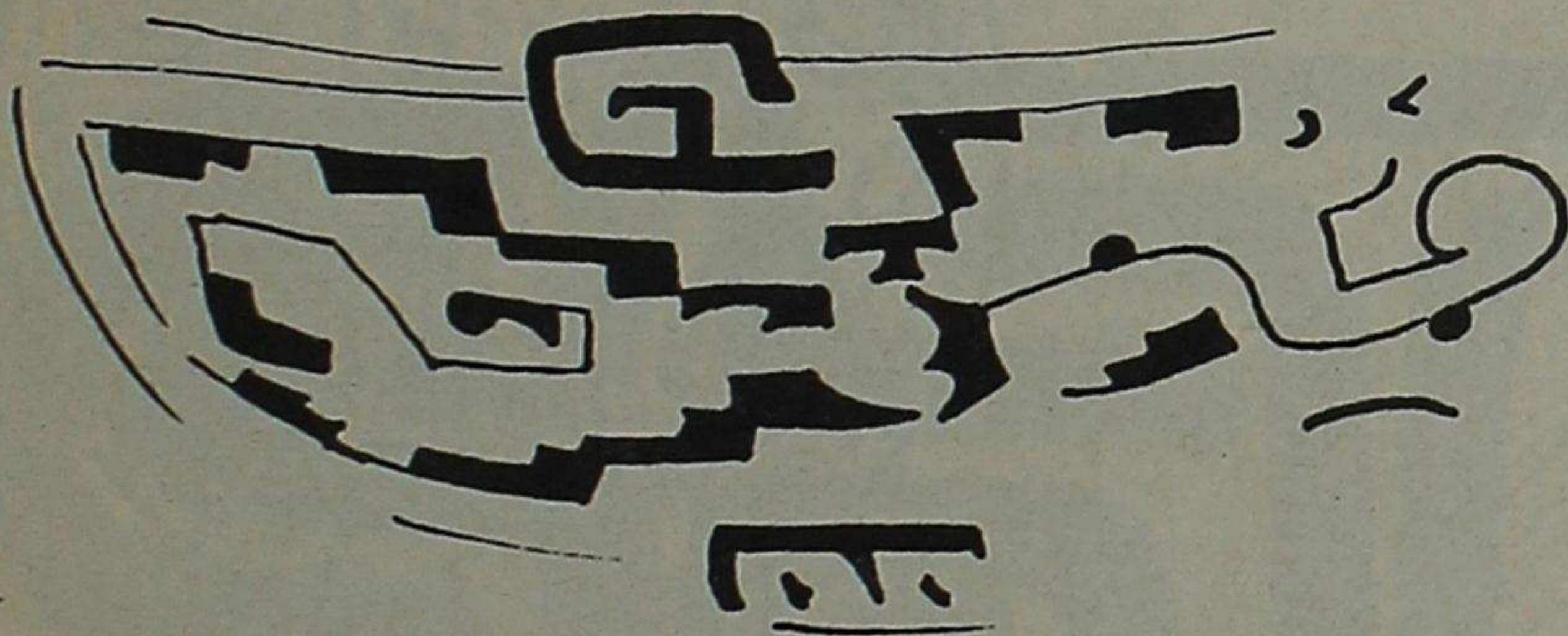
URNA FUNERARIA

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizada: cuenca Río Napo.

Uso: enterramiento.

Colección Jijón y Caamaño. Quito



PLATO DE OFRENDAS

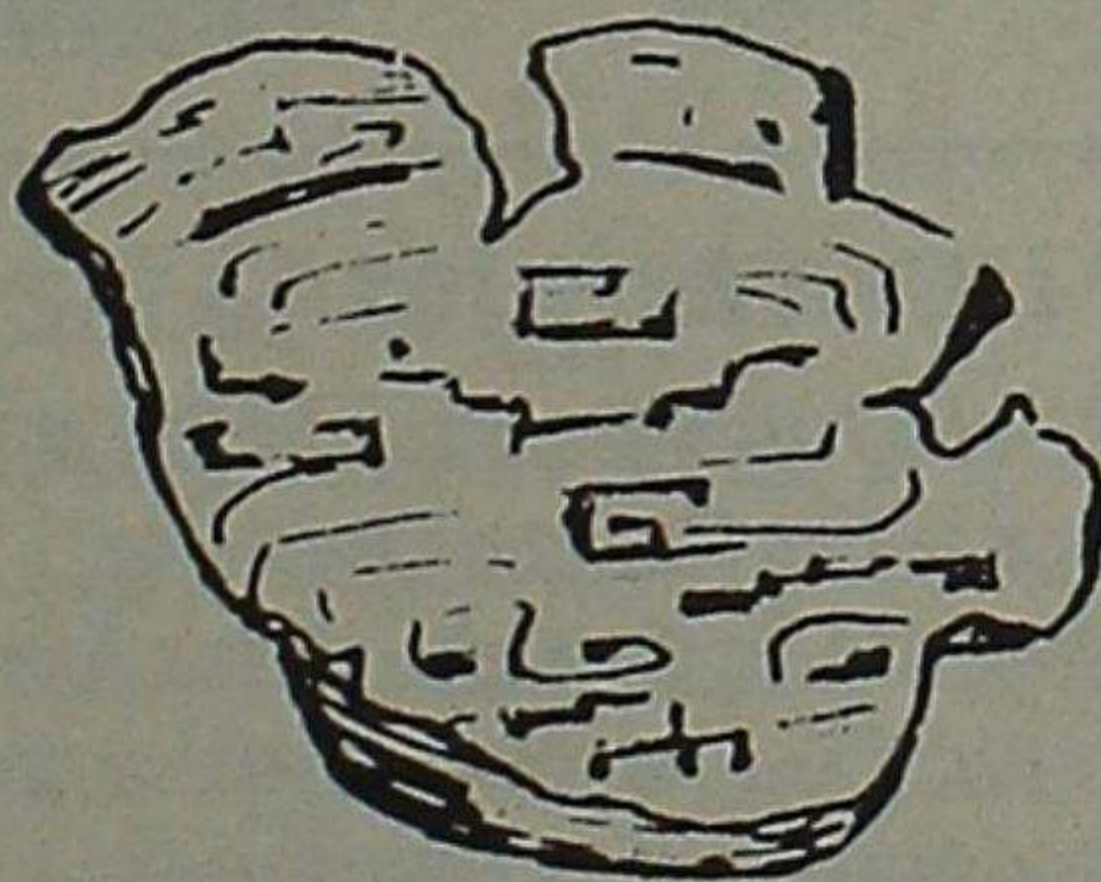
FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

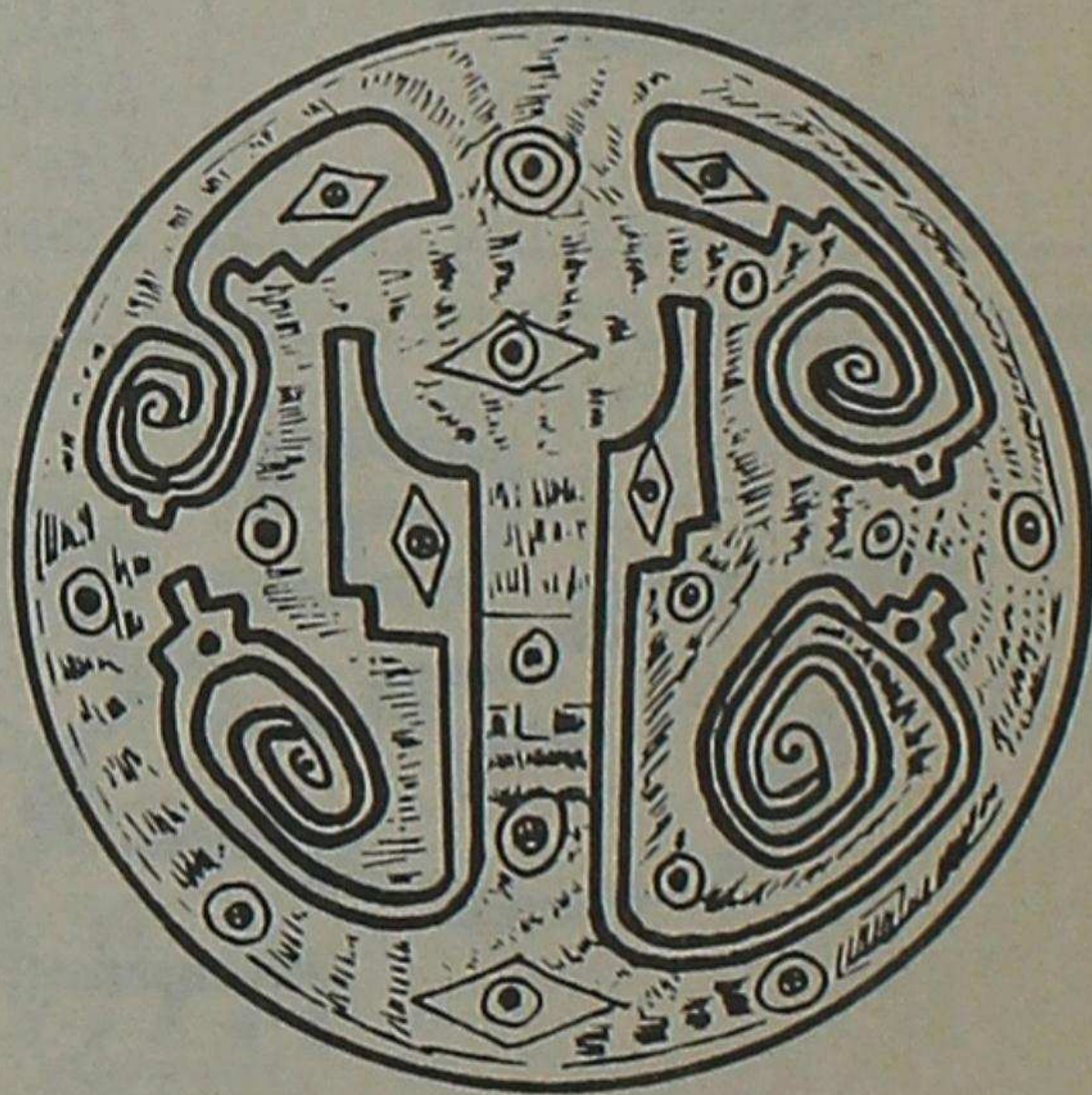
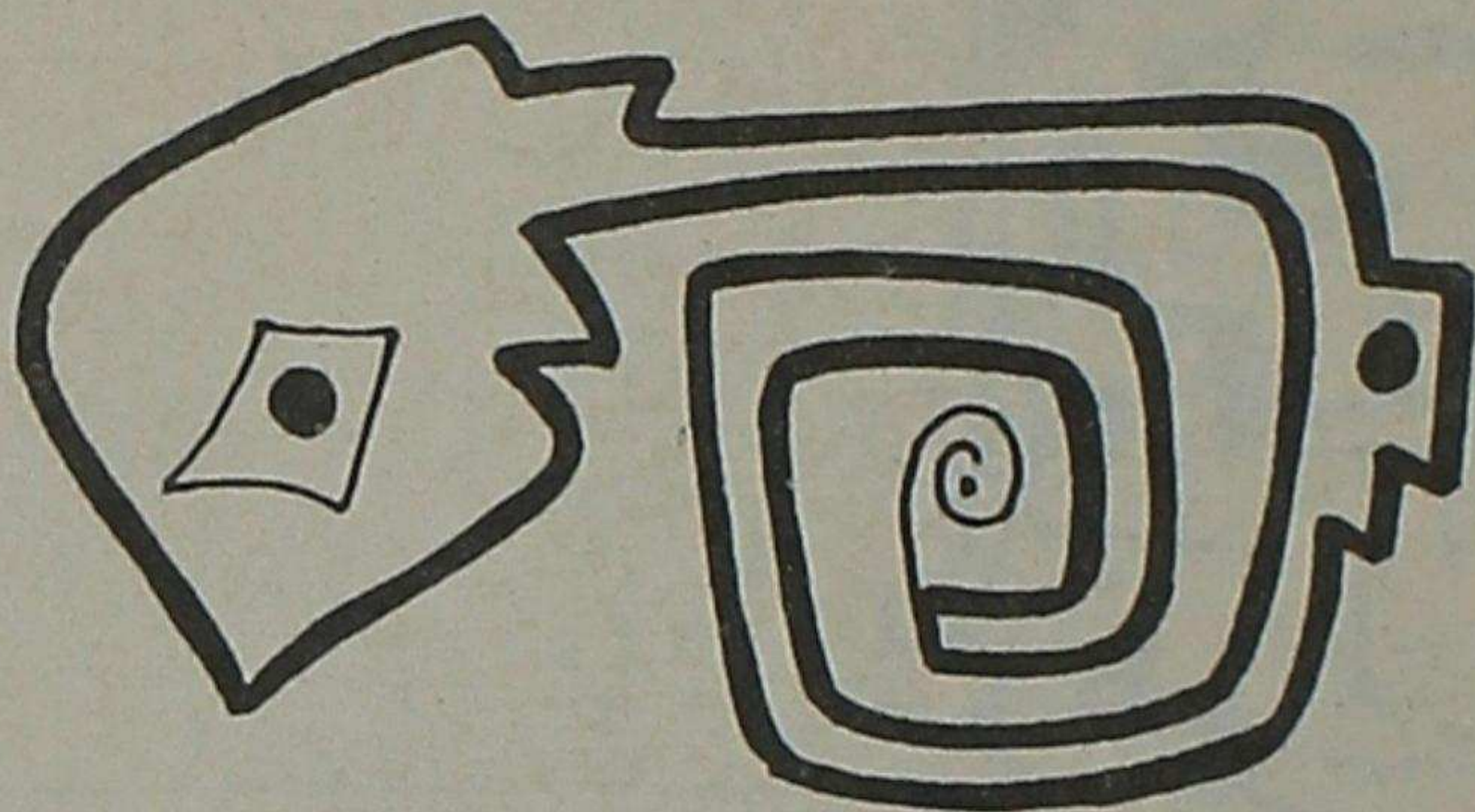
Localizado: en Pompeya.

Decorado en su interior sobre fondo blanco en color café. Líneas finas enmarcadas y más gruesas representando animales.

Uso: plato para ofrendas funerarias.

Museo de Pompeya. Río Napo.





PLATO DE OFRENDAS

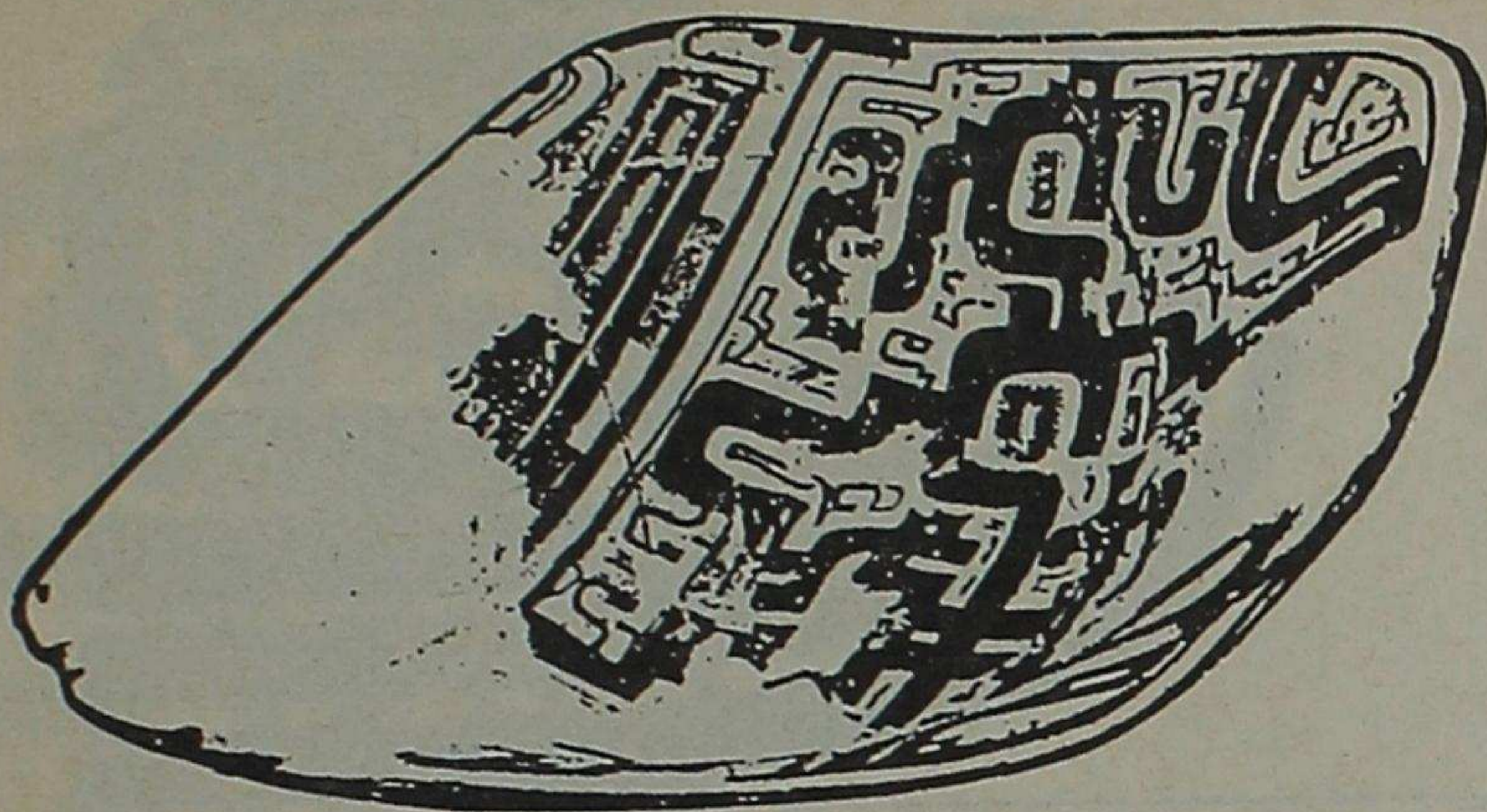
FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizado: En Puerto Quinche.

Profusamente decorado sobre fondo blanco en café y verde. Representa dos anacondas y dos caimanes.

Uso: plato para ofrendas funerarias.

Museo de Pompeya. Río Napo.



PLATO DE OFRENDAS

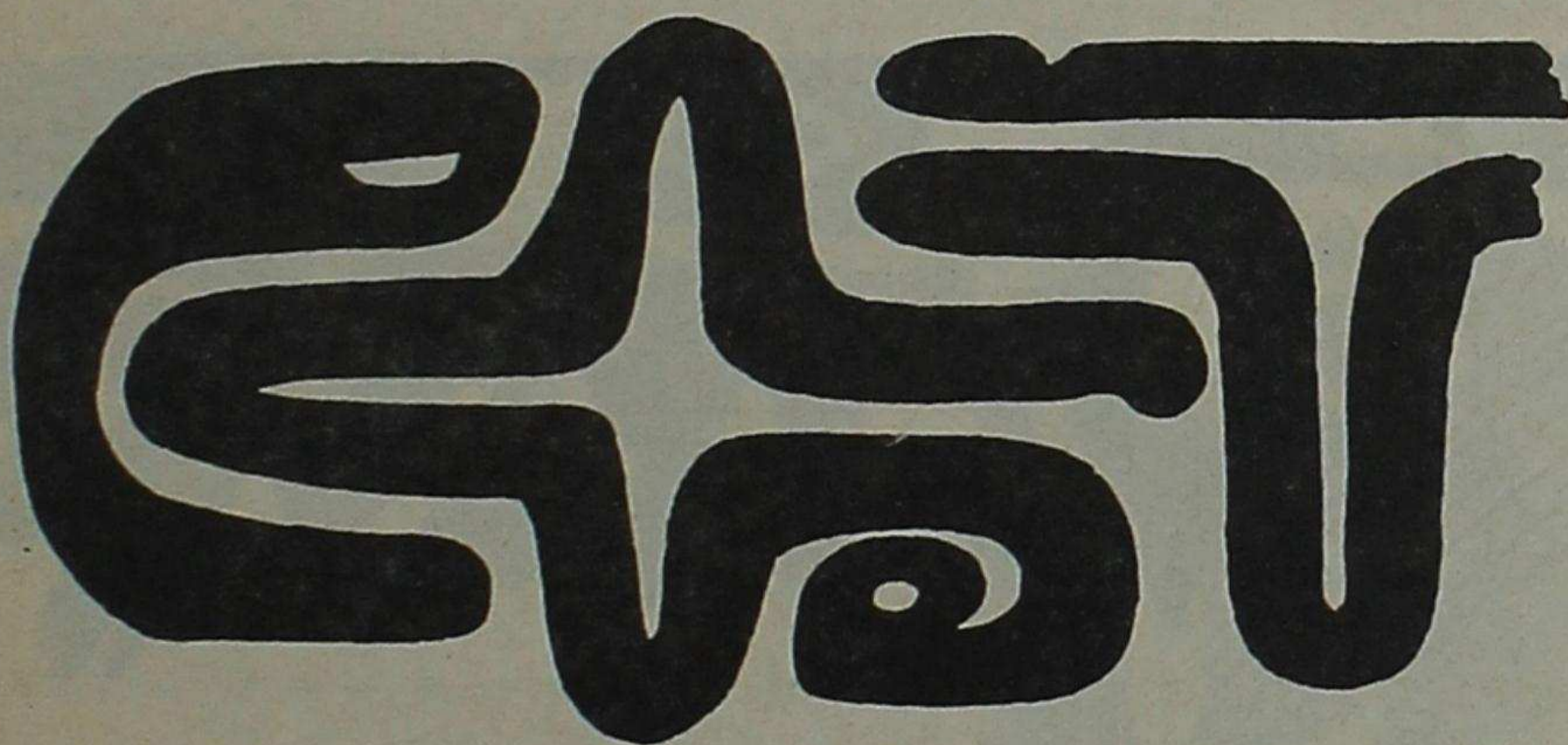
FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizado: Río Napo.

*Sobre fondo blanco,
decorado en tonos café.*

Uso: plato para ofrendas funerarias.

Museo Banco Central. Quito



SELLO CILINDRICO

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

*Localizado: En Conambo,
carretera Lago Agrio-Coca.*

*Las figuras representadas parecen
reproducir combinaciones de boas.*

Uso: adorno corporal.

Museo de Pompeya. Río Napo



SELLO PLANO

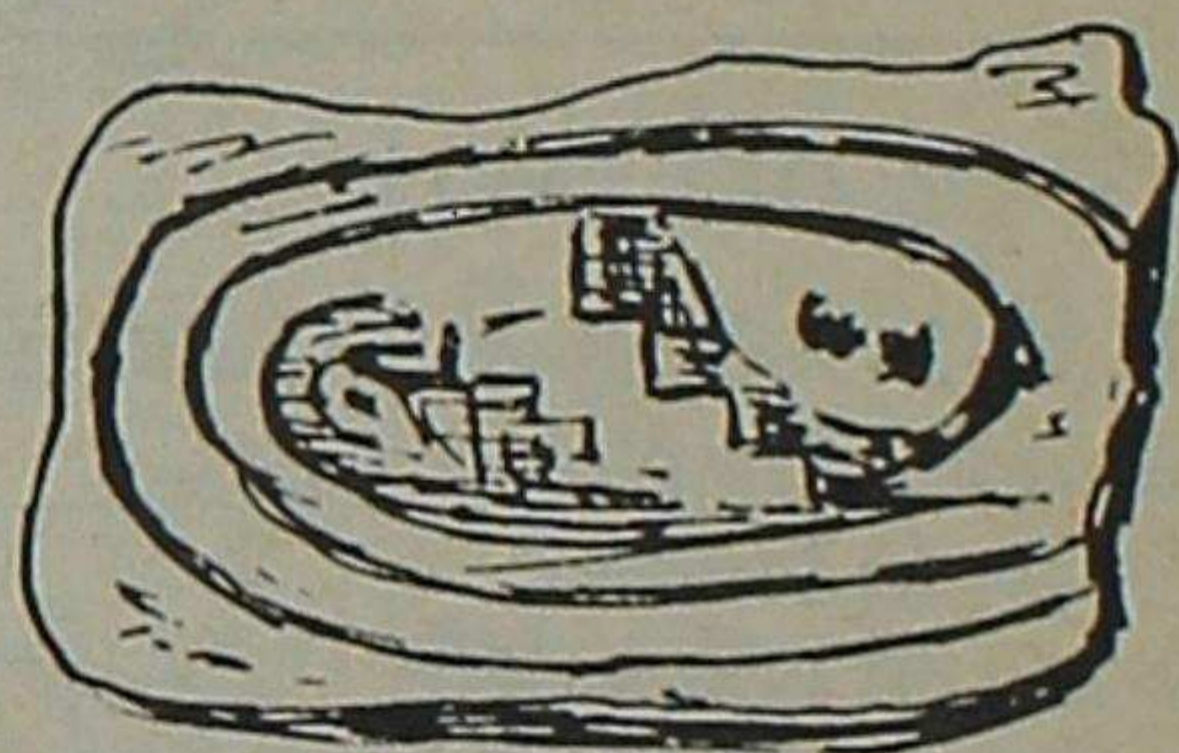
FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

*Localizado: carretera Aucas
(sur de Coca).*

*Representa el feto de un caimán
dentro del huevo.*

Uso: adorno corporal.

Museo de Pompeya. Río Napo



SELLO CILINDRICO

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

*Localizado: desembocadura Río Indillama,
margen derecha.*

*Las figuras que representa par
loras o guacamayos.*

Uso: adorno corporal.

Museo de Pompeya. Río Napo



SELLO PLANO

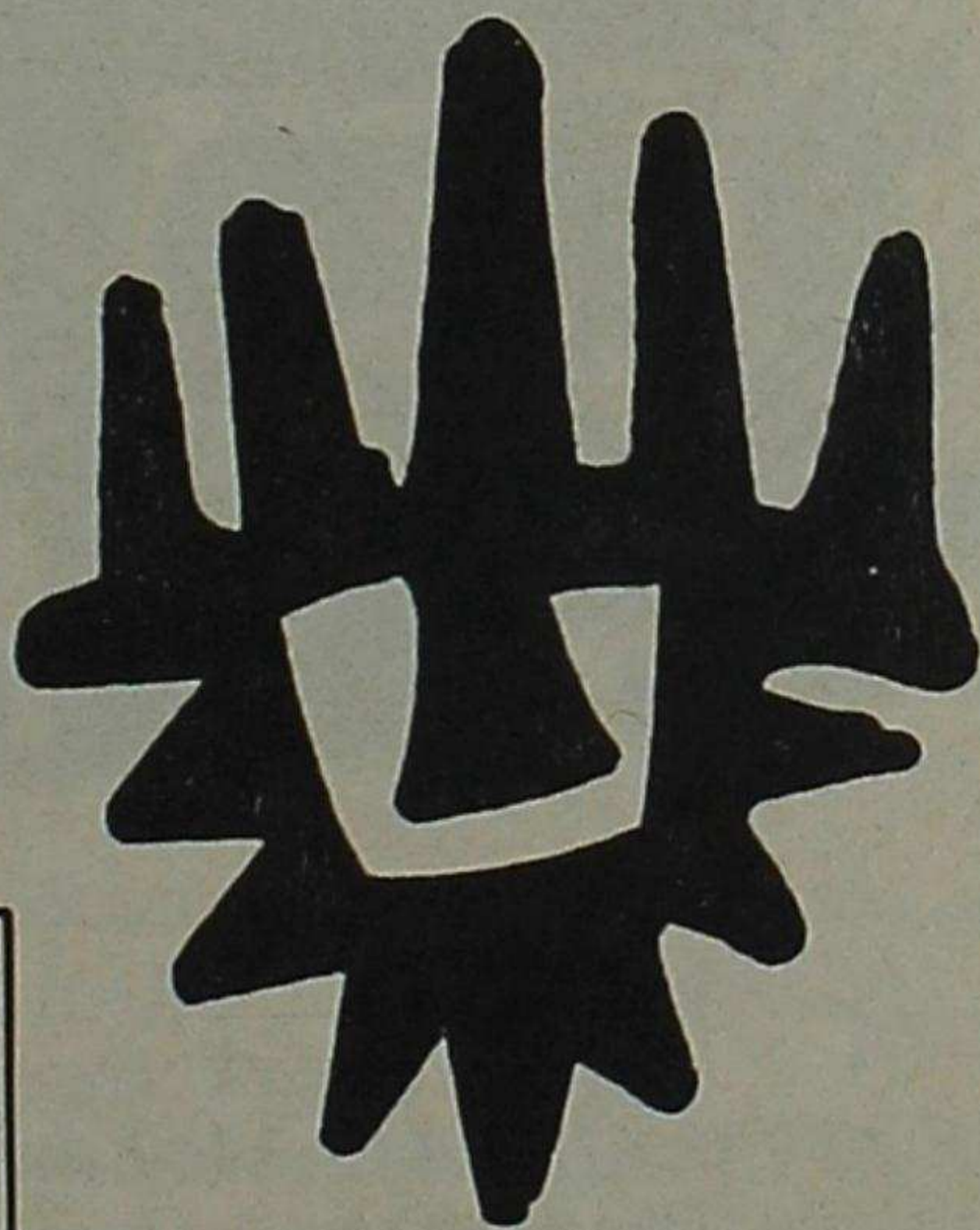
FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizado: Puerto Quinche.

Representa la graficación de la Madre Tierra.

Uso: adorno corporal.

Puerto Quinche. Río Napo



SELLO PLANO

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

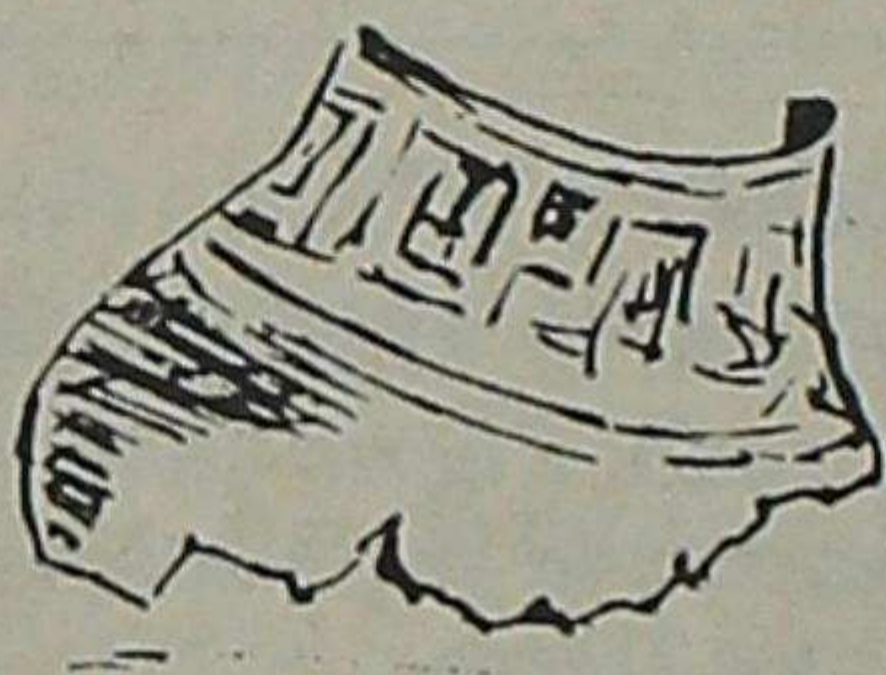
Localizado: en Conambo Km. 25

en carretera Lago Agrio-Coca

Representa la figura de un Sol estilizado.

Uso: adorno corporal.

Museo de Pompeya. Río Napo



VASIJA

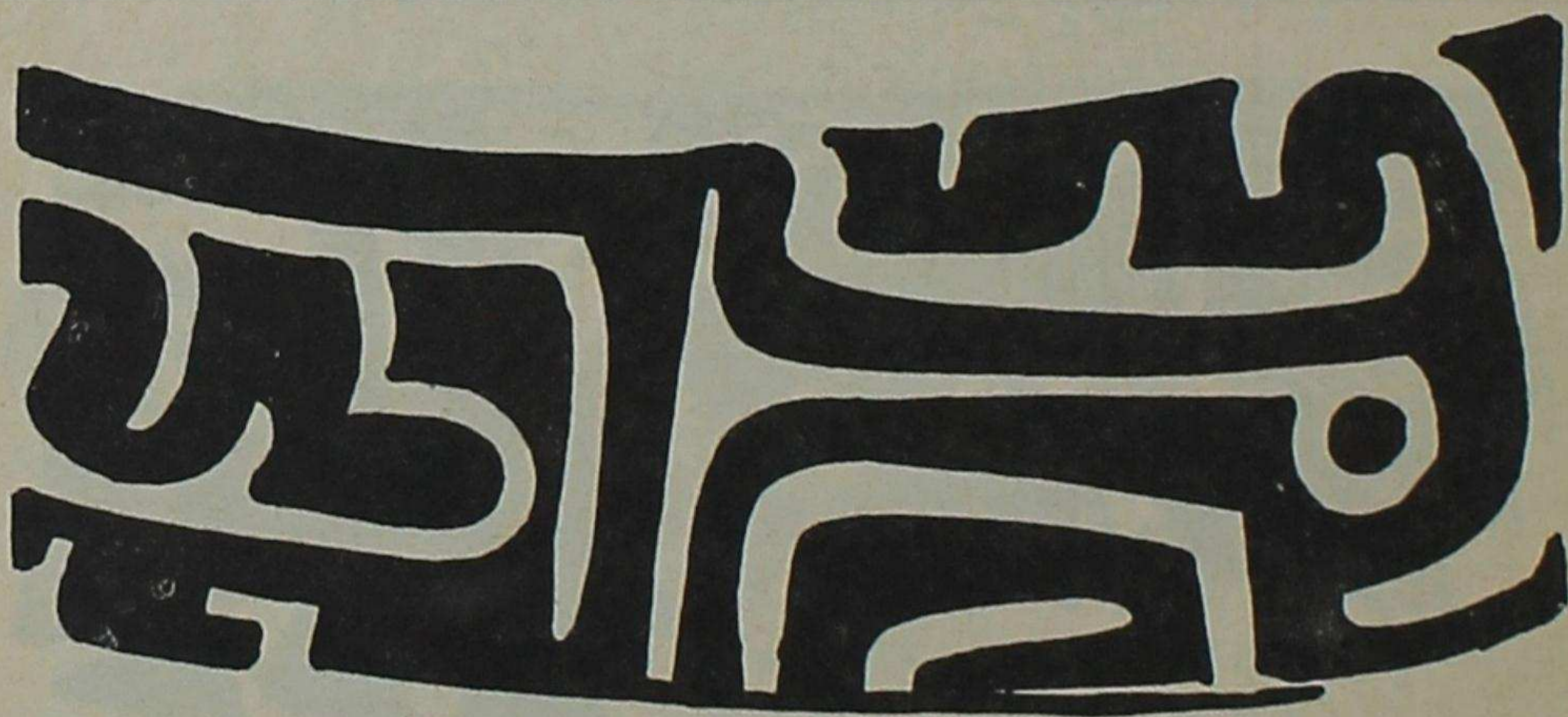
FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizada: Nuevo Rocafuerte.

*Decorados serpenteados,
sobre fondo blanco en café.*

Uso: doméstico.

Museo de Pompeya. Río Napo



VASIJA

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizado: Río Aguarico.

*Decorado inciso de gran armonía
y belleza.*

Uso: doméstico.

Museo de Pompeya. Río Napo





VASIJA

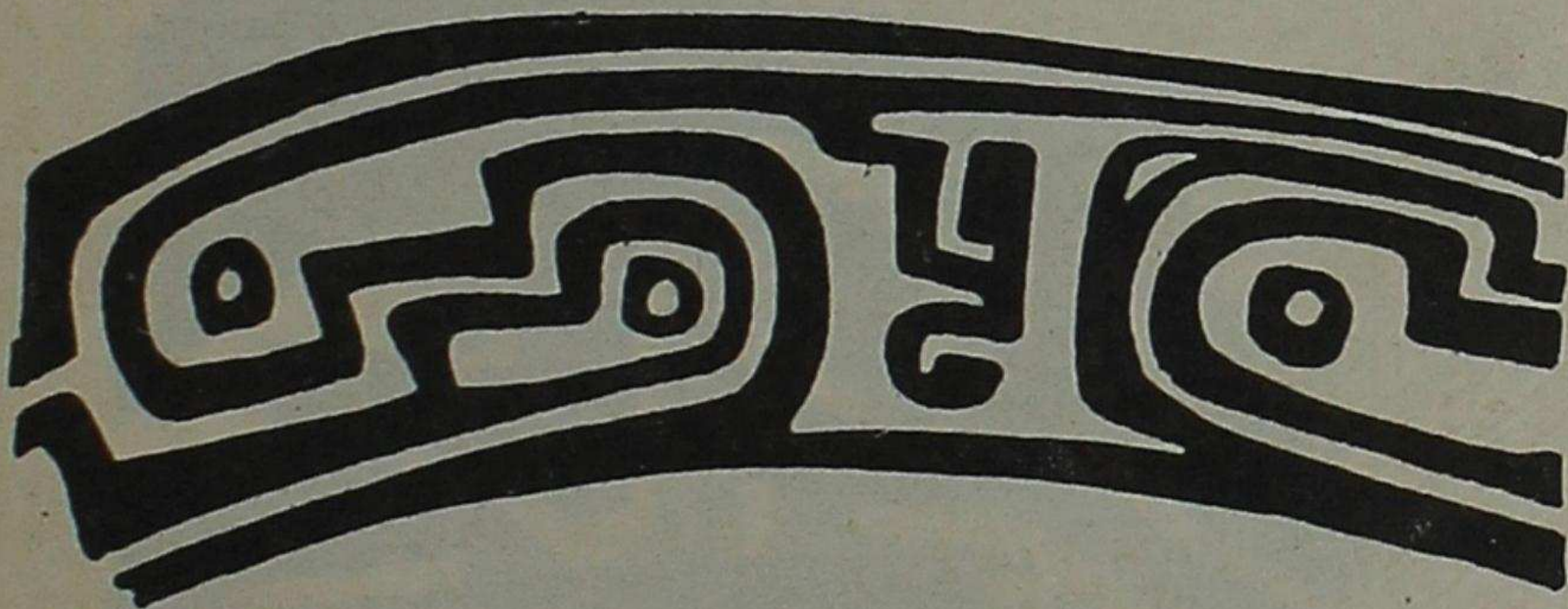
FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizada: Río Napo.

Decoración incisa graficando forma fetal de admirable concepción.

Uso: doméstico.

Museo de Pompeya. Río Napo



VASIJA

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizada: Puerto Quinche.

Decoración incisa en faja superior.

Abstracción fetal combinada en parejas separadas por graficación simplificada de la tierra.

Uso: doméstico.

Puerto Quinche. Río Napo



VASIJA

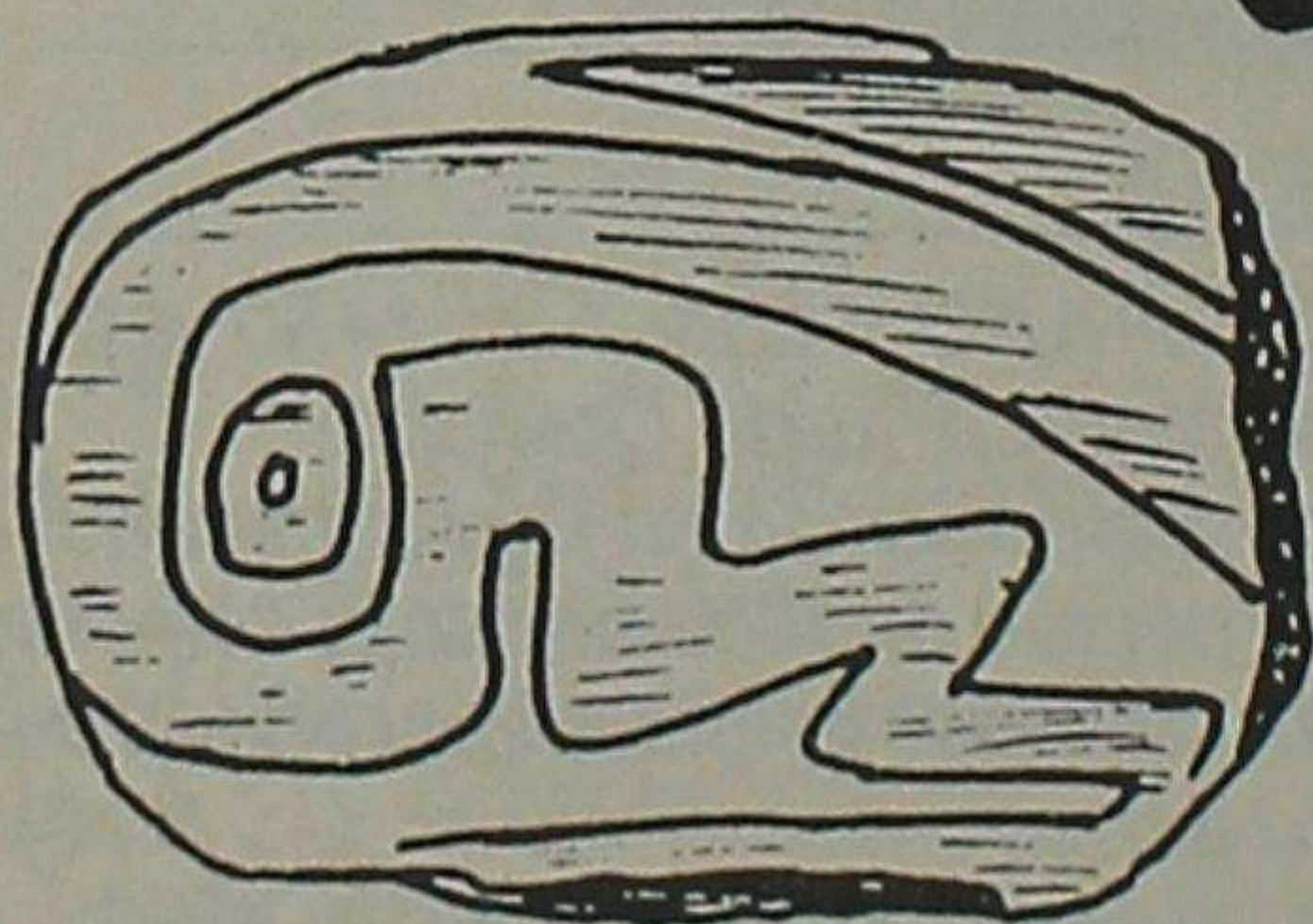
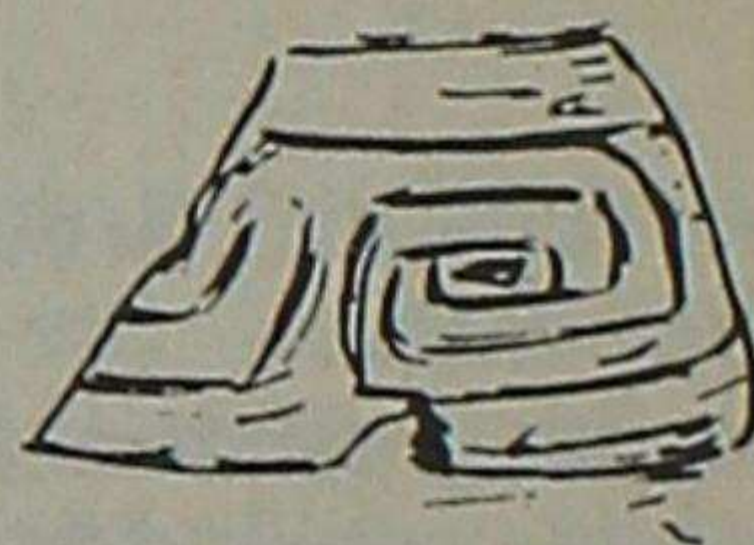
FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizada: Río Napo.

Fragmento con decoración incisa que abstractiza una forma fetal en simplificadas líneas.

Uso: doméstico.

Museo de Pompeya. Río Napo



VASIJA

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizada: Puerto Quinche.

Decoración incisa fetal.

Uso: doméstico.

Puerto Quinche. Río Napo



VASIJA

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.
 Localizada: en Nuevo Rocafuerte.
 Pintada en rojo, café y blanco.
 Uso: doméstico.
 Museo de Pompeya. Río Napo.



VASIJA

FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.
 Localizado: Puerto Quinche.
 Fragmento de decoración incisa.
 Posible representación de caimán
 en estado de feto.
 Uso: doméstico.
 Puerto Quinche. Río Napo.



FUSAYOLA

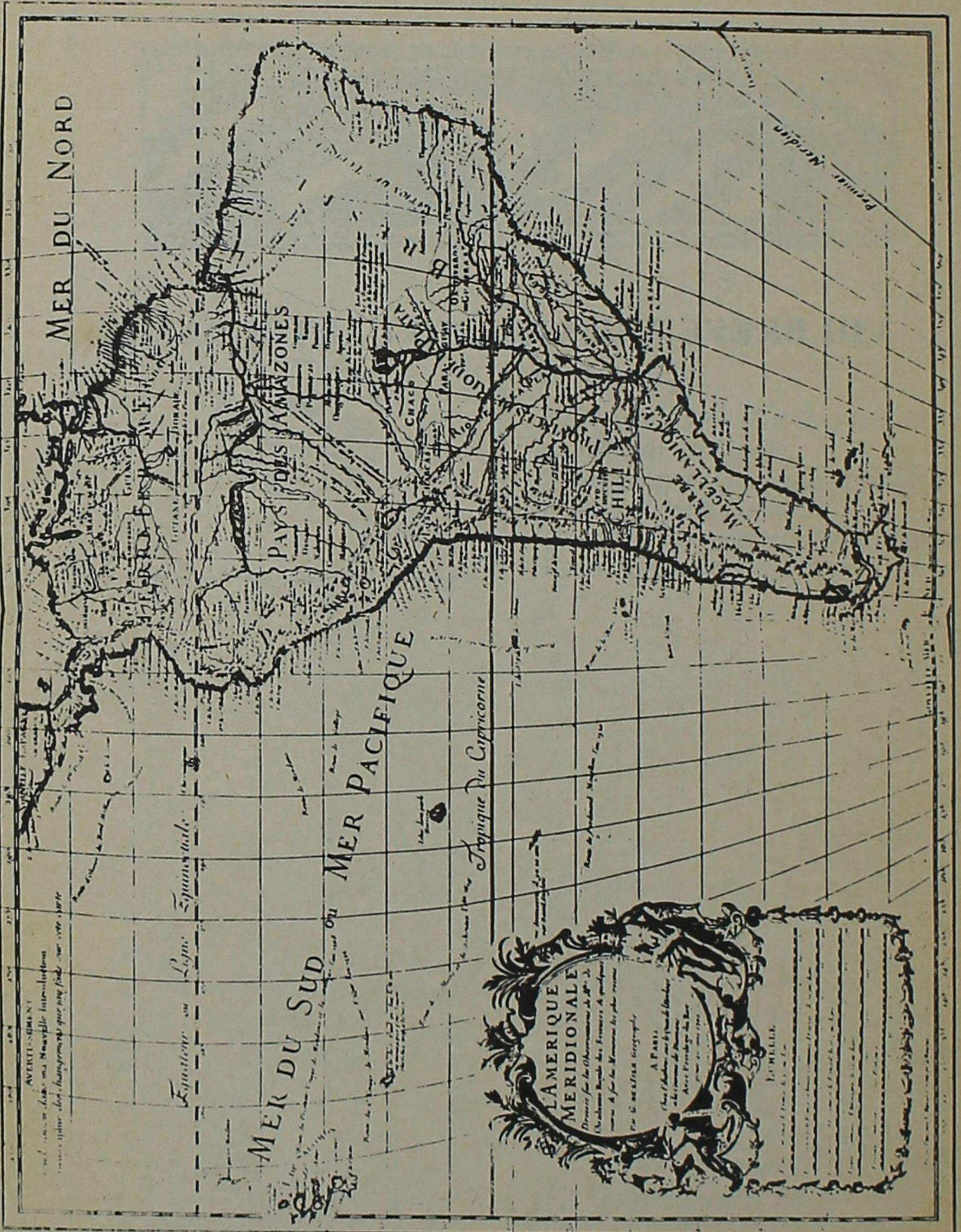
FASE NAPO 1188 d.C. 1480 d.C.

Localizada: Huiririma.

Fusayola que repite en la decoración la forma fetal del caimán.

*Uso: para preparar el hilo de algodón.
Puerto Quinche. Río Napo*

VIII BREVE MUESTRARIO CARTOGRAFICO

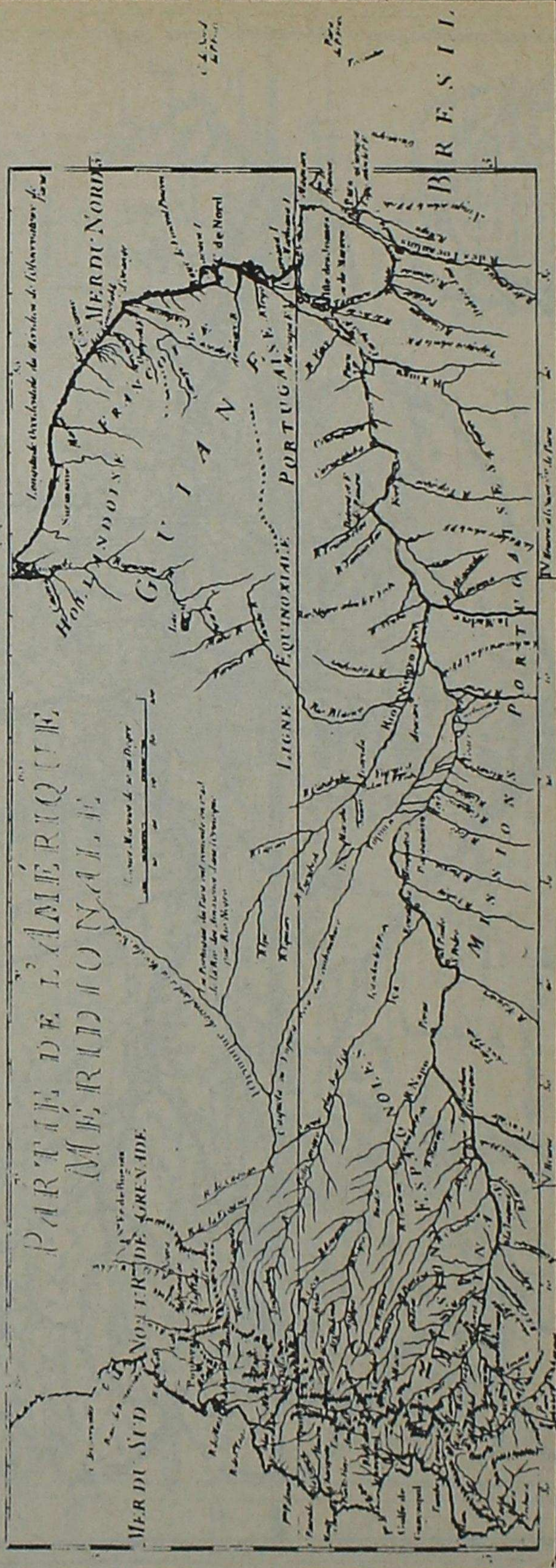


CARTE DU COURS DU MARAGNON OU DE LA GRANDE RIVIERE DES AMAZONES

Dressée par le sieur de la Condamine, qui a découvert la source de cette Rivière, et qui a fait le voyage de la Côte de la Guinée jusqu'à l'Équateur.

Le voyage en 1733 et 1734 et les observations astronomiques par M. de la Condamine, de la R. des S.

Par M. de la Condamine, de la R. des S. et de l'Académie des Sciences de Paris, et de l'Académie des Sciences de Bordeaux.



C.M. de la Condamine. (1743)

IX NOTAS

III. LOCALIZACION DE LA CULTURA OMAGUA

- (1) Ortiguera **Jornada del Río Marañón 1581-1586**
Nueva Biblioteca de Autores españoles XV. Madrid. 1909.
- (2) Oberen Udo **Contribución a la etnohistoria ecuatoriana.**
Colección Pendoneros. Otavalo. Ecuador. 1981.
- (3) Ortiguera **Jornada del Río Marañón 1581-1586**
Nueva Biblioteca de Autores españoles XV. Madrid. 1909.
- (4) Ordóñez Cevallos Pedro **Viaje del Mundo 1614**
Nueva Biblioteca de Autores españoles II. Madrid. 1903.
- (5) Maroni P. **Noticias auténticas del famoso Río Marañón...**
Boletín Soc. Geográfica Vols. 26-30. Madrid.

IV. EL DORADO Y LAS AMAZONAS

- (1) Fernández de Oviedo **Historia general y natural de las indias...**
Ed. J.A. de los Ríos. Madrid 1852

- (2) Fray G. de Carvajal **Relación que escribió Fray Gaspar de Carvajal, fraile de la Orden de...**
Crónicas de América 19. Historia 16. Madrid. 1984.
- (3) Maroni P. **Noticias auténticas del famoso Río Marañón...1651.**
Biblioteca de la Irradiación. Madrid.
- (4) Hermano Limón **Tomado de: Historiadores y Cronistas de las Misiones.**
Biblioteca Ecuatoriana Mínima. Quito 1960.

V. LOS OMAGUAS

- (1) Fray Gaspar de Carvajal **Relación que escribió Fray Gaspar de Carvajal, fraile de... en Aventura del Amazonas.**
Cronicas de América 19. Historia 16. Madrid. 1984.
- (2) Fray Gaspar de Carvajal **Relación que escribió Fray Gaspar de Carvajal, fraile de... en Aventura del Amazonas.**
Cronicas de América 19. Historia 16. Madrid. 1984.
- (3) P. de Almesto **La aventura del Amazonas**
Jornada de Omagua y Dorado.
Crónicas de América 19. Historia 16. Madrid. 1984.
- (4) A. de Rojas **La aventura del Amazonas**
Descubrimiento del río de las Amazonas y sus dilatadas provincias.
Crónica de América 19. Historia 16. Madrid.
- (5) Laureano de la Cruz **Nuevo descubrimiento del Río Marañón llamado de las Amazonas.**
Bibliografía Histórica y etnográfica Franciscana. Biblioteca Nacional. Madrid.1900.
- (6) Salinas de Loyola

- (7) Fray G. de Carvajal **Relación que escribió Fray Gaspar de Carvajal, fraile de la Orden de...**
Crónicas de América 19. Historia 16 Madrid. 1984.
- (8) Laureano de la Cruz **Nuevo descubrimiento del Río Marañón llamado de las Amazonas.**
Bibliografía Histórica y etnográfica Franciscana. Biblioteca Nacional. Madrid.1900.
- (9) Steward, Julián **Native Peoples of South America.**
New York: Mc Graw-Hill Book Company.
- (10) Laureano de la Cruz **Nuevo descubrimiento del Río Marañón llamado de las Amazonas.**
Bibliografía Histórica y etnográfica Franciscana. Biblioteca Nacional. Madrid.1900.
- (11) Samuel Fritz **En la obrade Jouanen: Historia de la Compañía de Jesús en la antigua..** Ed. Ecuatoriana. Quito. 1943.
- (12) P. de Almesto **La aventura del Amazonas**
Jomada de Omagua y Dorado.
Crónica de América 19. Historia 16. Madrid. 1984.
- (13) Cristóbal de Acuña **Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas.**
EMECE. Buenos Aires. 1942.
- (14) Chantre y Herrera **Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español.**
Imprenta de A. Avrial. Madrid. 1901.
- (15) Cristóbal de Acuña **Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas.**
EMECE. Buenos Aires. 1942.
- (16) Jouanen **Historia de la Compañía de Jesús en la antigua provincia de Quito**
Edit. Ecuatoriana. Quito 1943.
- (17) Laureano de la Cruz **Nuevo descubrimiento del Río Marañón llamado de las Amazonas.**
Bibliografía Histórica y etnográfica Franciscana. Biblioteca Nacional. Madrid.1900.

- (18) P. de Almesto **La aventura del Amazonas**
Jornada de Omagua y Dorado.
Crónica de América 19. Historia 16. Madrid.
1984.
- (19) Cristóbal de Acuña **Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas.**
EMECE. Buenos Aires. 1942.
- (20) Laureano de la Cruz **Nuevo descubrimiento del Río Marañón llamado de las Amazonas.**
Bibliografía Histórica y etnográfica Franciscana. Biblioteca Nacional. Madrid.1900.
- (21) Fray G. de Carvajal **Relación que escribió Fray Gaspar de Carvajal, fraile de la Orden de...**
Crónicas de América 19. Historia 16 Madrid.
1984.
- (22) Laureano de la Cruz **Nuevo descubrimiento del Río Marañón llamado de las Amazonas.**
Bibliografía Histórica y etnográfica Franciscana. Biblioteca Nacional. Madrid.1900.
- (23) Cristóbal de Acuña **Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas.**
EMECE. Buenos Aires. 1942.
- (24) Pizarro, Gonzalo **Carta al rey de España. 3 sept. 1542**
Tomado de José Rumazo: **La región amazónica del Ecuador. S. XVI.** Banco Central. Quito. 1946
- (25) Toribio de Ortiguera **Jornada del Río Marañón con todo lo acontecido...**
Bibl. Autores Españoles. **Historiadores de Indias 2** Madrid. 1909.
- (26) Laureano de la Cruz **Nuevo descubrimiento del Río Marañón llamado de las Amazonas.**
Bibliografía Histórica y etnográfica Franciscana. Biblioteca Nacional. Madrid.1900.
- (27) C.M. de la Condamine **Viaje por América del Sur**
Biblioteca indiana. Aguilar. Madrid.

- (29) Cristóbal de Acuña **Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas.**
EMECE. Buenos Aires. 1942.
- (30) Jiménez de la Espada **Relaciones geográficas de indias. Perú**
Vol. IV. Tip. Hijos de M.G. Hernández. Madrid.
1897.
- (31) P. de Almesto **La aventura del Amazonas**
Jornada de Omagua y Dorado.
Crónica de América 19. Historia 16. Madrid.
1984.
- (32) A. de Rojas **La aventura del Amazonas**
Descubrimiento del río de las Amazonas y sus dilatadas provincias.
Crónica de América 19. Historia 16. Madrid
- (33) Laureano de la Cruz **Nuevo descubrimiento del Río Marañón**
llamado de las Amazonas.
Bibliografía Histórica y etnográfica
Franciscana. Biblioteca Nacional. Madrid.1900.
- (35) Laureano de la Cruz **Nuevo descubrimiento del Río Marañón**
llamado de las Amazonas.
Bibliografía Histórica y etnográfica
Franciscana. Biblioteca Nacional. Madrid.1900.
- (36) C.M. de la Condamine **Viaje por América del Sur**
Biblioteca indiana. Aguilar. Madrid
- (37) Cristóbal de Acuña **Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas.**
EMECE. Buenos Aires. 1942.
- (38) Laureano de la Cruz **Nuevo descubrimiento del Río Marañón**
llamado de las Amazonas.
Bibliografía Histórica y etnográfica
Franciscana. Biblioteca Nacional. Madrid.1900.
- (39) Samuel Fritz **En la obrade Jouanen: Historia de la Com-**
pañía de Jesús en la antigua.. Ed. Ecuato-
riana. Quito. 1943.
- (40) P. de Almesto **La aventura del Amazonas**
Jornada de Omagua y Dorado.
Crónica de América 19. Historia 16. Madrid.
1984.

- (41) Fray G. de Carvajal **Relación que escribió Fray Gaspar de Carvajal, fraile de la Orden de...**
Crónicas de América 19. Historia 16 Madrid. 1984.
- (42) Steward, Julián **Native Peoples of South America.**
New York: Mc Graw-Hill Book Company.
- (43) Cristóbal de Acuña **Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas.**
EMECE. Buenos Aires. 1942.
- (45) Jiménez de la Espada **Relaciones geográficas de indias. Perú**
Vol. IV. Tip. Hijos de M.G. Hernández. Madrid. 1897.
- (46) Pizarro, Gonzalo **Carta al rey de España. 3 sept. 1542**
Tomado de José Rumazo: **La región amazónica del Ecuador. S. XVI.** Banco Central. Quito. 1946.
- (47) Fray G. de Carvajal **Relación que escribió Fray Gaspar de Carvajal, fraile de la Orden de...**
Crónicas de América 19. Historia 16 Madrid. 1984.
- (48) **Los Jesuitas y el Oriente ecuatoriano**
Edit. arquidiocesana. Guayaquil. 1977.
- (49) Fray G. de Carvajal **Relación que escribió Fray Gaspar de Carvajal, fraile de la Orden de...**
Crónicas de América 19. Historia 16 Madrid. 1984.
- (51) Laureano de la Cruz **Nuevo descubrimiento del Río Marañón llamado de las Amazonas.**
Bibliografía Histórica y etnográfica Franciscana. Biblioteca Nacional. Madrid. 1900.
- (53) Udo Oberen **Los Quijos**
Col. Pendoneros. Otavalo. 1980.
- (54) Anthony Wayne Stocks **Notas sobre autóctonos Tupí del Perú.**
Amazonía Peruana CAAAP. Lima.

- (55) P. Porras **Ecuador prehistórico**
I.G.M. Quito. 1976.
- (56) Karl Dieter Gartelman **Las huellas del jaguar**
Imprenta Mariscal. Quito 1985.
- (57) Pedro Mercado **Historia de la Provincia del nuevo Reino de Quito...**
T. IV libro 7 Bibl. Presidencia de Colombia. Bogotá.
- (58) Anthony Wayne Stocks **Notas sobre autóctonos Tupí del Perú.**
Amazonía Peruana CAAAP. Lima.
- (59) Jijón
- (60) B. Meggers **Amazonía, paraíso ilusorio**
Ed. siglo XXI. México.
- (61) Fray G. de Carvajal **Relación que escribió Fray Gaspar de Carvajal, fraile de la Orden de...**
Crónicas de América 19. Historia 16 Madrid. 1984.
- (62) P. Porras **Arqueología e Historia**
Ed. Fénix. Quito.
- (63) B. Meggers **Amazonía, paraíso ilusorio**
Ed. siglo XXI, México.
- (64) **Archeological Investigations on the Rio Napo**
Washington 1986 Smithsonian Inst. Press
- (65) **Ecuador prehistórico**
I.G.M. Quito. 1976.
- (66) **Archeological Investigations on the Rio Napo**
Washington 1986 Smithsonian Inst. Press
- (67) **Archeological Investigations on the Rio Napo**
Washington 1986 Smithsonian Inst. Press

- (68) J. Santos O. de Villalba **Antiguas culturas amazónicas**
CICAME. Pompeya. Quito. 1981
- (69) **Archeological Investigations on the Rio**
Napo
Washington 1986 Smithsonian Inst. Press

VI. TRAS LAS HUELLAS DE LA CERAMICA

- (70) Haro Alvear **Shamanismo en el Reino de Quito**
Imprenta la Favorita. Quito. 1974.
- (71) Jijón
- (72) H. A Frankfort **El pensamiento prefilosófico**
Fondo Cultura Económica. Madrid 1980.

X. BIBLIOGRAFIA BASICA

- Acuña, Cristóbal
1891
Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas.
Reimpreso según la 1ª edición de 1641. Imprenta J. Cayetano García. Madrid.
- Acuña Cristóbal
1942
Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas
EMECE Editores. Buenos Aires.
- Adoum, Rosángela
1984
Napo
Monografía mecanografiada. Banco Central. Quito.
- Alarcón, Olga María
1984
Napo
Monografía mecanografiada. Banco Central. Quito.
- Aristo
1861
Peregrinación por el río Huallaga hasta la laguna de la Gran Cocama.
Antiguo Mercurio Peruano 1: 29-50
- Botting, Douglas
1981
Humboldt y el cosmos
Ediciones Serbal. Barcelona
- Carvajal, Fray Gaspar de
1955
Relación del nuevo descubrimiento del famoso río grande de las Amazonas
Fondo de Cultura Económica. México.
- Catlin, George
1986
Vida entre los indios
V. II Bibl. Calamus Scriptorius. Palma de Mallorca.

- Chantre y Herrera
1901
Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español 1637-1767
Imprenta de A. Avrial. Madrid.
- Cieza de León
1945
La crónica del Perú.
Col. Austral Nº 507. Espasa Calpe. Madrid.
- Condamine, C.M. de la
1942
Viajes por América del Sur
Biblioteca indiana. Aguilar. Madrid.
- Condamine, C.M. de la
1942
Viaje a la América Meridional
Col. Austral Nº 268. Espasa Calpe. Madrid.
- Ercilia, Alonso de
1845
La Araucana
Col. Austral Nº 722. Espasa Calpe. Madrid.
- Escudero Albornoz, Ximena
1971
Urnas funerarias del río Napo
Imprenta S.G.M. Quitumbe Nº 1. Quito.
- Espinoza, Lucas
1935
Los Tupí del Oriente Peruano
Publ. Expediciones Iglesias al Amazonas. Madrid.
- Frazer, J.G.
1981
La rana dorada
Fondo de Cultura Económica. Madrid.
- Figueroa, Francisco de
1904
Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas.
Madrid.
- Friede, Juan
1953
Los Andaki
Fondo de Cultura Económica. México.
- García, Lorenzo P.
1985
Historia de las Misiones en la Amazonía Ecuatoriana
Ediciones ABYA-YALA. Quito.
- Frankfort, H.A.
1980
El pensamiento prefilosófico
Fondo de Cultura Económica. Madrid.
- Gartelmann, Karl Dieter
1985
Las huellas del Jaguar
Imprenta Mariscal. Quito.
- González Suárez, Federico
1960
Historia General del Ecuador
Vol. II. Quito.
- Gil Munilla, Ladislao
1942
Descubrimiento del Marañón
Esc. de Estudios Hispano-americanos. Sevilla

- Girard, Rafael
1985
Indios selváticos en la Amazonía peruana México.
- Groms, Waltrand
1974
Los indios del Alto Amazonas en los siglos XVI y XVIII.
BAS 2. Bonn.
- Hemming, John
1984
En busca de El Dorado
Ed. Serbal. Barcelona.
- Humboldt, Alejandro de
1982
Del Orinoco al Amazonas
Guadarrama. Punto Omega. Barcelona.
- Hemming, John
1978
En busca de El Dorado
Ed. Serbal. Barcelona.
- Humboldt, Alejandro de
1949
Cuatro ensayos sobre España y América
Col. Austral N° 1012. Espasa Calpe. Madrid.
- Izaguirre, Fr. Bernardino
1923
Historia de las Misiones franciscanas...
Talleres tipográficos de la Penitenciaría. Lima.
- Jijón y Caamaño, Jacinto
1939
Sebastián Benalcázar
Imprenta del Clero. Quito.
- Jiménez de la Espada
1897
Relaciones geográficas de indias. Perú
Vol. IV. Tip. H. de M.G. Hernández. Madrid.
- Jouanen, José S.I.
1977
Los jesuitas y el Oriente ecuatoriano
Ed. Arquidiocesana. Guayaquil.
- Jouanen, José S.I.
1941
Historia de la Compañía de Jesús en la antigua...
T.I. Editorial Ecuatoriana. Quito.
- Kauffman, Federico
1970
Arqueología peruana
Lima.
- Kingston, W.H.G.
A lo largo del Amazonas
Col. Austral N° 375. Espasa Calpe. Madrid.
- Kirpatrick, F.A.
Los conquistadores españoles
Col. Austral N° 130. Espasa Calpe. Madrid.
- Lathrap, Donald
1970
The Upper Amazon
Thomas y Hudson. London.

- Laureano de la Cruz
1900
Nuevo descubrimiento del río Marañón...
Biblioteca de la Irradiación. Madrid.
- Lummis, C.F.
Los exploradores españoles del s. XVI
Col. Austral Nº 514. Espasa Calpe. Madrid.
- Maroni, P.
Noticias auténticas del famoso río Marañón...
Boletín Soc. Geográfica Vls. 26-30. Madrid.
- Malfatti, Cesare
1952
Tres relaciones de viajes por el río Marañón
Barcelona
- Meggers, Betty
1968
Archeological Investigations on the Rio Napo
Washington.
- Meggers, Betty
1976
Amazonía, paraíso ilusorio
Ed. siglo XXI. México.
- Matamoro, Blas
1978
Lope de Aguirre
Historia 16. Madrid.
- Memmi, Albert
1971
Retrato del colonizado
Cuadernos para el diálogo. Madrid.
- Mercado, Pedro
Historia de la Provincia del Nuevo Reino de Quito y de la Compañía de Jesús.
T. IV. libro 7. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Bogotá.
- Millar, G
s.f.
Orellana descubre el Amazonas
Ed. Ercilia. Santiago de Chile.
- Miller, Robert Ryal
1983
Por la ciencia y la gloria nacional (1862-1866)
Ediciones Serbal. Barcelona.
- Miño, Hugo
1977
Primitivos relatos. Héroes y ritos amazónicos
Bogotá.
- Oberen, Udo
1981
Contribución a la etnohistoria ecuatoriana
Col. Pendoneros. Otavalo. Ecuador.

- Ortiz de Villalba, Juan Santos 1981 **Antiguas culturas amazónicas. Fase Napo**
CICAME - Pompeya. Elgóibar.
- Palma, Ricardo **Tradiciones Peruanas**
Col. Austral. Nº 707. Espasa Calpe. Madrid.
- Porras, Pedro **Arqueología e Historia**
Edit. Fénix. Quito.
- Rodríguez Sánchez, Félix **Cartografía y relaciones históricas de ultramar**
Servicio Histórico Militar. 2 tomos. Madrid.
- Rosemblat, Angel 1946 **La población indígena y el mestizo en América**
Edit. Nova Terra 1. Buenos Aires.
- Rumazo González, J. 1946 **La Región Amazónica del Ecuador. s. XVI**
Banco Central del Ecuador. Quito.
- San Román, Jesús 1975 **Perfiles históricos de la amazonía peruana**
Ed. Paulinas, Publicaciones CETA. Lima.
- Santa Cruz, Joaquín 1957 **Los indígenas del Ecuador**
Quito.
- Uriarte López, Luis de 1977 **Poblaciones nativas de la amazonía peruana**
CAAAP I. Lima.
- Uriarte, Manuel S.I. 1952 **Diario de un misionero de Maynas**
Bibl. "Missionalis Hispanica" Vol 8. Madrid.
- Varios 1969 **Los Quichuas del Coca y Napo**
U.C. Escuela de Sociología. Quito.
- Varios 1989 **La aventura del Amazonas**
Crónicas de América Nº 19. Historia 16. Madrid.
- Varios 1970 **La conquista de la tierra**
Biblioteca Básica Salvat. Madrid.
- Varnhagen, Adolfo de 1840 **Carta de Diego Núñez a D. Joa III...**
Revista trimestral do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro 2.365-369

Vázquez, Francisco
1881

Relación de todo lo que sucedió en las jornadas del Omagua y Dorado...
Publicaciones Sociedad Bibliófilos españoles.
Vol. 20. Imp. M. Ginesta. Madrid.

Vindel, Francisco
1955

Mapas de América en los libros españoles de los siglos XV-XVIII.
Madrid.

Villarejo, Avencio
1959

La selva y el hombre
Ed. Ausona. Lima.

INDICE

PRESENTACION

LOS OMAGUAS Y SU PERMANENCIA ENTRE NOSOTROS	5
I. INTRODUCCION	7
II LA HOYA AMAZONICA	9
III. LOCALIZACION DE LA CULTURA OMAGUA.	15
IDENTIFICACION Y LOCALIZACION DE LA CULTURA OMAGUA EN EL RIO NAPO.....	16
LOCALIZACION DE LA CULTURA OMAGUA EN LA CUENCA AMAZONICA	22
IV. EL DORADO Y LAS AMAZONAS	30
LOS OMAGUAS Y LOS MITOS DE "EL DORADO" Y "LAS AMAZONAS"	30
V. LOS OMAGUAS	34
1. PATRON DE ASENTAMIENTO	34
2. PATRON DE SUBSISTENCIA	41
3. ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA MATERIAL	51
4. EL HOMBRE OMAGUA	62
5. CICLOS VITALES	72
VI. TRAS LAS HUELLAS DE LA CERAMICA	78
1. URNAS FUNERARIAS	81
2. EL LENGUAJE DE LA CERAMICA	88

VII. BREVE MUESTRARIO CERAMICO	93
VIII BREVE MUESTRARIO CARTOGRAFICO.....	119
IX. NOTAS.....	123
X. BIBLIOGRAFIA BASICA	131



D. Gray



CICAME